



**Universidad Nacional Autónoma de México**

---

**Facultad de Estudios Superiores Iztacala**

**LA POSICIÓN DE LA MUJER EN LA VIOLENCIA  
INTRAFAMILIAR: UNA APROXIMACIÓN  
PSICOANALÍTICA**

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA  
P R E S E N T A  
**G A B I N O R O J O G A R C I A**

Director: Mtro. **Felipe de Jesús Nava Ranero**  
Dictaminadores: Mtro. **Francisco de Jesús Ocho Bautista**  
Lic. **José Antonio Mejía Coria**



Los Reyes Iztacala, Edo. de México, Junio 2011



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco a mi familia por el apoyo y cariño que me han brindado  
Matea y Modesto, Mis padres.  
José Luis, Adelaido, Gabriel, Martin, Leticia, Olegario, Silvia, Mis hermanos.  
A todos mis sobrinos.

Dedico esta tesis a todos aquellos escuchas  
quienes compartieron momentos con respecto  
a la realización de esta tesis, de manera especial a:  
Virginia Hernández, Mi analista  
Jesús Nava, director de tesis, quien incitó por la apuesta del psicoanálisis  
J. Antonio Mejía, Víctor A. Bravo, David Bonilla, Mis amigos  
M. E. Silvia Uribe, una gran persona quien estimo

# ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo I	3
La violencia intrafamiliar desde la psicología social y la antropología	
Capítulo II	17
La condición socio-histórica de la mujer	
Capítulo III	43
Sexualidad, erotismo y masoquismo	
Conclusiones	76
Bibliografía	87

## INTRODUCCIÓN

*La primera comprobación que hace Freud es que el hombre no deja de hablar de lo que no puede decir: la muerte, el padre y la mujer....*

El presente trabajo es un proyecto de investigación, tiene como objetivo elaborar una tesis teórica, en la cual se trabajará una aproximación de la posición de la mujer en las situaciones de Violencia Intrafamiliar (VI), fundamentado con la teoría psicoanalítica, pues en ella se da una explicación más compleja de los elementos que constituyen a cada sujeto para ser y estar en el mundo, según el tipo de relaciones junto con su educación con la cual se fue estructurando el sujeto.

Abordare algunos puntos de la psicología social y antropología en cuanto al tema de VI, y, posteriormente abordarlos con la teoría psicoanalítica. Aquí se describen los antecedentes de la VI, presentándose hoy día como una problemática social, dentro de estos casos nos enfocaremos en la violencia hacia la mujer, justificando con las referencias revisadas en la literatura del tema y datos mencionados por la OMS.

El fin de esta tesis más que explicar es describir, ¿Qué sucede, se juega, o gesta en estas situaciones de estar repitiendo los llamados ciclo de violencia?, ¿De dónde proviene o deviene esta compulsión a la repetición del supuesto maltrato o violencia hacia la mujer? ¿La génesis de este tipo de trato deviene de la infancia? donde las mujeres se quejan o a-quejan de dicha situación dándole continuidad.

Se hablará de las mujeres, introduciendo una descripción de la condición de feminidad como su eje fundamental de la sociedad, el psicoanálisis considera que la mujer es un cuerpo, una historia que la ha formado por medio del lenguaje un cuerpo del sujeto, pues no puede pensarse sin un cuerpo de lenguaje y de sexualidad. En la literatura revisada se ha trabajado mayoritariamente en otros campos reductivos y adaptativos lejanos al psicoanálisis tratando de explicar o dar certeza del tema sin dar explicación consistente a dicho planteamiento, por ello; en oposición a dichos enfoques reductivos científicistas, la alternativa la puede ofrecer el psicoanálisis, por su implicación ética con respecto a sus constructos teóricos. Pues es aquí donde se permite poner en tela de juicio un sinnúmero de constructos sociales y culturales pre-establecidos como verdaderos.

Al revisar los textos freudianos y llevar a cabo la investigación, me percaté de que es hasta cierto punto ilógico utilizar determinados conceptos, pues han sido sólo conceptos para un entendimiento en común sobre determinado tema utilizado por otras ciencias, aclaro que existe una diferencia entre las demás ciencias que son de carácter positivista y el psicoanálisis, desde luego que la teoría psicoanalítica es muy compleja, pero es la única que se aproxima al plano de los propiamente humano, es aquí donde se realizan puntualizaciones concisas de aquello que atañe a la humanidad, a los sujetos, sujetos de lenguaje. Para explicar que sucede con cada uno de los sujetos, con su particularidad, su individualidad, es menester recurrir al plano de la sexualidad, este plano, una vez más, que las otras ciencias no entienden la propia sexualidad.

## Capítulo 1

### La violencia intrafamiliar desde la psicología social y la antropología

El tema de Violencia Intrafamiliar se ha abordado desde diferentes perspectivas y posturas teóricas entre ellas la antropología, psicología<sup>1</sup> o el psicoanálisis entre otras ciencias particulares de carácter empírico, que se han dogmatizado, constituyendo el saber de una parte de realidad perfectamente delimitada y vista desde puntos cabalmente definidos. Con lo que respecta al tema en este capítulo se trabajará desde las dos primeras, las cuales han intentado dar una explicación de la etiología de la violencia propiamente, y particularmente hacía la mujer dentro de la familia, sin embargo, no se fundan en una concepción rigurosa del ser humano, de lo propiamente humano, como lo ha hecho el psicoanálisis en su historia y desarrollo.

Hablar del tema de Violencia Intrafamiliar<sup>2</sup> (VI) es incrustarse en un terreno tan vasto y de la misma forma tan particular, propia de cada persona, coparticipe de la situación. Para ello se han utilizado diferentes términos como *violencia*<sup>3</sup> o *maltrato*<sup>4</sup> indistintamente, y esto mismo dirigido hacia la mujer; *violencia doméstica o de género*<sup>5</sup>, para identificar, designar, categorizar o nombrar

---

<sup>1</sup> La psicología, dicho sea con franqueza, es prácticamente cualquier cosa que ustedes quieran que sea. En un último análisis, la psicología consiste en cualquier de las definiciones que un autor, ustedes, yo o cualquier otro, deseen aplicarle (Ellis 1990, En Braustein (1991). Basado en el objeto de estudio. Para ello importa definir el objeto porque en función de él se resolverá el método de trabajo y se definirán, en consecuencia, los resultados que se obtendrán, las aplicaciones técnicas que se harán posibles y los contenidos que habrán de tener esta ¿ciencia o ideología? (Braunstein, 1991).

<sup>2</sup> La Violencia Intrafamiliar es definida como la forma de relacionamiento pautada por el abuso del desequilibrio de poder ejercido en forma sistemática y prolongada en el tiempo por uno o varios de los integrantes de la familia, produciendo algún efecto (físico y/o psicológico) sobre el resto de los integrantes del grupo (Molas, 2000). Aquella que irrumpe en la conformación social con códigos propios que en un momento fue, la "intimidad de la familia" (Ferreira, 1989).

<sup>3</sup> La violencia es un fenómeno de causalidad compleja y está sobre determinada, tanto intrapsíquica como socialmente. El diccionario filosófico de Lalande la define como el empleo ilegítimo o ilegal de la fuerza. La teoría psicoanalítica ve a la violencia como una de las dos pulsiones básicas del hombre: el *eros* o pulsión de vida y el *tanatos* o pulsión de muerte, la cual se dirige básicamente hacia adentro y tiende hacia la destrucción. Secundariamente se dirige hacia el exterior manifestándose en forma de pulsión agresiva o destructiva. La violencia en sí misma, se sostiene en el interjuego de fuerzas propio de cualquier tipo de vínculo. Las redes de poder se entretrejen conformando una trama compleja y dinámica produciendo, en el cuerpo, las marcas del sometimiento.

<sup>4</sup> Maltrato se refiere a dar un "mal" trato, dañar, estropear alguna persona, objeto o cosa.

<sup>5</sup> Es el ejercicio de poder llevado a cabo por los hombres en un hogar para controlar, anular y/o causar algún tipo efecto físico, psicológico, sexual o económico a la(s) mujer(s) por su condición de género. La organización familiar en sociedades como la nuestra, tradicionalmente ha sido conocida y distribuida, con base en una jerarquía en la cual el padre posee la más alta, enseguida está la madre, y posteriormente los

a dicha situación que cada postura adopta refiriéndose a la misma cuestión. En cuanto a nuestra directriz de trabajo, trataremos los mismos elementos integrantes del tema de VI (violencia-mujer-familia).

Socialmente y casi de manera generalizada se mantiene un discurso entendido por todos, más no analizado y cuestionado, de lo que sucede en la vida de cada sujeto, dictado y postulado por las determinantes instituciones doctas de la verdad irrefutable, guiadas por su saber moral, etiquetador y prejuicioso.

Como antecedentes del tema, los historiadores revelan que la VI no es reciente, ha sido una característica de la vida familiar tolerada y aceptada desde tiempos remotos<sup>6</sup>, incluso existe una memoria histórica del tema<sup>7</sup>, y una en particular de México<sup>8</sup>. Esto nos dice que la VI es tan vieja como la propia humanidad, el mundo, cosmogonías, mitologías y leyendas, mostrándose vinculadas a los orígenes acompañando siempre al héroe y a los fundadores<sup>9</sup>.

Sus elementos constituyentes los trabaja la *psicología social*, la cual estudia manifestaciones de comportamiento de carácter situacional suscitadas por la interacción de una persona con otras<sup>10</sup>, su foco de estudio son la *sociedad*<sup>11</sup> y la *cultura*<sup>12</sup>, ambos íntimamente relacionados. No existe cultura sin sociedad e inversamente. Para expresarlo de otro modo, “una sociedad es un pueblo,

---

hijos. Pero también es conocido que los hijos varones poseen una jerarquía mayor frente a las hijas e inclusive que la madre. Es así que la posición de la mujer dentro de la familia es asignada por el padre o marido.

<sup>6</sup> Corsi, J. (1994) *Violencia Familiar*. México: Paidós.

<sup>7</sup> Hay una memoria histórica sobre la violencia doméstica. Esta violencia acompaña la historia de hombres y mujeres como un “fenómeno psicológico, social, político y jurídico”. (De la Cuesta, 1994 en Robles, 2005).

<sup>8</sup> Suárez, M. (2004). “Discurso, género y violencia intrafamiliar en la historia moderna de México ¿una memoria?”. Disponible en el ARCHIVO de Tiempo y Escritura en

<http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/violenciaintrafamiliarenlahistoria.htm>

<sup>9</sup> Domenech, J. M. (2000). “Violencia Familiar” EL faro. Un punto de partida en el proyecto de vida. Montevideo: Ediciones Creagraf.

<sup>10</sup> Vander, Z. (1990). *Manual de psicología social*. México: Paidós.

<sup>11</sup> La sociedad es el grupo más amplio al que pertenece cualquier individuo, ésta consiste en una población de ambos sexos y de todas las edades.

<sup>12</sup> La cultura se refiere a los “conocimiento, creencias, arte, moral, leyes, costumbres, hábitos y mitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad”. Para Freud, cultura no significa ilustración o formación intelectual, sino el conjunto de las normas restrictivas de los impulsos humanos, sexuales o agresivos, exigidas para mantener el orden social. El término alemán “Unbehagen”, traducido por malestar, quiere decir propiamente incomodidad, pesadez, desazón, es así como la cultura produce un malestar.



mientras que la cultura consiste, no en las gentes, sino en la manera de actuar". Esta forma de actuar está determinada por el núcleo social primario, a decir, la *familia*, resultado de la historia, mencionando de manera breve los tipos de familia que han existido desde la prehistoria hasta la actualidad, primeramente apreció la *familia prehistórica*<sup>13</sup>, donde el ser humano tuvo su origen en la formación de tribus. Es a partir de ese momento que aparece la desigualdad de género (asignación de roles a hombres y mujeres), aclarando que entonces regía el *matriarcado*<sup>14</sup>. Posteriormente apareció la *familia patriarcal*<sup>15</sup>, donde al hombre todo debían obedecer a su voluntad de ley principalmente niños y mujeres. Después la familia patriarcal empezó a perder vigencia en las sociedades industrializadas ya a mediados del siglo XX. La revolución industrial comportó el ascenso a otro modo; la *familia moderna*<sup>16</sup>. Entonces, desde el último tercio del siglo XX asiste al surgimiento la *familia posmoderna*<sup>17</sup>, este modelo de familia es el ideal de las nuevas generaciones y sobre ello se está versando todo el sistema contextual. Los modelos de familia mencionados anteriormente han producido efecto en lo ya estipulado en una sociedad, basándose

---

<sup>13</sup> Donde existía una desigualdad sexual a partir de la cual se originaba una relación diferenciada y de subordinación por parte de las mujeres con relación a los hombres y, remontada a las sociedades primitivas cuando el hombre empieza a acumular riqueza, tierras, rebaños, y muchas mujeres, incorporando a sus posesiones, ya sea como objeto o sujetos a los que acceden los hombres "socialmente" de forma legítima e institucionalmente por derecho a través del matrimonio legal, algo que ya de entrada violenta la integridad de las mujeres al convertirse en sujetas tomadas por objetos (Robles, 2005).

<sup>14</sup> En ese entonces existía el salvajismo, los seres humanos vivían en promiscuidad sexual, sólo siguiendo los instintos de supervivencia, aquí se excluía al hombre en su derecho de paternidad. Los hijos solo reconocía a las madres como únicas progenitoras, ellas teniendo el poder absoluto sobre ellos, a esto se le llamó matriarcado (Engels, 2000).

<sup>15</sup> En el patriarcado por naturaleza rige la ley del más fuerte, cuando el hombre toma un patrón de comportamiento, aun no habiendo un lenguaje articulado por palabras, pero si lo había corporal, donde se manifiesta un jefe o dirigente llamado patriarca, al que todos deben de obedecer, a su voluntad de ley principalmente niños y mujeres. A su vez este era un sabio consejero e incluso sagrado, su poder no era discutido, transcurrido, ni derrotado, sólo se terminaba con su muerte, para así tener un orden común entre la tribu. Es así como la ideología patriarcal es el eje central de la condición de las mujeres, por lo supuesto establecido sobre la sexualidad femenina. Inclusive, hasta hace no mucho dejó de regir este sistema, pues durante siglos predominó en occidente. En la que convivía en una misma unidad numerosos miembros de varias generaciones. Los roles de género y de generación estaban muy claramente definidos, de modo que cada individuo sabía con gran precisión lo que se esperaba de él o de ella en cada momento de su existencia. Esto se puede apreciar en las películas "el clan del oso cavernario" y "la guerra del fuego".

<sup>16</sup> La familia moderna, era limitada a dos generaciones, padres e hijos, y presidida por una relación mucho más igualitaria de los roles de género.

<sup>17</sup> En la familia posmoderna su característica más importante es la relativización de los vínculos conyugales que comporta la generalización del divorcio, convertido en un evento evolutivo más, casi tan previsible como el matrimonio. En consecuencia, proliferan las familias monoparentales y las familias reconstituidas, con toda clase de combinaciones entre sus miembros, el panorama resultado es de una extraordinaria variedad y fluidez (Campos y Linares, 2002).

de los avances tecnocientíficos y marcando un estilo de vida en particular que determina las vivencias de cada persona.

Dentro del ámbito sociológico, *la familia* es el núcleo social primario, integrado por personas unidas por vínculos sociales y jurídicos<sup>18</sup>. La relación de sus miembros se deriva, entre ellos, en derechos y obligaciones, además cumple con un ciclo de evolución a través de varias etapas: a) *prenupcial*, b) *nupcial (matrimonio)*<sup>19</sup> o en estos tiempo como función de pareja), c) *crianza de los hijos* y d) *madurez*<sup>20</sup>. En cambio para el psicoanálisis, *la familia* es tanto una estructura como un grupo, cuyo elemento fundamental no es el lazo connatural del organismo con el medio ambiente del que están suspendidos los enigmas del instinto, sino la *imago* una representación inconciente, radicalmente distinta del instinto. Su forma primordial es *la imago materna*, dominada como las otras, por los factores culturales y apresados en cierto número de acontecimientos, como por ejemplo el destete<sup>21</sup>.

García menciona lo que sucede dentro de la familia, en la que se actúa, produce y provoca acciones en las conductas de sus integrantes, que obliga y conmina a su pertenencia, es en ella donde se desarrollan normas, valores, códigos, reglas y suscribe una moral, tiene su importancia en el hogar como espacio de convivencia familiar que se materializa en los *cuerpos* y este mismo se torna en el escenario casi natural de lo cotidiano, en él se encierran las relaciones de sus integrantes cruzadas por roces, miradas, caricias, gestos, enfrentamientos, palabras, afectos y afecciones. Además es un ejercicio constante de poder, resistencias múltiples, el deseo, el placer y el displacer aparecen en sus más variadas formas, que se actúan, se gozan y se sufren<sup>22</sup>. En este espacio –el *hogar*–, lo considerado como “lo de adentro, lo privado y familiar”, no es sólo territorio a conquistar y por lo tanto lugar de lucha, puesto que, es también el lugar de las relaciones

---

<sup>18</sup> Peña, M. (1989). *Derecho en la familia*. España: Universidad de Madrid.

<sup>19</sup> Hablar del establecimiento de una pareja (heterosexual), inicial y usualmente se gesta bajo una relación amorosa que posteriormente se podrá consolidar o no. De ahí la apreciación Foucaultiana que nos presenta Alison Towns, en donde argumenta que la descripción que se hace del amor, nos ata a la existencia del orden social establecido, en tanto que este se presenta. “un poder que se ejerce, a través de los discursos hegemónicos en cada una de las culturas y prácticas institucionales, como son evidentemente, el matrimonio y la familia”

<sup>20</sup> Sánchez, J. (1999). *Familia y sociedad*. México: Joaquín Motriz.

<sup>21</sup> Léger, C. (1993).” Presentación de Lacan”, ¿Quién es pues ese otro al que estoy más apegado que a mí mismo? Argentina: Manantial.

<sup>22</sup> María Inés García (2002),

familiares de intercambio entre las cuales se encuentra y se ejerce el poder<sup>23</sup>. Es en la familia como institución en la cual se han expresado los tabúes con los que el hombre adulto siempre ha circundado las relaciones libres entre la mujer adulta y el joven. El psicoanálisis ha vuelto a plantear esta situación en términos de la tragedia que le había decretado la antigüedad. La tragedia es una proyección masculina porque en el momento en que el hombre es empujado de sus ciclos vitales hacia nuevos objetos sexuales, no soporta que la mujer manifieste sus deseos y que cualquier repercusión se verifique en el ámbito de sus posesiones<sup>24</sup> esto desde la posición hegeliana. “la familia predomina en la educación inicial, la represión de los instintos, la adquisición de la lengua a la que justificadamente se le designa como materna”<sup>25</sup>, de este modo gobiernan los procesos fundamentales del desarrollo, que se transmiten las conductas que instauran la continuidad psíquica entre las generaciones.

Desde la psicología social, la función familiar es basada en las *relaciones interpersonales* con lazos estrechos, cara a cara y estables en el tiempo, además existe *un vínculo de parentesco* que se define por la función ejercida y no exclusivamente por lo legal o consanguíneo<sup>26</sup>, ejemplo: *cónyuge, pareja, matrimonio, padre-hijos*, etc. Por lo tanto es posible afirmar que la VI es intrínseca a las relaciones de poder diferenciadas entre hombres y mujeres, considerando el hecho de que son las mujeres quienes por su condición de género han sido discriminadas y violentadas social, política, jurídica y económicamente a través de la historia, inclusive podría seguirse viendo como algo común<sup>27</sup>. Más ello no es determinante para dar tal afirmación, pues nuestro objetivo es

---

<sup>23</sup> Hegel, la dialéctica de amo-esclavo es una relación interna del mundo humano masculino, y es ella a la que se refiere la dialéctica, en términos deductivos exactamente de las premisas de toma de poder. Pero la discordia mujer-hombre no es un dilema: para ella no se ha previsto ninguna solución, puesto que la cultura patriarcal no la ha considerado un problema humano, sino un dato natural. Es algo que deviene de la jerarquía entre los sexos, a los que se les atribuye como esencia lo que es el resultado de su oposición: la definición de superior e inferior esconde el origen de un vencedor y un vencido. Hegel ha visto en el esclavo el momento liberador de la historia. Él, con mayor insidia que cualquier otro, ha racionalizado el poder patriarcal en la dialéctica entre un principio divino femenino y un principio humano masculino. El primero preside la familia, el segundo la comunidad. En el principio femenino Hegel coloca el a-priori de una pasividad en la cual se anulan las pruebas del dominio masculino. La autoridad patriarcal ha tenido sometida a la mujer, y el único valor que se le reconoce es el de haberse adecuado a ella como a su propia naturaleza. El mito del amor materno se desata en el instante en que la mujer, en la época más plena de su vida, encuentra auténticamente, en el intercambio natural con la juventud, el sentido de alegría, placer y diversión, que los tabúes de la organización patriarcal le permiten transferir sólo a sus hijos (Lonzi, 2004).

<sup>24</sup> Lonzi, C. (2004) Escupamos sobre Hegel. Buenos Aires: Bruguera

<sup>25</sup> Lacan, J. (1988) “Estudios sobre la institución familiar, Buenos Aires: EDITOR 904.

<sup>26</sup> Grossman, C. y Mesterman, S. (2005). Violencia en la familia: la relación de pareja. Aspectos psicológicos, sociológicos y jurídicos. Buenos Aires: Editorial Universidad.

<sup>27</sup> Robles (2005)

describir lo que sucede o que es lo que se gesta para que se presente los actos violentos del hombre dirigidos hacia la mujer.

La formación educativa, regidora, inclusive determinante de los sujetos se da en la familia, iniciada en la niñez, durante sus primeros años de vida. Algunos niños aún se les educan para ser competitivos, fuertes y aguerridos, con tendencias a la lucha y al liderazgo, siendo atrevidos y sin miedos. En cuanto a las niñas, para ser madres, el buen funcionamiento de una casa, rescatando sus habilidades manuales en las que van a demostrar su sensibilidad y debilidad en todo momento. Esto influye en el desarrollo del ser humano, recibiendo y percibiendo su contextualización desde la primera infancia, por los vínculos afectivos (idioma, cariño y atención) de su familia y la forma de vida de la misma.

Por lo tanto, definir familia resulta cada día más difícil, sobre todo con los cambios sociales que a la par han producido cambios en la familia, últimamente han adquirido un ritmo vertiginoso. Pero, los procesos son hegemónicos, como ejemplo, la familia patriarcal o tradicional sigue siendo notoria en muchos países y su influencia, aunque sea minoría, continua presentándose hoy en día. Refiero a ella, pues es donde diversos autores mencionan que se presenta con mayor frecuencia la VI. Inclusive Ferreira menciona que la sociedad toma de manera general la VI como un problema de clase baja: se acostumbra asociar la promiscuidad, la incultura, la brutalidad, con las clases sociales más humildes, de bajo nivel socioeconómico. Esta percepción es engañosa, proviene que la violencia es más visible y pública en los estratos más bajos de la sociedad, pues las mujeres golpeadas de estos niveles acuden a los sitios para las gentes sin recursos, hospitales, dispensarios, consultorios jurídicos, o las comisarias. Por el contrario, las clases altas tienen acceso a la atención privada de abogados, médicos y psicólogos. Lober (2001) sostiene como factor de peso, el pertenecer a un estrato social bajo para justificar el que los hombres puedan ejercer la violencia en contra de las mujeres, y no al hecho de tener sociedades en donde las normas de dominación legitiman el poder que tienen los hombres sobre las mujeres<sup>28</sup>, donde argumentan que la violencia, física, ocurre en los sectores más pobres, sin embargo esto no quiere decir que en los sectores medios y altos no exista, lo que sucede es que adopta formas más sutiles de expresión. Esto último es la razón por la que la VI ha logrado atravesar las sociedades sin importar raza, etnia o clase social. Por lo que no necesariamente se necesita ser pobre, ignorante y/o frustrado, para

---

<sup>28</sup> García y de Olivera 1994 así como Gonzales de la rocha, 1999)

verse y sentirse amenazado y dar muestra de dominación y control sobre las mujeres, bajo diversas formas de abuso.

Sin embargo lo que se estipula en cuanto a la madurez, ordenamiento social, significación de vida y sostenimiento, se presenta un modo de vivir en particular, propia de cada familia, dinámicas que son consideradas por la sociedad como problemáticas; drogadicción, violaciones, suicidios, enfermedades, etc. También se presenta la VI como problemática social<sup>29</sup>.

Algunos llaman *violencia de género*<sup>30</sup> la que refiere del hombre hacia la mujer. Esta definición va en sentido de pensar que la violencia de género contra las mujeres no es única y exclusivamente hacia las esposas o compañeras, sino que también está dirigida, en menor o mayor grado, contra las hijas, hermanas, sobrinas, nietas y madres, incluyendo a mujeres no consanguíneas, pero que se encuentren viviendo en el mismo lugar.

Marcela Lagarde menciona que la violencia contra las mujeres es de distinta índole y adquiere distintas manifestaciones de acuerdo con quién la ejerce, contra qué tipo de mujer, y las circunstancia en que ocurre. Ella refiere que hay violencia del sojuzgamiento económico, imposición de decisiones, engaño, infidelidad, abandono, afectivo y corporal, -reconocida como crueldad mental y como violencia física o "sexual"-, implica gritos, maltrato, humillación, distintos grados de ultraje erótico, el secuestro, los golpes, la tortura y la muerte. En esta variedad de acciones dañinas que son a la vez actos de afirmación patriarcal sobre las mujeres, ocurre la llamada violencia sexual, que ella llama "*violencia erótica*", porque denominarla sexual impide delimitar su especificidad<sup>31</sup>. La articulación sobre la violación que sucede en los matrimonios o parejas, es en particular sobre la violación<sup>32</sup>. Lore Aresti trabaja explícitamente la cuestión de la violencia sexual<sup>33</sup>

---

<sup>29</sup> Violencia individual y violencia social en Molas, A. (2000) La violencia intrafamiliar como fenómeno social, puntualizaciones sobre la intervención. Universidad de la república. Uruguay.

<sup>30</sup> El ejercicio de poder que es llevado a cabo por los hombres en un hogar para controlar, anular y/o causar daño físico, psicológico, sexual y económico a la (s) mujer (s) por su condición de género.

<sup>31</sup> Lagarde, M. (2002) Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: UNAM.

<sup>32</sup> La concepción feminista sobre la violación, constituye una aproximación veraz a los hechos: el problema se centra en el poder, en el abuso, y en irrupción erótica (mal llamada sexual), violencia, a tentadora de la integridad (no física, no sexual, erótica: total) de la persona. Por lo demás esto es respecto a la violencia patriarcal generalizada a las mujeres (Lagarde, 2002).

<sup>33</sup> Aresti, L. (1999). La Violencia Impune, una mirada sobre la violencia sexual a la mujer. México: Manantial.

El abuso erótico al que están sometidas de manera permanente, millones de mujeres en el matrimonio no es asociado con la violación, aunque reúna muchas de las características descritas. Entonces ¿qué es lo que sucede?, se trata entonces de buscar en la base de la institucionalidad en que ocurren los hechos y las prácticas de abuso. La violación en el matrimonio, y en todas las formas de relación de pareja existe de manera generalizada, masiva. No obstante, ni la sociedad, ni las víctimas (las esposas), la conciben como tal. Lo que oscurece la apreciación es que en la conyugalidad la violación está precedida y ocurre en el marco ideológico y jurídico de la propiedad, y en ocasiones, subsumida en el *amor*. He aquí la ambivalencia de lo prohibido y lo permitido.<sup>34</sup>

La dinámica gestada en la situación de VI, tiene como explicación una repetición de lo aprendido o visto en la infancia, pues ello podría ser la causa del porqué se presenta por primera vez, y a la postre, repetir continuamente el denominado *ciclo de violencia*<sup>35</sup>. Cuando la mujer o el hombre en su *historia familiar personal* recibieron o percibieron situaciones de violencia, en la que ellos formaban parte como espectadores o como receptores de la misma, se genera la *transmisión generacional*, aquellos comportamientos que se aprenden de los modelos familiares. Aunado a estas vivencias, también se pueden transmitir como el consumo excesivo de alcohol o fármacos, y presentar “desordenes psicológicos”, o existenciales. La esperanza de que los hijos logren las metas que los padres no cumplieron, etc.<sup>36</sup> Con lo anterior se puede preguntar ¿de qué forma es esa transmisión generacional?, ¿qué se encuentra de placer o displacer para que se realice tal situación?

La violencia es un fenómeno de causalidad compleja y está sobredeterminada, tanto intrapsíquica como socialmente<sup>37</sup>. El diccionario filosófico de Lalande la define como el empleo ilegítimo o ilegal de la fuerza. En los hogares se menciona que existen mujeres golpeadas, niños maltratados,

---

<sup>34</sup> (Lagarde, 2002).

<sup>35</sup> Consta de 3 fases: 1) *Fase de acumulación de tensión*: comienza por reclamos mutuos por la falta de atención, cansancio, economía, problemas laborales y frustraciones, que desencadenan fácilmente actos violentos. En seguida el agresor se siente desesperado y reacciona con gritos, insultos y humillaciones. Ella se siente cansada de la humillación, la tensión, el miedo y se refugia en ella misma. 2) *Fase de explosión*: Es cuando el hombre pierde el control y se desencadena la violencia: el hombre golpea a la mujer. Después de lastimarla trata de justificarse, echa la culpa al alcohol ingerido el cansancio o la provocación. 3) *Fase de reconciliación o luna de miel*: El hombre se muestra amable y cariñoso, aparentando el regreso a la relación de afectividad. La mujer, que generalmente ama a su pareja, quiere creer en todas las promesas de cambio y así se vuelven a reconciliar pasando por un tiempo de enamoramiento y atenciones, muy rico para los dos. El hombre después de maltratar se muestra arrepentido, cariñoso tierno y amable.

<sup>36</sup> Corsi, J. (1994) *Violencia Familiar*. México: Paidós.

<sup>37</sup> Páramo, R. (2006). *El psicoanálisis y lo social*. España: Universidad de Valencia.

ancianos o discapacitados agredidos, cónyuges en guerra y una amplia gama de abusos entrecruzados entre sus integrantes, siendo dos los principales debido a su extensión e intensidad: la mujer y el niño. Esto nos da pauta para abordar específicamente la violencia a la mujer por los antecedentes mencionados anteriormente.

Las ideas tradicionales que existen detrás de los fenómenos de violencia hacia la mujer son básicamente dos: la mujer es inferior, ocupa una posición subordinada con respecto al hombre<sup>38</sup> y la mujer es la culpable de las desgracias del mundo en su origen y para corroborarlo se la invoca a Eva la primer pecadora bíblica, o Pandora, quien abrió la caja que guardaba los males del mundo, o Lilith, primer mujer de la historia bíblica, borrada de la literatura, ampliándose en el capítulo dos.

Incluso Ferreira generaliza, mencionando que la población femenina general posee una serie de rasgos debidos a la educación y formación recibida con el objeto de diferenciar su rol genérico. Los estereotipos de las mujeres son: la pasividad, la tolerancia, la desvalorización, la falta de afirmación, la obligación familiar, y la creencia de que no se es nada sin un hombre al lado. Estos factores se ven acentuados en la mujer golpeada, en cuya condición influye especialmente la adhesión íntima a estas características femeninas tradicionales, que incluyen la propensión a sentir vergüenza, culpa y miedo. Y continúan mencionándola como víctima, más dice Ferreira, que sea o no golpeada físicamente se trata en definitiva de una mujer cuya autoestima está destruida, sus recursos de autoprotección están severamente deteriorados y su capacidad de actuar se encuentra paralizada por los efectos violentos. Esto la lleva a creer que su situación no tiene arreglo, que carece de fuerza iniciativa para lograr una vida autónoma, que vivir con un hombre violento es preferible a vivir sola Y si piensa así, esta mujer está en una grave situación y “necesita mucha ayuda<sup>39</sup>” En particular, este párrafo nos dice lo que la gente comúnmente piensa de la “condición de la mujer”, hasta se ha hecho como una visión de sentido común, e insisto, una vez más, no se detienen a analizar qué es lo que está en juego. En cambio después de la aparición del feminismo en los 70tas, estas ideas se han transformado, y el estilo de educación también se ha

---

<sup>38</sup> En el análisis que realiza sobre las mujeres golpeadas o maltratadas argumenta que la base de ese maltrato, es “la dominación masculina generalizada, y no sólo la fuerza física o el tener un temperamento violento”. En cambio existe un poder social, económico, político y psicológico sustentado por parte de los hombres, que hacen de las esposas maltratadas (Gordon 1988).

<sup>39</sup> Ferreira (1989)

modificado, esto lo explica Julia Varela<sup>40</sup> sin embargo, en esta mezcla de tipos de familia y estados socioeconómico se sigue fomentando las ideas tradicionalistas en la educación familiar.

Se dice que la subjetividad de las mujeres se fragmenta y comienzan a sentirse insignificantes, pequeñas, avergonzadas de ser y existir, porque han recibido algún tipo de violencia<sup>41</sup>; ¿qué le sucede a la que llaman víctima del delito?, Más allá de las lesiones físicas o psicológicas, siente traspasada la frontera de su inviolabilidad personal, se genera en ella un sentimiento de inseguridad e impotencia, con experiencias traumáticas, tales como incredulidad o negación de lo vivido, conmoción, angustia, depresión y lo principal: miedo, también aparecen sentimientos de pérdida, de culpabilidad, el descenso de la autoestima, y de la autoconfianza, pesadillas, llantos, cambios afectivos bruscos, ideas paranoides, obsesivas, fóbicas, y miedos crónicos, serán todos o algunos factores que pasaran a tener un lugar en su vivencia. Inclusive se ha denominado como un síndrome<sup>42</sup>

Con respecto a lo que menciona Ferreira, que la mujer es víctima, ¿esto será cierto? o ¿de qué es víctima la mujer?, y también, ¿necesitará ayuda?, ¿Cómo han entendido la subjetividad de los demás?

El *imaginario social*<sup>43</sup> nos ejemplifica como la sociedad cumple un papel más que fundamental para dar vida a un gran número de *mitos sociales* entre otros elementos, que logran su eficacia en el disciplinamiento social y hacen que las personas los interioricen y los retomen complementarios a otros como normas, valores, creencias, etc., considerando en parte los que establecen y reproducen los argumentos que instituyen términos como *femenino* y lo *masculino* en una sociedad; estableciéndose en el universo de significaciones de formas morales, totalizadoras y esencialistas, que estipulan no sólo lo que debe ser una mujer o un hombre sino lo que es. En una sociedad existen elementos significativos, mencionados anteriormente, esbozando de ellos los *mitos*

---

<sup>40</sup> Varela, J. (1997) "El nacimiento de la mujer burguesa". Madrid: La piqueta

<sup>41</sup> *Físico*: cualquier acto, no accidental, que provoque o pueda producir daño en el cuerpo de la mujer, tales como: bofetadas, golpes, heridas, fracturas, quemaduras. *Sexual*: siempre que se imponga a la mujer una relación sexual contra su voluntad. *Psicológico*: una mortificación del ser y no en daño del cuerpo, degradaciones verbales o hechos que avergüenzan, humillan y hacen descender su sentido de vida de la persona ocasionado por el hombre con quien mantiene un vínculo íntimo. (Ferreira, 1989 y Corsi, 1994).

<sup>42</sup> Ferreira (1989).

<sup>43</sup> Castoriadis (1992)



sociales<sup>44</sup> en cuanto a la mujer. Se han considerado tres mitos muy entrelazados entre sí: *mujer-madre, pasividad erótica femenina y amor romántico*<sup>45</sup>. Particularmente y en conjunto estos darán forma al universo de las significaciones imaginarias que instituye la familia.

También hay mitos con respecto a la VI, incluso aparecen automáticamente cuando se habla de ello, como ejemplo: *Las mujeres golpeadas son masoquistas, les gusta que les peguen, de lo contrario no se quedarían*. En respuesta a este mito de “responsabilizar” a la mujer de su situación, se le adjudica el comportamiento patológico de desear ser golpeada. También se dice que ella “provoca” al hombre con señales particulares (palabras, gestos, actitudes, etc.), para recibir algún tipo de violencia. Otro, que *las mujeres buscan hombres violentos*, aunque no provengan de una familia violenta pero tienen ideas de una familia tradicional, con ideas religiosas muy arraigadas, con la concepción de la subordinación del hombre. Por ejemplo, un viejo proverbio inglés dice: *un perro, una mujer y un nogal: más se los golpea, mejor son*. Uno ruso: *Una esposa puede amar al marido que no le pega, pero no lo respeta*. Uno chino: *Las mujeres son como un gong, deben ser golpeadas con regularidad*. Uno latino: *El hombre que es hombre y macho y le pega a su mujer, deja ser hombre y macho si no le pega otra vez*. Uno Francés: *La mujer es como el árbol, hay que golpearla para que dé mucho fruto*. Nietzsche dijo que cuando una persona se conforma con todo lo que se le impone es como un camello que se arrodilla y pide que se le ponga la carga encima, frecuentemente esa es la actitud en las relaciones de violencia.

Con respecto a lo mencionado anteriormente, ¿qué tan cierto será?, pues se denominó masoquismo a aquella perversión, en la cual se obtiene satisfacción a través de la humillación y del dolor ocasionado de diversas formas. El concepto fue generalizado a toda situación en la que alguien parece buscar el rol de “víctima”, aunque no haya una circunstancia sexual de por medio. Si no hay signos visibles de la búsqueda del placer psicológico por esa vía, se atribuye la intención a la esfera inconciente de la persona, que allí es donde se puede encontrar la génesis del porqué hay participación en este tipo de situaciones.

---

<sup>44</sup> Que es un mito social ...Si no fuera como se menciona, los mitos no tendrían sentido, puesto que es importante reconocer que los hombres son los agresores en las acciones violentas contra las mujeres, pero son las mujeres quienes algunas de las veces, sorpresivamente, sostiene los mitos que dan soporte a dicha violencia, reaccionado en contra de su propio género, estereotipando negativamente a otras mujeres descalificándolas y devaluándolas, para de esta manera encontrarlas culpables de la violencia que sufren. (Robles, 2005)

<sup>45</sup> Castoriadis (1992).

Otro mito relacionado, “*descontrol*” de la agresividad innata de los hombres. Si es así, ¿por qué no golpean todos los hombres? Y ¿por qué el hombre violento sólo ataca a su mujer y a sus hijos y no a todo el que se le ponga enfrente? Esto es nuestro tema a trabajar en el cuarto capítulo, pues parte de esto es cierto, sólo que desde esta postura psicológica o antropológica hace falta una explicación más concisa de lo que sucede en estos tratos de violencia y no indagan con fundamentos prudentes, quizá, por su intención de generalizar, denegando a los procesos inconcientes.

Pérez menciona que los hombres golpeadores no son particularmente sádicos o enfermos. No están buscando el placer o la satisfacción de alguna morbosidad especial. Lo que hacen es instrumentar un medio directo y eficaz, para conservar el poder en el seno de la relación y mantener el dominio sobre su pareja. Esto es tan así que el sufrimiento que muestra la mujer en lugar de causarle un placer lo enfurece más, encuentra insoportable la vulnerabilidad femenina y lo impacienta, le suscita desprecio y siente desilusión por no contar con una “verdadera mujer”. Hay en estos hombres una extraña mezcla de amor y temor por la mujer, esta situación de ambivalencia, proviene entre otras cosas de que emocionalmente siguen sintiéndose como niños asustados, pues temen el abandono, aspiran a adquirir seguridad a cualquier precio y están en una forma de autodefensa activa permanente. En gran cantidad de sujetos se impone el miedo a que una mujer los aniquile emocionalmente y adquiera poder sobre ellos. Por lo tanto, es fundamental que la despojen de su confianza en sí misma y que la refuercen en su dependencia hacia ellos. Es por la osadía de estas decisiones autónomas que en más codiciado objeto de posesión se convierten. Por lo general el hombre que golpea comparte el historial de su pareja. Al hombre le preocupa su masculinidad. Otros recurren a los actos violentos como sustituto de la intimidad. Pudiera ser que a los hombres y/o las mujeres que participan en la violencia, su único contacto con sus padres fue por medio de golpizas y esta es la forma de demostrar su afecto. Si la madre fue víctima del padre aconseja a su hija ser paciente inculcándole que la violencia es parte de la vida familiar<sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup> (Ferreira, 1989)

Bowlby (1977)<sup>47</sup> menciona las características y etiologías del apego en niños y adultos, la cual pudiera ser una de las causas por las que se presenta la violencia en las parejas, por el apego “temeroso” y una desregulación afectiva del hombre hacia la mujer. Cuando se presenta el apego el hombre es vulnerable a trastornos mentales, a la desregulación afectiva y más violento como respuesta a sentimientos de vulnerabilidad y temor al abandono<sup>48</sup>. El apego infantil desorganizado produce conductas violentas en la edad adulta. Esto es una explicación para dar cuenta de la VI.

La versión femenina, de lo que es el sujeto y la sociedad moderna resulta tener gran valor, pues puede funcionar como cuestionamiento, por ello la mujer ha sido ocultada como esa diferencia que rompe con la uniformidad observada en el devenir de la historia hecha para los hombres y escrita por ellos, donde los problemas, conceptos, interpretaciones y condiciones en las que se constituye todo ese saber, excluyen la visión del otro<sup>49</sup>

Así, la VI ha estado presente en todas las sociedades, pero es hasta la década de los setenta, que cobra importancia como problema social, sacando a la luz pública los sucesos violentos dirigidos hacia las mujeres, mismas que se convierten en las impulsoras de los movimientos sociales en busca de reivindicaciones para las mujeres maltratadas y esposas abusadas<sup>50</sup>.

Hasta la fecha, estos han sido o son los casos de quienes pretenden seguir justificando la violencia contra las mujeres (las instituciones) aduciendo que son las enfermedades físicas y/o patológicas las que provocan la pérdida del control por parte de los hombres para agredir a las mujeres, ignorando con ello el fin político que subyace a dicha conducta violenta y/o agresiva, que finalmente se traduce en mantener el control sobre éstas<sup>51</sup>.

Hay personas que creen que el mundo es lo que los medios de comunicación les informan o le muestran. A través de ellos todas las mujeres parecen seguras y liberadas en un bienestar dentro de sus cocinas de lujo; los hombres son considerados y respetuosos, con aires de buenos maridos y padres cariñosos. Se respira allí cierta atmósfera de optimismo y bienestar, provenientes de

---

<sup>47</sup> (Bowlby, 1997, en Pérez, 2005)

<sup>48</sup> Pérez, T. (2005). *Violencia en la familia y terapia familiar*. Barcelona: DIGITAL.

<sup>49</sup> (Castoriadis, 1992).

<sup>50</sup> (Robles 2005)

<sup>51</sup> (Robles, 2005).

hogares cálidos y luminosos. Más por otro lado existe una infinidad de situaciones de las cuales no se comunican. Saucedo plantea la VI como problema social, y además, una forma de enfrentar el amor, el enamoramiento y la pasión de una buena parte de la población “las mujeres”. Esta autora nos abre otra entrada de cómo se puede entender la violencia desde otro plano, que hay un más, que sólo golpes y poder, que se gesta desde otro plano, desde otro terreno poco abordado. Lagarde también dice que la pareja se encuentra subsumida en el *amor*. He aquí la ambivalencia de lo prohibido y lo permitido.

Hoy en día el tema de la violencia hacia la mujer ya no es tan mencionado como lo fue en los años 60tas o 70tas, pues desde la aparición del feminismo ha dado una voltereta con respecto a esta situación, más por ello aún es mi interés el abordarlo, y fundamentarlo con la teoría psicoanalítica. Con toda esta recapitulación de lo que se ha dicho en cuanto al tema de la VI, y en particular dirigida hacia la mujer. Lo que atrapa es el amor y la agresión, pues dice que resulta difícil abandonar una relación en lo que se intercalan momentos de seducción y gentileza.

La OMS menciona datos estadísticos con respecto al índice de frecuencia en la que se han reportado casos de VI, (con sus estándares determinantes que entran en su categorización de los tipos de violencia) en ellas podemos inquirir más que los meros datos mencionados, más sin embargo, es alto el índice reportado, sólo, que están basados en las evidencias observables y cuantificables, y con sus constructos teóricos de corte positivista, como las mencionadas por Ferreira en sus tipos de maltrato (físico, psicológico y sexual). Esto nos da apertura para recabar información teórica que sustente y describa por qué se presenta con tanta frecuencia la violencia hacia la pareja, y más, porqué en otros campos no lo abordan de forma exhaustiva, denegando otra posibilidad que dé cuenta lo que sucede en el plano de la subjetividad de cada persona, y así poder explicar los procesos inconcientes.

Con lo mencionado anteriormente generó unas cuantas preguntas, ¿qué ve o identifica el hombre en la mujer para realizar algún acto de violencia en particular la física sobre la mujer?, ¿Por qué la mujer admite ser golpeada? Y ¿qué es lo que conlleva en ambos en estar repitiendo el denominado ciclo de la violencia?

## Capítulo II

### La condición socio-histórica de la mujer

Hablar del tema de la mujer, es hablar de más de la mitad de la humanidad, a través de su misma historia, es hablar de su sexualidad, su subjetividad, su ser, su educación, y la cosmovisión que tiene la misma humanidad para con la mujer.

Dos representantes del psicoanálisis, en su elaboración y trabajo teórico que respecta a lo propiamente humano, trataron el tema de la mujer. Por un lado Freud hacia el final de su vida, deploraba el hecho de que, ni siquiera después de haberse pasado años tratando de precisarlo, había conseguido descubrir “lo que quieren las mujeres”<sup>52</sup>. Dijo “mi roca de la castración ha sido la mujer”<sup>53</sup>. Por otro lado Jacques Lacan, el continuador más serio de la lectura freudiana afirmó que “la mujer no existe”<sup>54</sup>. De acuerdo a estas dos premisas es menester trabajar con la temática “mujer”, más no poder ello será una limitante, hay material de sumo interés. Apoyado de fuentes antropológicas, referiré algunas cuestiones con respecto a la concepción histórica de la mujer, pues es en la antropología<sup>55</sup> donde encontramos las formas en que las mujeres han intervenido en la sociedad, esta sociedad ha mantenido una concepción casi universal, aunque no definida en cuanto a la mujer, siendo un concepto que designan a más de la mitad de la humanidad.

Una mujer no es por ella misma, la preexiste una condición histórica, en el sentido que le dio Beauvoir<sup>56</sup>: “no se nace mujer se llega a serlo, ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste el seno de la sociedad (la hembra humana) es la civilización en conjunto quien elabora ese producto”. Y su contenido es su ser social y cultural<sup>57</sup>.

---

<sup>52</sup> Morgan, E. (1972) *“Eva al desnudo”*. México: Manantial.

<sup>53</sup> Freud, S. (1937) *“análisis terminable e interminable*. Buenos Aires: Amorrortu.

<sup>54</sup> Lacan, J. (1962). *“El seminario. La angustia”* tomo 10, Obras completas en CD

<sup>55</sup> La cual se encarga de analizar periodos o coyunturas, regiones, grupos y, culturas o investiga temas puntuales (parentesco, religión, poder, relaciones económicas, sexualidad, rituales, mitologías, costumbres) como herramienta fundamental es el lenguaje es el creador de la cultura, pues con él se anuda con la cuestión del origen del psiquismo, es decir, de las leyes de las palabras que estructuran el advenimiento sexuado y cultural del sujeto humano. Epistemológicamente la antropología significa: estudio del hombre *Anthopos: hombre, Logos: estudio, y Mujer* tiene como significado: *hembra del macho* (Lagarde, 2002).

<sup>56</sup> Beauvoir, S. (1990). *“Segundo sexo”*. México: Alianza Mexicana Siglo XX.

<sup>57</sup> Lagarde, M. (2002) *“Cautiverio de las mujeres: madresposas, mojas, putas, presas y locas”*. México: UNAM

El proceso en el que surgieron clases y géneros pasó por una primera escisión de los seres humanos surgida de la diferenciación excluyente y compulsiva entre hombres y mujeres, de ella surgió la condición histórica de la mujer. Es histórica en tanto que es diferente a lo natural, opuesto a la llamada naturaleza femenina, es decir, al conjunto de cualidades y características atribuidas a las mujeres cuyo origen y dialéctica escapan a la historia y pertenecen para la mitad de la humanidad a determinaciones biológicas congénitas ligadas al sexo. Plantear a la mujer como un sujeto de análisis desde la antropología significa reconocer que su diferencia genérica compete al problema filosófico de la naturaleza humana, o sea a la historia.

Julia Varela<sup>58</sup> utiliza el concepto *dispositivo de la feminización* para hacer explícita la lógica de fondo que articula todos estos procesos históricos y sociales que afectan de forma diferente y diferenciada a mujeres de distinto rango y condición, un dispositivo que hizo posible, pensable y representable, la imagen de la mujer, del *eterno femenino*, una imagen de marca surgida en la génesis de la modernidad, coincidiendo con el nacimiento del capitalismo. Esta imagen pretendidamente universal, ahistórica y social, está sustentada en la historia y en el espacio social, en procesos ignorados y ocultos de ejercicio de poder sobre las mujeres reales que han sufrido en su cuerpo y en su mente la violencia inscrita en el propio *dispositivo de feminización*. Este *dispositivo* ha instrumentalizado a la vez la razón y la fuerza para producir el *sexo débil* y dotar de una nueva legitimidad a una nueva redistribución del espacio social que está en la base de la moderna división a establecerse en los espacios públicos y privados.

Los seres humanos no pueden aceptar ninguna diferencia sin jerarquizarla, tener cuerpo de hombre o cuerpo de mujer se ha convertido, en sí mismo, en un dato fundamental de la valencia del poder. Como fundamento cósmico de la subordinación femenina, la diferencia sexual se usó durante siglos como la base de que los hombres y las mujeres tuvieran “por naturaleza”, destinos diferenciados, habilidades distintas, necesidades dispares, aspiraciones diferentes. Así, la desigualdad social, política y económica de las mujeres en relación con los hombres se justificó como resultado inevitable de la asimetría sexual. Situar la causa de la desigualdad social en la diferencia biológica es absurdo. Se debe aceptar el origen biológico de algunas diferencias entre

---

<sup>58</sup> Varela, J. (1997) “El nacimiento de la mujer burguesa”. Madrid: La piqueta

hombres y mujeres, sin perder de vista que la predisposición biológica no es suficiente en sí misma para provocar un comportamiento<sup>59</sup>.

Hegel estima que los dos sexos deben de ser diferentes; uno activo y otro pasivo, este último es el que marca la pasividad como destino de la mujer, entonces el hombre es el principio activo, porque la mujer permanece en su unidad no desarrollada. Los fisiólogos y los biólogos usan un lenguaje similar para hablar de los fenómenos vitales, en el que se señala que todo ser viviente señala una trascendencia en su cuerpo.

¿Por qué medio se ha interiorizado y categorizado la distinción, o separación entre los hombres y mujeres? Por medio del discurso, que es lingüísticamente masculino, en ello existe una confusión semántica, profundamente arraigada, entre “hombre” como varón y “hombre” como especie, esto ha reforzado y viciado gran parte de las especulaciones referentes al origen, desarrollo y la naturaleza humana. Una proporción muy alta del pensamiento dedicado a esos temas es androcentrico (centrado en el varón). Se ha dicho que la mujer es un objeto para el hombre, pero la mujer es “usada” por el hombre visto a través de la historia<sup>60</sup>. Se dice “El hombre es el hombre”, ahí entran todos aquellos que tienen características sexuales de los machos, y entran en la clasificación de hombres o varones<sup>61</sup>. Además en nuestra lengua y en general en Occidente el concepto hombre engloba a todos, su referente es la humanidad. Este problema semántico (ideológico) ocurre por el carácter patriarcal de la sociedad y de las concepciones del mundo. Por ello el hombre es considerado masculino.

Hoy en día, aún vivimos en una cultura patriarcal<sup>62</sup> sin lugar a duda, se han presentado cambios de manera drástica a partir de la segunda mitad del siglo XX, ahora con estas sociedades de la llamada posmodernidad existen sociedades entremescolanzadas (diferentes niveles socioeconómicos, educativos, políticos, ideológicos y culturales) perdura el patriarcado. Donde se define a la mujer por su sexualidad, frente al hombre por su trabajo como hecho social y cultural.

---

<sup>59</sup> Lamas, M. (2000) “cuerpo; diferencia sexual o género. México: Manantial

<sup>60</sup> Castilla del Pino, C. (1971). “cuatro ensayos sobre la mujer” Madrid: Alianza

<sup>61</sup> (Lagarde, 2002)

<sup>62</sup> Primer Congreso Internacional La Experiencia Intelectual de las Mujeres en el Siglo XXI. México DF. Del 21 al 25 de febrero del 2011.

Los hombres se asemejan al poder sagrado y sobrenatural, y tienen las capacidades inherentes al poder, ellos pueden decidir y actuar sobre los hechos, sobre la vida, y de manera particular, sobre las mujeres. Los hombres transforman las cosas y obtienen productos, dinero, reconocimiento social: *pues ellos son*<sup>63</sup>.

Este patriarcado genera un sexismo que ha quedado reflejado en los refranes o dichos que todos los países detentan en su patrimonio popular y hasta intelectual. Como ejemplos: *las mujeres y el diablo, caminan por la misma senda*, otro: *la mujer tal vez sea superior como mujer, pero cuando pretende igualarse al hombre no es más que un mono* (Conde de Maistre). *Lo que no puede el diablo, lo puede la mujer* (Venerable Beda). *La dulzura de la mujer es como la pata del gato: apretadla un poco y sentiréis la garra* (J. P. Stahl). *Las lágrimas femeninas son el condimento de la astucia* (Publius Sirus). *En amor no hay que despertar todo cuando está dormido en la mujer, ya que después nadie puede dominarlo* (Paul Morand). *Entre los brazos de su primer amante la mujer sueña ya con el segundo* (Pierre Louys). *“La mujer es un ser “ocasional”, es una forma de darle un carácter accidental a la sexualidad”* (Santo Tomas). Estas frases son una muestra de la actitud común de la denigración hacía la mujer que incitan a temerla y a desconfiar de ella. Por mencionar algunos cuantos ejemplos de la concepción que se ha tenido en cuanto a la mujer en la historia. En definitiva, hay una larga historia de atropellos y crueldades de los hombres hacia las mujeres. Pero también los hombres las han hecho objeto de culto y de adoración: la santa “madrecita”, la “novia buena”, la “amante fiel”, la “esposa abnegada”, la “gran compañera”; se le han dedicado poesías, cuadros, cuentos, canciones y novelas. Pero el saldo es que siempre la colocan en posiciones extremas: bruja o hada, musa inspirada o hembra corruptora, dama o puta, virgen santa o demonio con faldas; y se le trata con actitudes extremas, desde santificarla hasta asesinarla.

La omnipotencia masculina, puesta en juego para ellas, aplicada a cada una de la mujeres otorga su adhesión plena, su obediencia, su incondicionalidad, su cuidado, su trabajo, es decir, su amor a los hombres y a los quehaceres de la vida social para los que son requeridas, no pide cambiar ella misma, porque no se conciben como individuo con voluntad sobre sí, ni sobre el mundo; no se representa ejerciendo poder transformador sobre su propio ser, aunque fuera con ayuda divina, se imagina inmutable a través del tiempo<sup>64</sup>. En la cosmogonía dominante la mujer encarna y

---

<sup>63</sup> (Lagarde, 2002)

<sup>64</sup> (Lagarde, 2002)



representa en la pareja a la pareja, en la familia a la familia; a los hijos frente al esposo y, en su ausencia, a él ante los demás, ante sí misma, también, representa y encarna la casa, lo doméstico, lo nutricional, la vida y la muerte.

La mujer es asimilada en la cultura patriarcal con la totalidad conformada por la imbricación de: familia-casa-mundo doméstico-comida-cuidados-salud. Por esta razón son atributos de la mujer a su vez cada uno de ellos; por el mismo mecanismo, adquieren el género femenino. El tiempo de las mujeres es el tiempo como espera, en el sentido de que lo trascendente de sus propias vidas siempre les es otorgado por lo ajeno, los hombres, los hijos, el matrimonio, la familia. Por ello la mujer es femenina. Sin embargo la mujer se especializa en expresar y transmitir la cultura (desde la maternidad), aunque no de manera compleja y global, sino sólo aquella parte circunscrita en los modos de vida y en las concepciones del mundo a los que tiene acceso. La diferencia que encontramos en cuanto a la diferencia entre hombre y mujer, más allá de la diferencia sexual anatómica, está el hecho de procrear, esto le da por antonomasia la denominación de mujer-feminidad. Las mujeres son depositarias de ciertos cuidados reproductivos, es decir, de cuidados que mantienen la vida, los hombres no desarrollan capacidades en este sentido. Aunque las aprendan al mirar a las mujeres, no acuden a sí mismos para sobrevivir por la prohibición cultural de realizar cosas de mujeres.

Algunas mujeres, en cambio, por primera vez en la historia de manera consciente y voluntaria viven sin la experiencia práctica de la maternidad. Son mujeres que no pasan por el embarazo. Que lo hacen con el sentido de apropiación política de su cuerpo y de su vida. Desconocen vivencias que la ideología de la feminidad patriarcal considera esenciales para la definición de la identidad femenina de la mujer.

Por otro lado la paternidad<sup>65</sup> no tiene como espacio el cuerpo, ni define de manera esencial al hombre, sólo tiene que ver con su restringida definición como padre. Ser padre es sólo uno de los roles posibles y esperados en la vida de los hombres, tal vez uno de los más importantes. Ni su sexualidad procreadora ocupa el centro de su subjetividad, la paternidad no define al hombre. En cambio, ser madre es la esencia del ser mujer, pues la maternidad consiste en cuidar, la

---

<sup>65</sup> Conjunto de obligaciones de provisión económica, jurídica social de los hombres, de ahí que los hombres pueden desecharla con menor dificultad que las mujeres la maternidad

paternidad en reconocer, la maternidad es una institución indispensable para la vida, en cambio la paternidad lo es sólo económica, social y jurídica en el ámbito del poder. El vínculo materno está tan identificado con la feminidad<sup>66</sup> que difícilmente puede ser sustituido y nunca lo es satisfactoriamente.

Aunque los siglos hayan transcurrido, continúa un atávico velo alrededor de la especificidad del goce femenino. Tal como dice Julia Kristeva: vivimos en una civilización en que la representación consagrada (religiosa o laica) de la feminidad es absorbida por la maternidad. Esta maternidad es una fantasía que alimenta al adulto, hombre o mujer, de un continente perdido. Se trata menos de una madre arcaica idealizada que de una idealización de la relación que nos une a ella, ilocalizable, de una idealización del narcisismo primario.

Según la antropología ser mujer o ser hombre es un hecho sociocultural e histórico. Más allá de las características biológicas del sexo<sup>67</sup> existe el género<sup>68</sup> esto se crea en cada época, sociedad y cultura con contenidos específicos de ser mujer o ser hombre. O cualquier otra categoría genérica. En cada cultura y en ella cada grupo dominante consensualizan sus estereotipos de hombres y de mujer como únicas formas de ser hombres y mujeres. En nuestra cultura, las formas de ser hombres y mujeres son calificadas como características sexuales, como parte de una naturaleza

---

<sup>66</sup> La feminidad es la distinción cultural históricamente determinada que caracteriza a la mujer a partir de su condición genérica y la define de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre. Las características que constituyen la feminidad son consideradas en las concepciones dominantes del mundo como atributos naturales: eternos ahistóricos inherentes al género y a cada mujer particular, adquirido y modificable; cada minuto de sus vidas deben realizar actividades, tener comportamientos, actitudes, sentimientos, creencias, formas de pensamiento, mentalidades, lenguajes y relaciones específicas, a través de las cuales tienen el deber de realizar su ser humanas, su ser mujer. En este sentido el cuerpo de las mujeres es uno de los ejes que define la feminidad; se suman a este eje la relación vital con *los otros* y la sujeción al poder, cualidades que a pesar de su especificidad se hacen derivar del cuerpo asignado a las mujeres (Lamas, 2000).

<sup>67</sup> El concepto "sexo" se remite a la clasificación biológica de los individuos a partir de su diferenciación en la reproducción y su clasificación es en hembras y machos. El sexo es un hecho biológico que implica lo genético definido por el número de cromosomas (46xx o 46xy) o por la presencia de cromatina sexual, o por lo gonádico (testículos, ovarios) (pene, vagina), y definidas básicamente por sus funciones corporales en la reproducción biológica (Lagarde, 2002)

<sup>68</sup> Género: es el conjunto de ideas sobre la diferencia sexual que atribuye características "femeninas" y "masculinas" a cada sexo, a sus actividades y conductas, y a las esferas de la vida. Lo que culturalmente se define como propio de cada sexo. Los papales son asignados en función de la pertenencia a un sexo. El género se conceptualizó como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla, desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es "propio" de las mujeres (lo femenino) y lo que es "propio" de los hombres (lo masculino) (Lamas, 2000)

humana. La cultura es la reguladora del cuerpo de mujeres y hombres, así la mujer, siempre fue vista como aquello degradable para la sociedad incluso desde el ángulo médico, las mujeres eran consideradas los seres más débiles de la especie humana.

El *género*, como simbolización de la diferencia sexual, ha definido a la mujer y al hombre como seres “complementarios”, con diferencias “naturales” propias que es la heterosexualidad<sup>69</sup>. Foucault (1987) nos habla de un proceso “naturalización de la heterosexualidad” donde señala que los seres humanos no siempre, comprendimos y asumimos la sexualidad como lo hacemos actualmente. Aunque han existido diversas prácticas en todas las épocas y sociedades, la sexualidad no definía la identidad de una persona. Foucault plantea que hoy en día la sexualidad no sólo se refiere a la actividad sexual propiamente dicha, sino también una especie de núcleo psíquico que da un sentido definido a la identidad sexual. También registra que en el siglo XVIII, donde el sexo existía como una actividad y una dimensión de la vida humana y un régimen moderno, arrancado desde entonces hasta hoy, ahí el sexo se establece como identidad. Dice él, el poder actúa sobre el sexo más profundamente de lo que sabemos, no sólo como constreñimiento extremo y represión, sino como “el principio de formativo de su inteligibilidad”<sup>70</sup>. Lo valioso de la interpretación de Foucault es que devela el proceso mediante el cual la conducta sexual se transforma en identidad.

Marcela Lagarde menciona que las mujeres se relacionan vitalmente en las desigualdades: requieren a los otros (los hombres, hijos, parientes, compañeros, la familia, casa, amigas, autoridades, instituciones) y los requieren para ser mujeres de acuerdo con el esquema dominante de feminidad. Esta dependencia vital de las mujeres con los otros se caracteriza además, por su sometimiento al poder masculino, a los hombres y a sus instituciones. Continúa Lagarde: La mujer no tiene existencia material, es una categoría producto de la abstracción de características que comparten todas las mujeres. Todas las culturas tienen concepciones teóricas sobre la mujer, se despliegan en todos los niveles desde la filosofía hasta el sentido común. Finalmente, cada mujer (cada particularidad, cada sujeto) sintetiza la condición y la situación específica que la definen. Pero su vida es única porque sólo ella sintetiza de esa manera específica la forma en que pertenece a grupos de adscripción distintos, en esas condiciones particulares, y

---

<sup>69</sup> (Lamas, 1996)

<sup>70</sup> (Foucault, 1987)

sólo ella hace de su subjetividad una síntesis creativa exclusiva, y de su vida un hecho único, finito irrepetible.

En los años setenta apareció la interrogación feminista sobre las consecuencias de la *diferencias sexual* y han tratado de conocer las redes de significados del *sexo* y el *género*, para así comprender cuáles son las estructuras de poder que dan forma a la modelo dominante de sexualidad: la heterosexualidad sobre las que se han tejido las prácticas y creencias que constituyen nuestro entramado cultural. La teoría feminista<sup>71</sup> ha utilizado conceptos tales como: patriarcado<sup>72</sup>, género, sistema, sexo/género. La interpretación que se hacía de la diferencia entre el cuerpo de los hombres y de las mujeres: puesto que tenían anatomías distintas, sus capacidades intelectuales y sus papales sociales también habían de diferir; así, se aceptaba tranquilamente que las mujeres no tuvieran los mismos derechos ni las mismas opciones de vida que los hombres. Con ello pretende, entre otros objetivos, explicar el origen de la opresión supresión y represión de la mujer.

El punto de partida de esta teoría es el señalamiento del dominio masculino, sobre las mujeres en prácticamente todos los periodos de la historia. Y la subordinación de la mujer, elemento presente en todas las sociedades, se debe a su función reproductiva. De manera más analítica, se sabe que las feministas lanzan hacia los hombres su agresividad, que la esconden hacia su ser sexuado<sup>73</sup>.

La mujer es todo, produce la vida, vive el mundo desde su cuerpo. El hombre también, pero para él su vida no es cuerpo y para la mujer la vida se despliega en torno a un ciclo de vida profundamente corporal. Dice Michelet<sup>74</sup> “no se sabe suficientemente que a veces una sola palabra de una mujer, puede levantar, salvar a un hombre, engrandecerlo a sus propios ojos, darle para siempre la fuerza que hasta allí le ha faltado”. Continúa Michelet con una pregunta ¿Cuál es el mejor médico? “*El que más ama*”. La mujer es el verdadero médico. Lo ha sido en todos los pueblos y épocas, pues las mujeres son las que conocen el secreto de las plantas y las utilizan, e

---

<sup>71</sup> Las feministas redujeron la definición de *diferencia sexual* a lo anatómico, a las diferencias de sexo; limitaron el concepto a una distinción sustantiva entre dos grupos de personas en función de su sexo, es decir a un concepto taxonómico como el de raza o análogo a la categoría de clase social. El feminismo surgió por la opresión de las mujeres, por la subordinación del sexo femenino, en su reduccionismo reproductivo, este es el responsable de la discriminación en el ámbito público (Lamas, 2000).

<sup>72</sup> El patriarcado es entendido como una forma de poder universal que resulta en la subyugación de las mujeres por los hombres.

<sup>73</sup> (Lamas, 2000)

<sup>74</sup> Michelet, J. (1990). “La mujer”. México: Siglo XXI.

incluso en las altas civilizaciones: “La mujer como ángel de paz y de civilización...”, otro “la mujer considerada en su aspecto superior, es el intermediario del amor”, “Profundo y encantador poder, que tiene dos revelaciones. A medida que la primera, la atracción del sexo, del placer y la tempestad sanguínea de la vida, palidece, entonces surge la segunda en su dulzura celestial, *la influencia de paz, de consuelo, de medicación: la mujer*”. También nos dice el hombre es, más que nada, la fuerza de creación, y también produce, pero en dos sentidos. la guerra, la discordia, el combate y las artes y las ideas, esto es el torrente de bienes que surge de su mano fuerte y fecunda, de igual manera corre un torrente de males, que a la mujer viene por detrás a endulzar, consolar, sanar. Elanis Morgan dice “no se puede decir que la mujer *no es sino receptiva*, también es *productiva* por su influencia sobre el hombre, tanto en la esfera de la idea como en lo real, pues ella crea al creador”.

Existió un mito que decía, que en un comienzo había hombres, mujeres y andróginos, cada individuo poseía doble faz, cuatro brazos, cuatro piernas y dos cuerpos unidos por el cuello (De Beauvoir, 1989); un día fueron separados y desde entonces cada mitad busca su otra mitad complementaria: y los dioses deciden que el acoplamiento de las dos mitades forman un nuevo individuo.

Un escrito de Kierkegaard: La mujer comprende la finitud, la entiende desde el fondo y, por lo tanto es hermosa (considerada en lo esencial, toda mujer es hermosa), por lo tanto es encantadora (lo que ningún hombre es), por lo tanto es feliz (feliz como ningún hombre es o puede ser), por lo tanto se podría decir que su vida es más feliz que la del hombre; por que la finitud quizá pueda hacer feliz a un ser humano, la infinitud como tal nunca puede hacerlo (...). La mujer explica la finitud, el hombre está a la caza de la infinitud. Así debe ser y cada uno tiene su dolor propio; la mujer carga a los hijos con dolor, pero el hombre concibe las ideas con dolor, y las mujeres no tienen que conocer la angustia de la duda o el tormento de la desesperación (...). Pero debido a que la mujer explica la finitud, es la vida más profunda del hombre, pero una vida que siempre debe ser ocultada y escondida, como siempre lo están las raíces de la vida. Por esta razón, odio toda esa pedantería sobre la emancipación de la mujer. Dios nos libre de que eso llegue a suceder. No puedo decir con cuan dolor traspasa este pensamiento mi corazón, ni que apasionada exasperación, qué odio siento hacía todo aquel que da rienda suelta a esa palabrería (...); en caso de que se extendiere ese contagio, en caso de que penetrara también en la que amo, mi esposa,

mi gozo, mi refugio, las verdaderas raíces de mi vida, entonces realmente me faltaría el valor, entonces la pasión de mi alma se apagaría, entonces sé bien lo que haría, me sentiría en la plaza del mercado y lloraría, lloraría como ese artista cuya obra ha sido destruida y que ni siquiera recuerda lo que él mismo ha pintado<sup>75</sup>. Estos son los motivos que al hombre se le hacen insoportables, estas cualidades de la mujer que el hombre nunca podrá ser, ni tener. Las mujeres poseen el poder del subalterno, del dominado. Desde la especialización en un pequeño ámbito de la vida y del mundo, descubren y despliegan su fuerza. Las mujeres consagradas poseen el poder positivo emanado del espíritu, y las madresposas desarrollan el poder derivado de la maternidad, las prostitutas tienen el poder negativo que emana de su cuerpo erótico y del mal, y las locas desde el delirio y la sinrazón enfrentan con su poder desestructurante, al poder de la norma<sup>76</sup>. El poder de las mujeres mana de la valoración social y cultural de su cuerpo y de su sexualidad. (Foucault, 1980) Foucault considero al cuerpo como un espacio político privilegiado. Más aún, las mujeres, a diferencia de los hombres, *son* su cuerpo.

Se dice que todo es un aprendizaje sociocultural, y lo que concierne ¿hasta dónde estas características y conductas humanas son aprendidas mediante la cultura? ¿O si están inscritas genéticamente? Esto ha sido tema de debate sobre que determina en el comportamiento humano, el planteamiento ha cobrado fuerza social, más aún después de la aparición del movimiento feminista de la diferencia entre los hombres y mujeres, que actualmente está de novedad. la génesis de esta diferencia entre hombre-mujer, como lo dicen las feministas es su rol genérico, y su sexo, y más que buscar un movimiento de equidad o igualdad entre el hombre y la mujer, me parece determinante de la cultura, y transmitido por la familia, principalmente por la madre, y no somos quienes para intentar realizar cambios en la cosmovisión de la sociedad, la cuestión por el momento es identificar y apoyarnos de fuentes teóricas que nos mencionen la génesis de esta diferencia, la cual, al parecer la encontramos en la religión, con ello considero importante mencionar la posición que la iglesia ha tenido, la cual ha marcado y dogmatizado a la mujer. En un momento quién dictamino el decir sobre la mujer fue la iglesia y esta le cedió el lugar a la medicina (ciencia) cuando ya no podía explicar-le a la mujer sobre sí misma sobre los cuestionamientos de la propia mujer para sí en el siglo XIX<sup>77</sup>. Donde las normas religiosas de la vida digna fueron transferidas a la medicina. A partir de la laicización del control del cuerpo, la vida de

---

<sup>75</sup> Kierkegaard, S. *O lo uno o lo otro*. En: Flax, J. (1990). "Psicoanálisis y feminismo". Madrid: Bruguera.

<sup>76</sup> (Lagarde, 2002)

<sup>77</sup> López, O. (1998) "enfermas, mentirosas y temperamental". México: CEAPAC

los individuos comenzó a ser regulada por la medicina que fue el nuevo “saber” del cuerpo ahora dictaminadora. Cuando el modelo corporal de sexo único e indiferente (dominante en el pensamiento sobre la diferencia sexual desde la antigüedad hasta finales del siglo XIX) fue cuestionado y se insistió en considerar diferencias fundamentales entre los sexos masculinos y femeninos, se realizaron investigaciones anatómicas para evidenciar distinciones corporales extremadamente marcadas entre hombres y mujeres. Entonces los médicos se proclamaron capacitados para identificar las características esenciales de la mujer, para diferenciarla de los hombres (Laqueur, 1994). El cuerpo de la mujer trastocó y fue la que por ella se inmiscuye a un más la investigación de las enfermedades, pues en la mujer es una vez más, la que hace cuestionar un pseudo-saber, con ello se inició a investigar por la curiosidad de saber cómo era la fisiología de la mujer, cuya enfermedad era atribuida a su naturaleza femenina, la cual, pensaban los médicos, estaba determinada por su útero. El útero fue entendido como un *vorágine*, y se le responsabilizó, primero, de ser la perdición de los hombres y luego, de ser el causante de la histeria femenina y de toda clase de padecimientos en las mujeres. Las referencias médicas ya no estaban marcadas por un sentido religioso, el cual pretendía el control de la sexualidad “insaciable” de la mujer con el fin de salvar del pecado al hombre, sino que ahora, con la secularización del discurso, la enfermedad era sinónimo de pecado. La ciencia médica concebía a la mujer como un ser débil sometido a las negligencias biológicas propias de su sexo, mientras tanto, el hombre gozaba de una supuesta superioridad biológica y, por lo tanto, ejercía un dominio en el ámbito público. El planteamiento descalificador acerca de la evidencia biológica de la supuesta inferioridad intelectual femenina, y la consecuente exclusión de las mujeres de la vida pública, se volvió inoperante en el discurso comtiano. Para Comte los planteamientos en los cuales la razón se oponía al corazón, el hombre a la mujer, lo social a lo individual<sup>78</sup>.

Por eso su sensibilidad, y por eso su cuerpo grita y le duele cuando está inconforme. Si la mujer elabora la fuerza del monopolio del ser-para-otros, impuesto por la hegemonía patriarcal, no vive desarmada, tiene las armas de su cuerpo, de su sexualidad y de su subjetividad para intercambiar y negociar, con los hombres y con las otras mujeres en la sociedad. Con ese poder logra, aún en condiciones de sujeción desfavorables, la sobrevivencia, un lugar en la cultura, y una muy particular concepción del mundo y de sí misma. En su condición de dependencia vital deposita

---

<sup>78</sup> Laqueur, T. (1994). “La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud”. Madrid, Cátedra-Universidad de Valencia-Instituto de la Mujer.

emocionalmente su vida en los otros. Su “responsabilidad” es extrema si de los otros se trata, y la asume en general con un sentido narcisista y dramático: como víctima o como heroína. Por su estereotipo de bondad, pasividad y sumisión que le obstaculiza la expresión directa y la sublimación de su agresividad, ésta se convierte en un elemento negativo que debe reprimir o transformar.

¿Dónde inicia la apropiación de ser hombre o mujer? en la infancia, en el caso de la niña, esta determinada por la familia, se le educa para ser madres y para un buen funcionamiento de una casa, puntualizando sus habilidades manuales en las que van a demostrar su sensibilidad y debilidad en todo momento. Esto influye en el desarrollo del ser humano, recibiendo y percibiendo su contextualización desde la primera infancia, por los vínculos afectivos (idioma, cariño y atención) de su familia y la forma de vida de la misma. A la par las mujeres tienen ya predestinados ciertos estereotipos como son: la pasividad, la tolerancia, la desvalorización, la falta de afirmación, la obligación familiar, y la creencia de que no se es nada sin un hombre al lado, de ahí los mitos de: *mujer-madre, pasividad erótica femenina y amor romántico*<sup>79</sup>.

Beauvoir menciona la diferencia entre los niños y las niñas por sus órganos sexuales, donde al niño se le forman designios más vastos, sometidos a una exigencia donde implica una valorización. Se le persuade al niño cuando se le pide más a causa de su superioridad estimulándolo, e insuflándolo en su camino el orgullo de su virilidad. Esta noción abstracta lo adquiere en una figura concreta que se encarna en el pene; el orgullo que experimenta a propósito de su pequeño sexo indolente no es espontánea, pero lo siente a través de la actitud de su entorno. “Un hombre no pide que lo bese... no llora, no se mira en el espejo, quiero que seas un hombrecito”. A la niña se le privilegia más, se les halaga, les permiten vivir en las faldas de la madre, con caricias, su vestimenta, le permiten sus muecas y coqueterías, los contactos carnales y las miradas complacientes. Anatómicamente, el pene es del todo acto para desempeñar ese papel, desprendido del cuerpo se presenta como un juguetito natural, por lo tanto, se valorizará al niño al valorizar su doble. Así lejos de que el pene aparezca como un privilegio inmediato del que el niño extrae un sentimiento de superioridad y valorización, por el contrario se presenta como compensación, inventada por los adultos, por lo tanto encarnara en su sexo su trascendencia. La niña no experimenta esa ausencia

---

<sup>79</sup> Castoriadis, P. (2004). “La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado”. Buenos Aires: Amorrortu.



como la falta de algo, su cuerpo es para ella, evidentemente, una plenitud, pero se encuentra situada en un mundo distinto al del niño, y en un determinado conjunto de factores puede transformar a sus ojos esa diferencia de inferioridad. La suerte de las niñas es muy distinta, las madres. En un principio, la diferencia que se encuentra entre los niños y las niñas es la diferencia anatómica, para después tomar una actitud que ya está implícita por un destino anatómico, La pasividad que caracteriza esencialmente a la mujer “femenina” es un rasgo que se desarrolla en ella desde sus primeros años. Pero es falso retener que ese es un dato biológico; en verdad es un destino que le imponen sus educadores y la sociedad. En la relación madre-hija, La hija es para la madre su doble y otra al mismo tiempo, y la madre la quiere imperiosamente y le es hostil a la vez. Imponen a la hija su propio destino (una manera de reivindicar orgullosamente su feminidad, y de vengarse). También la convierte en el mismo modo que a sus mayores, en una sirvienta y en un ídolo, porque se le exige de ella una realización distinta: se le quiere que sea también una mujer, que no pierda su feminidad<sup>80</sup>.

También Lagarde nos menciona que la construcción de la sexualidad aparece desde la infancia con un conjunto de reglas explícitas que norman la prohibición de tocar el cuerpo por el sólo placer de tocarlo. A la niña le inculcan la limpieza, como el centro de la niña con su cuerpo ya distanciado de su subjetividad mediante el tabú, ya escindido de su conciencia. Durante muchos años la niña sólo puede tocar su cuerpo para limpiarlo de excrecias, de mugre: la niña toca su cuerpo para bañarlo y cambiarlo de vestido. Es ahí donde inicia la relación básica de la mujer con su cuerpo: *ser de otro*. La niña toca su cuerpo para embellecerlo, para agradar, para gustar, para ser deseada por otro: se peina, se perfuma, se arregla las uñas y se viste. El deber estético de la mujer tiene sentido de preparar su cuerpo (y su persona) esencialmente para el placer del otro (como destinataria), para lograr ser bella y atraerlo. La niña descubre por diferentes vías el erotismo de su cuerpo y debe olvidarlo. Las prohibiciones, los regaños, y los castigos sirven para que aprendan a tocarse sin intencionalidad erótica. Pero sirve a la enajenación de la mujer con su cuerpo, sobre todo la distancia de la madre y su silencio, así como la ausencia de un trato erótico temprano con ambos padres, ¿por esto será que la niña no necesita conocerse de la misma forma en que el hombre lo realiza, pues ella estará en un nivel superior en cuanto a su conocimiento de restricciones, y es por ello que el hombre no se le puede comparar con el ser en una mujer, y esto es lo que la hace que ella sea mucho más sensible y que tenga esas cualidades de feminidad, que el hombre jamás lo

---

<sup>80</sup> Beauvoir, S. (1990). “el segundo sexo”. México: Siglo XXI

tendrá y es por ello que le resulta insoportable, así como lo ha hecho a lo largo de la historia de la humanidad? Casi no hay lenguaje en las enseñanzas eróticas hacia la hija. Este silencio de la madre a la hija destaca que en la pedagogía de la feminidad, la madre ocupa un papel central como mentora de la hija y, como le enseña positivamente todo lo que debe ser y hacer; con su silencio, le enseña la negación en torno al placer. El erotismo no es para las niñas. La sexualidad femenina tiene dos espacios vitales, uno es el de la procreación y el otro es el erotismo<sup>81</sup>.

Foucault (1977) desarrolló una serie de reflexiones debeladoras sobre la sexualidad, en particular la occidental. El tejido de su análisis está hecho sobre las redes de la política y la cultura. Considera a la sexualidad como una experiencia históricamente singular, constituida por tres ejes: “la formación de los saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad (sujetos deseados, sujetos deseantes). El centro de su análisis es el poder: “el propio término de ‘sexualidad’ apareció tardíamente, a principios del siglo XIX. Se ha establecido el uso de la palabra en relación con otros fenómenos: el desarrollo de campos de conocimiento diverso (mecanismos biológicos de reproducción como las variantes individuales o sociales del comportamiento): el establecimiento de un conjunto de reglas y normas (tradicionales y nuevas) que se apoyan en instituciones religiosas, judiciales, pedagógicas, medicas: cambios también en la manera en que los individuos son llevados a dar sentido y valor a su conducta, a sus deberes, a sus placeres, a sus sentimientos y sensaciones, a sus sueños. Se trata en suma de ver cómo, en las sociedades occidentales modernas, se había ido conformando una ‘experiencia’, por la que los individuos iban reconociéndose como sujetos de una sexualidad. La tesis implícita en la concepción dominante sobre la sexualidad consiste en que todo lo relativo a ser mujer o ser hombre, a la masculinidad y a la feminidad, tiene como asiento al cuerpo biológico (ahistórico) que emana de él y se transmite físicamente. Lo femenino o masculino es concebido como biológico, natural, inmutable y verdadero. Es por ello que la sexualidad está en la base del poder: Es la que rebasa al cuerpo y al individuo; es un complejo de fenómenos bio-socio-culturales que incluye a los individuos, a los grupos y a las relaciones sociales, a las instituciones, y a las concepciones del mundo y el poder. La sexualidad es a tal grado definitoria que organiza de manera diferente la vida

---

<sup>81</sup> El erotismo es el espacio vital reservado a un grupo menor de mujeres ubicadas en el lado negativo del cosmos, en el mal, y son consideradas por su esencia erótica como malas mujeres, se trata de las putas. Sin embargo el erotismo está presente en la vida de todas las mujeres, pero salvo el caso de las putas, en el resto está asociado de manera subordinada y al servicio de la procreación (Lagarde, 2002)

de los sujetos sociales, pero también de las sociedades. Esta sexualidad humana surgió en procesos milenarios caracterizados por relaciones sociales mediadas por el tránsito que significó la desaparición de los instintos y la preponderancia del pacto entre los grupos y sujetos sociales.

Lagarde menciona que la sexualidad específicamente humana es lenguaje, símbolo, norma, rito y mito. Todo pasa por el cuerpo, la sexualidad, el erotismo, la salud, el arte. Y en nuestra cultura, la sexualidad se caracteriza por la división genérica antagónica del mundo, del trabajo, de las actividades creadoras, del tiempo y del espacio, de los lenguajes y por la relación distinta de los géneros con lo sagrado y con el poder, por su participación en los ritos y en el mundo profano. Además, está marcada por rituales de pasaje (desde el nacimiento para expiar las míticas culpas eróticas de los padres cosmogónicos y para concentrar esas culpas real y simbólicamente en las mujeres, constituidas en la encarnación de la impureza y el pecado), rituales de nacimiento reservado a quienes podrán hacer “el pacto” fálico con la deidad, imagen y semejanza del recién circuncidado, hasta los rituales en torno a la virginidad, la compra de la novia, el matrimonio, o el parto<sup>82</sup>

Las mujeres constituyen su humanidad en primer término en torno a la sexualidad. A diferencia de los hombres que parten de ella y de su cuerpo para existir, la existencia de las mujeres está dominada por la sexualidad. “se dice que el cuerpo y la sexualidad femenina no son paradigmas de la humanidad, son interiorizados y su característica es además, *ser para los otros*”. Se reconoce la procreación femenina como un *deber ser* y por su carácter natural es irrenunciable, debe ser realizada: todas las mujeres son madres de manera independiente de la procreación y de la edad. Se ha dicho que la condición “natural” de la mujer, respecto a la del hombre, es la inferioridad. (No sólo con su debilidad corporal referida al valor fuerza, sino a presuntas carencias intelectuales) La mujer es inferior ¿inferior en qué?, se dice. Sus rendimientos, en orden a lo que se llama progreso, han sido ciertamente inferiores, casi nulos. Pero –eso sí– la maternidad, el cuidado del hogar, son dedicaciones excelsas. La mujer es superior se concluye precisamente en eso que ha estimado su inferioridad. Pretendiendo que la mujer debe, con todas las variantes que se quiera, aspirar a ser nada más que una “soberana”, se soslaya el problema de fondo y pretendiendo dejar a la mujer en donde está<sup>83</sup>. Las ciencias hacen un diagnóstico antes del análisis, pues se parte de antemano de

---

<sup>82</sup> (Lagarde, 2002)

<sup>83</sup> (Castilla del Pino, 1971)

un juicio que ni siquiera ponen en discusión. Pero a la mujer la han caracterizado con el desprecio, la inferioridad y la violencia institucionalizada; que son de manera simultánea, bases de la viril identidad masculina, que prescribe el amor irrealizable como la forma suprema de relación entre oprimida y opresor, entre el jefe patriarcal y la subordinada, entre el polígamo y la monógama, entre el visible que ocupa todo el espacio y la invisible que requiere su mirada para existir<sup>84</sup>.

Se decía que la mujer era la personificación del amor a la tierra, los ideales religiosos y amorosos que se conjugaban para buscar en ella la abnegación, el servicio a los demás y la resignación silenciosa ante el dolor, el sufrimiento y los malos tratos. Oliva López nos muestra en su texto, que el discurso y la práctica médica se fundaron en nuestro país, en cierto sentido, ignorantes de la fisiología del cuerpo femenino y sordo respecto a lo que las mujeres tenían que decir sobre sus malestares y enfermedades. *La mujer ha nacido para el amor, para la pureza y la abnegación; para eso la destina la naturaleza, y su-misión en el hogar y en el seno de los pueblos, no es más que esa. Es cierto que puede corromperse, porque es criatura débil, lo mismo que el hombre, y es cierto también que su corrupción, cuando llega a efectuarse, es espantosa y de consecuencias que no pueden medirse. Una vez mancillada su corona de virgen y roto el velo de su pudor, no hay coto ni valladar para sus ímpetus perversos, así como, siempre que se mantiene fiel a su destino, debe ser vigilada su educación con esmero infatigable, y debe ser mantenida lejos de todo contacto inmuno, que se pueda empañar y contaminar su esencia preciosa, para que, conservando los tesoros de su virtud adorable, pueda distribuirlos a manos llenas a su paso por el mundo, como emperatriz soberana que deja caer piedras y piedras preciosas de su manto armiño, para que los recojan los débiles y necesitados”* (José López Portillo y Rojas, 1909, “Influencia de la mujer en la moralidad pública y privada” en: *La cruz blanca*.)

Así como se menciona en el apartado anterior, la designación que se ha hecho con respecto a la mujer, por otro lado en una de las denominaciones que diremos más ofensivas está el denominarlas brujas. Pero la mujer-bruja, se muestra que fue la primera en rebelarse contra la degradación de la mujer, y la fundadora del progreso y la ciencia<sup>85</sup>. Así dice el texto: En una noche de la Edad Media nacida siglos atrás, en la prehistoria, el día en que las tribus nómadas se impusieron a los pueblos agrícolas y el patriarcado sustituyó al matriarcado. Al terminar el culto de

---

<sup>84</sup> (Lagarde, 2002)

<sup>85</sup> Pacheco, J. (s/f). “Las brujas o las iluminadoras de la noche” en red: <http://www.laetraausente.com/laetraausente2/ombligo0.htm>

la tierra, todo lo bajo, lo relacionado con ella infierno, podredumbre, víbora- significó el mal. Todo lo alto cielo, espíritu, pájaros- comenzó a representar el bien. Acabó la veneración a la semilla que germina en la oscuridad subterránea. La mujer dejó de ser diosa para transformarse en esclava, bestia de carga, animal salvaje, culpable de la caída de la humanidad (Eva) y de haber traído al mundo males y sufrimientos (Pandora). El Demonio (hombre) es el príncipe de los muertos y la hechicera (mujer) benéfica permite que los difuntos regresen a vivir en los sueños de sus dolientes. La hechicera reina en el bosque, el monte, el páramo, la cueva. Como el hombre que la obligó a convertirse en bruja, ella a su vez tiene vasallos: cuervos, lobos, osos. Todos proscritos, perseguidos a muerte, como la bruja sobre quien pende la cárcel, la tortura, la hoguera. Pero todas las plantas le ofrecen sus secretos, sus virtudes, sus perfumes, sus remedios y sus venenos. Mediante filtros, hierbas e invocaciones, la bruja permite la sublevación contra un orden inhumano. Personaje consolador, tutelar, y temido al mismo tiempo, es el único médico del pueblo. Se le llama, como a las hadas y como su planta favorita, buena mujer, *bella donna*, antídoto contra los grandes males de la Edad Media, droga que adormece a la parturienta y facilita la salida en el parto. La bruja es también comadrona y sólo a ella confían sus enfermedades las mujeres. La Iglesia cree que bastan los medios espirituales fe, oración, sacramentos, para curar males físicos. Satanás, el príncipe de la Naturaleza, el gran proscrito, da a la bruja poderes sobre la ciencia y el mundo natural. Le permite recoger y aprovechar todo lo que niega la Iglesia: la lógica, el pensamiento libre, el deseo de ver, saber, conocer. Con la bruja empiezan la anatomía, cirugía y la ciencia farmacéutica. Desentierra un cadáver, lo abre, contempla este milagro de Dios que los frailes ocultan en vez de darlo para su estudio. La bruja emplea los venenos porque sabe que administrado en pequeñas dosis puede curar todos los males. Rehabilita el vientre y las funciones digestivas. Afirma que no hay nada impuro ni inmundo, nada puede prohibirse por repugnancia ni sustraerse a la observación y el estudio. Así nace la medicina: el verdadero satanismo, la rebelión más soberbia contra Dios, porque se supone que la enfermedad es un azote y un castigo del cielo.

El catolicismo considera impuras la carne y su representación más hermosa: la mujer. Esta por un momento acepta el código y se considera a sí misma un ser abyecto. La medicina medieval sólo se ocupa del ser superior y puro: el hombre, único que puede convertirse en sacerdote y servir a Dios en los altares. La bruja practica dos virtudes recomendadas pero no observadas por los católicos

de entonces: la bondad y la caridad. Gracias a ellas hace vivir a la mujer, nacida para el desprecio y el dolor<sup>86</sup>.

Paz<sup>87</sup> no hace otra distinción por mencionar a dos personajes mexicanos de mucho significado de la representación mítica de la mujer mexicana, estos dos personajes separados y contrapuestos: una protagonista, la buena madre, la Virgen, y una antagonista, la mala traidora y violada, la Malinche. Ambas como dos encarnaciones de un mismo mito original. Las dos marías se funden en el arquetipo de la mujer mexicana. Por un lado, la Virgen. Madre protectora de los desamparados, la guadalupana; por otro lado, la Madre violada y fértil, la chingada, la Malinche. Paz (1963) considera la violencia a las mujeres como uno de los elementos definitorios tanto de esa identidad nacional como de la visión masculina y patriarcal sobre las mujeres que él elabora: “La chingada es la madre abierta, violada o burlada por la fuerza... toda mujer, aun la que se da voluntariamente, es desgarrada, chingada por el hombre. En cierto sentido todos somos, por el sólo hecho de nacer de mujer, hijos de la Chingada, hijos de Eva”.

La sexualidad impregnada por la religión católica es machista, pues en ella es donde aparece con mayor frecuencia la mujer frígida y rígida, la mujer receptáculo que no se aventura siquiera a indagar sobre su cuerpo, es la mujer sumisa, la no pecadora, la que está para servirle al hombre, para el cuidado de la familia, crianza de los hijos y, para fortalecer a la familia. Esta mujer desconocida para sí, y no ser para sí, si no ser para los otros. Con ello la mujer por si sola se coloca en el papel de sumisa, pues es ella la que ha pecado y ha inducido a pecar, aparece la culpa y debe ser castigada. El temor y la espera de la acción del otro sobre su cuerpo, son constantes de la experiencia de las mujeres.

Es en los textos bíblicos dictadores por antonomasia los predestinarios de lo que *debe ser*...

La mujer es mujer por su útero, por su parte reproductora, por la maternidad, por la diferencia sexual anatómica. Y sin más, es referente mencionar el peso que tuvo la religión católica dominante a través de toda la historia, y aún presente en menor grado, pero no dudo que aún este instaurada en la subjetividad de cada una de las personas, con ello puedo mencionar que no existe

---

<sup>86</sup> José Emilio Pacheco

<sup>87</sup> (Paz, 1963)

persona alguna que no tenga tendencia a la religión, o a la idea de Dios, al menos las personas que tienen lenguaje.

La Iglesia impone un método que dispensa del raciocinio. Considera niños a todos; les dice: Imitad y todo irá bien. Repetid y copiad. El pontífice quiere un mundo sumiso y estéril. Para el catolicismo el cuerpo de la mujer es un espacio sagrado y, por ende, objeto del tabú: en él se verifica creación de cada ser humano, una y otra vez, como un ritual. En este sentido, por la centralidad de su cuerpo, es una matriz para cumplir la encomienda de la sociedad en atención a los designios de la naturaleza o de la divinidad engendrar a los hijos, ser su recipiente, su envoltura, su placenta, su leche. Por ende, la sexualidad es el hito que separa al mundo sagrado con lo profano, al pecado, la beatitud, al hombre y a la mujer. Los humanos que entran en relación con las divinidades lo hacen por dos vías del poder y de los afectos. Los estados y los espacios de la relación con lo divino son: el amor, la misericordia, la compasión, el sufrimiento, la culpa. No interviene la racionalidad o el erotismo.

Vamos a ver tres personajes principales de la religión (María, Eva y Lilith) que nos darán pauta para explicar la “génesis de la concepción histórica en cuanto a la mujer.

El símbolo mexicano como referente para las mujeres es María, ella concibe sin hombre, en una cultura que da múltiples testimonios de conocer el papel biológico del varón en la concepción. María no es espacio de eros, presentado en la fragmentación de su cuerpo y de su subjetividad, en la vagina, en la vulva. María es sólo vientre, sólo matriz... “de tu vientre, Jesús”, concibe sin hombre, pero no lo hace sola sino “por obra y gracia del Espíritu Santo”. Se realiza la unión deserotizada y asexual, de la deidad con una mortal cuya pureza queda resaltada en que no se aproxima al erotismo, y tampoco al sexo, es virgen, núbil<sup>88</sup>. El cuerpo embarazado de la mujer es signo y símbolo de la negación del erotismo humano, en particular del erotismo femenino. Se trata de su valoración negativa, con el fin de constreñirlo de normal o con una finalidad determinada: afinar la castidad como esencia erótica de las mujeres y de su espacio con-sagrado a la gestación. María no vive el coito, su matriz es el espacio sagrado de la creación humana y por ende, de la divina por que el pecado no está presente, como lo está en la concepción de los seres humanos. Se elimina el erotismo de María, aquella marca negativa que la develaría esencialmente humana en

---

<sup>88</sup> (Lagarde, 2002)

su aspecto negativo: el pecado. El mito no miente, ni propone algo increíble, sólo purifica a María y la convierte en este estereotipo de identidad femenina. María es abnegada, y sobre todo es madre, con las características de las mujeres del tiempo histórico. Existe sólo por la maternidad, mantiene la esperanza, a punta de fe, y vive para los otros. La diosa femenina del catolicismo es una deidad menor, en comparación con el Dios absoluto que es presentado como tres divinidades diferentes que lo conforman: El padre, el hijo y el espíritu santo, los hombres son el modelo material de la representación simbólica, menos la maternidad.

En este marco, las mujeres son vírgenes, aunque cojan: no gozan su cuerpo ni el del otro, participan del coito del otro, no en el coito; lo sufren, obedecen y cumplen como un deber que, por otra parte el matrimonio santifica, pero con la finalidad implícita de tener hijos, de procrear. Eso sí, “los hijos que dios quiera”. Las partes del cuerpo femenino que intervienen en la procreación, según la cultura genital, como la vulva o los senos, no existen. La mujer sólo es vientre y sus senos son fuentes de alimento, son senos nutricios para el hijo, dejan de ser parte de su eros. Su vulva no es florida, es negada, ocultada, tabuada hasta lograr su inexistencia. La vulva es sobrevalorada, por su negación, como el centro fetiche del cuerpo y del universo femenino. Como sabiduría ligada al placer, la sexualidad erótica es mala. Es negada, porque puede subvertir la relación de dependencia que articula la sujeción y la obediencia al poder supremo. Subvierte a la vez un saber: el conocimiento de sí misma y de los otros.

En el mito se simboliza el extrañamiento, el desencuentro, el desconocimiento entre hombre y mujer. Cada cual desobedeció, subvirtió y perdió. La mujer, sin embargo es más culpable, encarna el mal, es “la tentación” (para los hombres y para sí misma). La mujer es culpable de la seducción, de la autonomía de la iniciativa erótica, de la desobediencia, doblemente responsable porque ella debía esperar sumisa, obediente. La valoración negativa de la mujer, intrínseca a la concepción cristiana del mundo y de la vida, queda expresada en el estigma inherente a su condición sexual: la menstruación es la marca, en el cuerpo de las mujeres, del rechazo social al que están sometidas, de su descalificación y de su sometimiento; es decir, de su opresión justificada en la suciedad de sus cuerpos sangrantes<sup>89</sup>.

---

<sup>89</sup> (Lagarde, 2002)



Por otro lado esta Eva, que de acuerdo con el libro del *Génesis*, Dios creó al hombre. La mujer no sólo fue algo que se le ocurrió después, sino un artículo sustantivo. Durante casi dos mil años se creyó que la Sagrada Escritura justificaba su subordinación y explicaba su inferioridad, ya que ni siquiera como copia la mujer era demasiado buena. Había diferencias; ella no era uno de sus esfuerzos más logrados. En libro del *Génesis*, al sexto día Dios dijo “hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza... y a imagen de Dios lo creó”. Al inicio el hombre (Adán) estaba solo, Tenía como referente sólo la imagen semejante de Dios. Se sentía extraño del mundo y de sí mismo y de las cosas comienza a buscarse, a existir y a nombrarlas las posee, pero nada le satisface, algo le falta (Otro es su deseo). Se duerme y sueña con “la mujer”. Dios toma de una de sus costillas y con ella crea a Eva, la madre universal, creada como compañera de Adán, como remedio contra su melancolía y soledad y como representante de aquello que el hombre desconoce de sí mismo. La mujer es creada como verdad a partir de (*tzela*) que significa “costilla” y también “tropezón”<sup>90</sup>

En la cosmogonía la mujer aparece cuando el hombre ha dado nombre a todo lo que le rodea. Es representada como un ser secundario, dependiente de él. Fue creada de su cuerpo en un segundo momento, para hacerle compañía. Surge de su costilla, y le pertenece porque es parte de él. Acto seguido Adán ejerció el poder de la palabra también sobre la mujer: “es ahora hueso de mis huesos, carne de mi carne, ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada..., dijo”. Si la mujer no tuvo un proceso autónomo de creación, como el hombre, sino que fue desprendida, queda ligada a él, Adán le dio por nombre Varona, la definió y la estigmatizó. En estas líneas cosmogónicas está la definición filosófica esencial de la mujer a partir del hombre, se establece su pertenencia, su dependencia y, finalmente su subalternidad, consagradas como palabra divina<sup>91</sup>

En un mundo de obediencias, la mujer subvierte el orden divino, desobedece las órdenes de Dios e involucra al hombre. Proclive del engaño y ávida de sabiduría, encarna atributos exclusivos de la divinidad. Su desobediencia simbólica se concreta en un rompimiento del tabú erótico y devela su

---

<sup>90</sup> Schoeffer, D. (1993) “La metáfora milenaria: una lectura psicoanalítica de la biblia”. México: Paidós.

<sup>91</sup> Entonces Jehová Dios Formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.../ Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre este solo, le haré ayuda para él... (entonces formó a los animales)./Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar./ Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre./ Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; Ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” (Génesis 2:7, 18,21-23) (Schoeffer, 1993).

corpóreo erotismo. El conocimiento que aspira a obtener y el erotismo son sabidurías y experiencias autónomas, espacios de humanización y de cultura que le están vedados.<sup>92</sup> La subversión de la mujer es el hito que marca su cautiverio y su destino como cuerpo para la sexualidad procreadora en el dolor. El círculo se cierra con la monogamia para la mujer: “Tu deseo será para tu marido”. Y él se enseñoreará de ti. (Génesis 3:16). “A la mujer dijo: multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces: con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido y él se enseñoreará de ti. (Génesis 3:16)

La pérdida de la felicidad original, del paraíso (de la libertad para hombres y mujeres) atribuida a la mujer representa como el pecado original o pecado de la carne. Reúne el ámbito del mal, la sexualidad y el conocimiento, claves que aproximan a los mortales a la divinidad. La culpable de la trasgresión, de haber violentado el interdicto, castigada con la exclusión vital del goce paradisiaco de la no conciencia, con el sufrimiento y con la muerte, es la mujer. Entonces a la mujer se le dio un valor negativo a cualidades que fueron asociadas al género femenino, y se la satanizó. Al hacerlo, se logró la representación simbólica de todas y cada una de las mujeres, por su desobediencia erótica e intelectual son la encarnación del mal y están destinadas a ser culpables y a sufrir para pagar su culpa.

Y en tercer lugar aparece la mujer que ha sido borrada de la literatura religiosa. Antes fue Lilith<sup>93</sup>, relatan las leyendas mitológicas hebreas. Antes de Eva (*Java*), la “madre de todos lo vivientes”, Dios había creado a esa otra mujer, rechazada luego por Adán, aquella que quería gozar, que por ello se exilió junto al Mar Rojo, región que abundan en demonios lascivos, y que no puedo ser ya “esposa y ama de casa”. Lilith, predecesora de Eva, ha sido excluida por completo de las Sagrada Escritura. El mito Bíblico la ha borrado, exiliado de la letra, ha transformado a Lilith (creada por Dios a diferencia de Eva, que salió de una costilla masculina) en una ausencia. Por fin Eva triunfará sobre ella, Lilith se exiliará en el reino donde el placer femenino es endiablado y prohibido. La madre habrá ganado sobre un cuerpo femenino gozante, regularizará imaginariamente su relación

---

<sup>92</sup> “y estaban ambos desnudos. Adán y su mujer, y no se avergonzaban./ La serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová a Dios había hecho: la cual dijo a la mujer (Schoeffler, 1993).

<sup>93</sup> Lilith es un demonio femenino que tiene que tiene una posición central en la demonología judía babilónica y sumeria. Aparece también en la leyenda árabe como “Karina” o “madre de los infantes”. En el Zohar, “la biblia de los Kabalistas” escrita en arameo en el siglo XIII, Lilith ocupa dos roles: estrangular a los niños y seducir a los hombres que sueñan mientras duermen solos. La primer versión hebrea que recoge el mito primitivo de la creación de Lilith anterior a Eva y su posterior huida al Mar Rojo, parece en el Alfabeto de Ben Sira, texto midráshico (literatura rabínica agregada a los versículos bíblicos) (Shoeffler, 1993).

con la culpa. O prostituta (lilith) o Madre (María) (del hombre y de sus hijos), mujer gozante o mujer maternalizada. “Tu deseo será para tu marido”, dice Dios a Eva en el Génesis. ¿Pero que hizo Lilith para no tener el título como la “primera mujer? ¿Por qué fue excluida? A Lilith le interesó gozar: *“entonces Dios creó a Lilith, la primera mujer, como había creado a Adán, salvo que utilizó inmundicia y sedimento en vez de polvo puro...”* Adán y Lilith nunca encontraron la paz juntos, pues cuando él quería acostarse con ella, Lilith consideraba ofensiva la postura recostada que él exigía. ¿Por qué he de acostarme debajo de ti?, preguntaba.”Yo también fui hecha de polvo y por consiguiente soy tu igual.” Como Adán trató de obligarla por la fuerza a obedecer, Lilith, airada, pronunció el nombre mágico de Dios, se elevó en el aire y lo abandonó...<sup>94</sup>

Vemos que en nuestra cultura sólo es mencionada y más que mencionada está impregnada en cada una de las personas los dos personajes bíblicos, por un lado, María y por el otro Eva (mujer santa o mujer pecadora) sin embargo se ha omitido o borrado a Lilith, a este personaje que desde el inicio de su creación apostó por su deseo, y no por nadie ni para nadie más, sólo para ella misma, para su independencia, su individualidad, por ella fue expulsada al Mar Rojo, y no pudo ser ni esposa ni ama de casa, (prototipo de la mujer mexicana). Esto es lo que cada sujeto incluso el hombre puede realizar, apostar por un deseo propio, sólo que en este caso la génesis estuvo versada o escrita como la diferencia en la mujer, la mujer rebelde o la mujer pecadora). Desde el origen que apareció esta diferencia entre la mujer y el hombre, nuestro tema de trabajo. Para nuestra cultura, la mujer mala es Eva, la que indujo al pecado a Adán, por ella los expulsaron del paraíso, con esto no es Eva la culpable, es una mujer, la que indujo al pecado, pues es hasta el sexto día que apareció la mujer, cuando a Adán le faltó algo al hombre le faltó algo, cuando Dios lo vio solo, pues el hombre no está completo sino tiene a una mujer, en tanto Eva y Lilith son mujeres, son creaciones de Dios para el hombre, el hombre no cambia es el mismo Adán, el hombre es el que nombra es el nombrado el que nombra el nombró a la mujer Varona.

Por el otro lado, la otra mujer, la buena, la esperada por todos, la madre, la de buena moral<sup>95</sup>, el ejemplo para las generaciones posteriores es María, pues ella es la única mujer que no tuvo el

---

<sup>94</sup> Schoeffler, D. (1993) “La metáfora milenaria: una lectura psicoanalítica de la biblia”. México: Paidós.

<sup>95</sup> En la *Historia de la sexualidad* Foucault (1987) plantea la moral “...como un conjunto de valores y de reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos diversos, como pueden serlo la familia, las instituciones educativas, iglesias, etc. Se llega al punto que estas

pecado humano, pues concibió a Jesús por obra del espíritu santo, pero también fue por un hombre, al menos en la terminología masculina, María no tuvo contacto con otro cuerpo, no utilizó su vagina, ni su útero, el útero es la designa a una mujer culturalmente. Como ya se vio en la concepción sociohistórica (mujer-útero), más que el útero es el deseo, es erótico, es el cuerpo, el contacto con los genitales lo que ha marcado a la mujer en el pecado, incluso ella es la que da a luz a un hombre a Jesús. Hemos mencionado entre otras cosas, desde la religión lo elemental es el pecado y ahí es donde aparece la culpa. La mujer no tiene miedo de dios, avanza apaciblemente hacia él, no queriendo sino lo que él quiere, pero segura de la vida futura, y diciendo: “señor, todavía amo”.

La maternidad es propia de la mujer, la diferencia la toma de la humanidad por su asimetría sexual. Es un dote femenino (que le han denominado a la mujer como sus las cualidades la sumisión, la debilidad, la tolerancia, la obligación familiar, etc.) esto es la esencia de la mujer. El cuerpo es la determinante de una persona. La maternidad y todo lo que implica en el proceso para la concepción de un embarazo, esto es la distinción del hombre de la mujer, la maternidad de la paternidad, lo femenino de lo masculino, sólo que para estos dos últimos es menester realizar una diferencia, que lo femenino no es exclusivamente mujer y lo masculino tampoco hombre. Esto es lo que se desarrollará en el tercer capítulo.

Como lo mencione al inicio del capítulo, que es sumamente complejo describir el tema de la mujer, más hemos conseguido aunque de manera no tan explícita, extraer de la literatura algunas cuestiones en cuanto al tema, por un lado vemos que en la actualidad ya no aparece tanto una distinción de mujer-hombre en cuanto a sus roles de género u actividades propias a cada sexo, o género como lo comenta Lagarde. De hecho después del movimiento feminista es donde comenzaron a surgir estos cambios. Aunque se ha mencionado, el género, el sexo, la diferencia sexual anatómica, creo que estos son sólo términos que se han utilizado desde distintas corrientes y más desde el feminismo para tratar un determinado tema, más en nuestro caso esto no es de importancia.

---

reglas y valores serán explícitamente formulados dentro de una doctrina coherente y de una enseñanza explícita. “

Lo que se ha dicho en cuanto a la mujer, es el hombre el que ha escrito desde todos los tiempos, él es sólo el que ha escrito de la mujer, ella casi no habla de sí, ni lo pide, aunque se comente que la mujer es para los otros y por los otros, ella no se ha posicionado en ningún lugar ni se ha desposicionado, no le es necesario como al hombre, ella está completa, a él le falta algo por ello habla de aquello que le falta.

Foucault nos habla de la sexualidad, como poder (masculino), sobre el cuerpo y la mente de la mujer, pues también es lenguaje, esto ha sido, es y será para el tiempo venidero, aunque se modifiquen algunas teorías, o constructos teóricos, etc. La génesis no la hace la sociedad, la hace la familia, dentro de la sociedad.

Lamas, comenta que cada mujer es única, es una particularidad, es un sujeto, su vida es única, una vida con un hecho único, finito e irreplicable, como cada sujeto, pero he aquí el punto principal y por el que nos vamos a adentrar y a explicar en el tercer capítulo, que cada mujer es única, sin ser un sujeto histórico, es una mujer que repite lo familiar, es histórica no en el hecho de la historia universal o cultural, también está influenciada por ella su educación pero lo que determina para ella es la historia familiar, y parental o lo que es la institución familiar, pero esto es lo que vamos a ver en el tercer capítulo.

Ya se mencionó el poder, el patriarcado, el lenguaje, las instituciones, la religión, la educación de los niños, la sexualidad, en cuanto a la mujer, ahora para nuestro interés esta sexualidad no es la misma de la que habla Freud, incluso ninguna corriente o ninguna disciplina nos habla de la sexualidad como lo hace el psicoanálisis, pues la sexualidad no es como se ha entendido.

Desde la aparición del positivismo se ha creado una ideología construida en base a la mujer y a su ser, y no solo a ella, sino a todas las personas, que el hombre o la mujer es un ser genético y las actividades que realiza es por herencia. Será esto cierto, pues desde el psicoanálisis un ser, un sujeto es historia familiar. Es en los primeros años donde se inicia la apropiación de ser niño o niña, mujer u hombre, masculino o femenino. Es en la educación como nos menciona Beauvoir, que mujer no se nace, se llega a serlo, ni la biología, ni la diferencia sexual anatómica, pero eso si la mujer es el segundo sexo, o el sexo débil.

Con ello quiero hacer referencia a la teoría psicoanalítica freudiana, quien nos explica esta salida del Edipo, para que un sujeto se considere hombre o mujer, o tenga una estructura masculina, u femenina, y por ello es que las mujeres de ahora están hombrenizándose, pues no hay ley que interfiera para que ella se considere así. Y más que ello no está mal que las mujeres ocupen los puestos de los hombres tanto en los trabajos como en la sociedad, y la cultura, o política, lo que sucede es que estas mujeres se están posicionando en el la misma enajenación o alienación que los hombres, y están perdiendo aquella parte femenina, de sutileza, no tanto por la sumisión, sino por su parte pasiva, que es propia de las mujeres, y eso ya es lo preocupante, ¿quién será el sustento de la sociedad o de los sujetos.? ¿Será el querer alcanzar el nivel fálico para estar en la misma posición del hombre machista? ¿Por qué la mujer en estos tiempos quiere pretender ser como los hombres? ¿Por qué esa parte de desmujerizarse? Ya no hay tanta discriminación del hombre hacía la mujer, pero no ha desaparecido y tal vez no se realizará ¿qué será lo que está sucediendo para que comience a presentarse esta equidad o igualdad? ¿Será que el feminismo ha logrado su objetivo de equidad hacía todos? Las mujeres son las procreadoras y educadoras de los hijos, son las que transmiten por medio del lenguaje, el lenguaje y la cultura, ¿pero cómo la mujer trabaja, a donde se deposita la educación de los niños? En donde se está depositando la educación, si las mujeres ya no están en las casas y ahora están dedicando sus actividades a la actividades profesionales, si ya no están las mujeres en su hábito de maternidad, quién educa al niño. Si se sabe que la transmisión es por el lenguaje materno, esto es parte de la diferencia que se está adecuando la feminidad en la sociedad de la posmodernidad. Estas preguntas son de sumo interesante, pero eso no es nuestro tema a tratar.

En el siguiente capítulo mencionare, la cuestión de feminidad, y erotización para explicar que hay con esa cuestión de la violencia hacía la mujer, más desde el plano de la sexualidad y como génesis del masoquismo.

## Capítulo III

### Sexualidad, erotismo y masoquismo

Hablar de sexualidad desde el psicoanálisis es hablar de un cuerpo, de una persona, de un sujeto, de su historia, no está referido únicamente al plano sexual como es entendido por la ciencia positivista o cuando menos en la concepción que tiene la sociedad para la sexualidad, es hablar de una construcción teórica desde otro terreno, es hablar de lo propiamente humano. El psicoanálisis mediante su construcción teórica nos permite cuestionar y elaborar un discurso diferente que tiene que ver con aquello que se gesta en la particularidad de la historia de cada sujeto<sup>96</sup>.

Vamos a ver que esta sexualidad en cada persona se intenta satisfacer desde cualquier ámbito, desde una sexualidad normal hasta una sexualidad perversa como lo es en el caso de la violencia dirigida hacia la mujer dentro de la familia que es nuestro tema a trabajar.

En la antropología, y sociología aparece el debate “naturaleza/cultura”, y se preguntan ¿hay o no hay una relación entre la diferencia biológica y la diferencia sociocultural? Fue hasta el siglo XX, que se fue aceptando que la sexualidad no es “natural”, sino que ha sido y es construida. Con la configuración de una nueva historia del cuerpo y de la sexualidad que, además de incorporar la complejidad cultural, reconoce la dimensión subjetiva, lo que ha desembocado, en una mayor conciencia de la fragilidad psíquica de los seres humanos.

El psicoanálisis plantea que la estructuración psíquica de la identidad sexual se realiza en función de las vicisitudes edípica de cada sujeto, y que este proceso puede derivar tanto hacia la heterosexualidad o hacia la homosexualidad. Dicho en otras palabras, la heterosexualidad también es resultado de un proceso psíquico, o sea, no es “natural”. Desde el psicoanálisis se considera que la determinación sexual está en el inconciente. La estructuración psíquica del deseo se da de manera inconciente; además ni lo “femenino” ni lo “masculino” corresponden con el referente biológico. Esta visión no impide la crítica de la definición patriarcal de “lo femenino” dentro del orden simbólico; sólo reitera que el sexo se construye en el inconciente, independientemente de la anatomía.

---

<sup>96</sup>Lamas, M. (2000) “cuerpo; diferencia sexual o género. México: Manantial

Hasta 1923, Freud había considerado que el desarrollo sexual infantil en mujeres y varones respondía a cierta simetría, basada en el complejo de Edipo, que anudaba, para cada uno de los sexos el deseo erótico hacia el progenitor del sexo opuesto y el deseo hacia el del mismo sexo. Pero a partir de que introdujo la fase fálica y sistematizó el complejo de castración como dimensión indisociable del Edipo, se establece asimetría entre niños y niñas, en la medida en que la sexuación de ambos quedará referida a un único elemento, el falo, y a su ausencia, real e imaginaria. La fase fálica es la fase de la organización infantil de la libido<sup>97</sup> que se constituye después de la fase oral y anal y se caracteriza por una unificación de las pulsiones parciales bajo la primacía de los órganos genitales. Pero a diferencia de la organización genital puberal, los niños de ambos sexos sólo reconocen el órgano sexual masculino y la oposición de los sexos (que solo en la pubertad se configura como la polaridad de masculino-femenino) se identifica con la posición fálico-castrado. En la etapa fálica donde se culmina el complejo de Edipo, que queda así profundamente articulado con el complejo de castración: miedo a la castración en el varón y envidia del pene en la mujer<sup>98</sup>. La niña, como el varón, accede al orden simbólico a través de la castración, del reconocimiento de no ser el falo para la madre. Que la niña reniegue de este saber, que busque con otra mujer el paraíso perdido renegado de la falta, que recorra el camino imaginario de ser todo para el subrogado materno. Una mujer que es deseada por un hombre sabrá que también para él el deseo se organiza alrededor de la castración, desde lo que carece. Si una mujer vuelve a imaginarse el falo a través de la maternidad, no sorprenderá que libidinalmente se aleje del hombre..., conflicto tan habitual que nos devuelve al mito: o Eva o Lilith, o madre o amante.

Para Freud, la cultura exige, a partir de la bisexualidad psicológica de ambos sexos, que uno de ellos adquiera una primacía de la feminidad o masculinidad: el hombre y la mujer no nacen ya sexuados, sino que devienen tales a través de su historia infantil, de sus relaciones de intersubjetivas originarias en el seno de la cultura. Lo único que está definido en el momento del nacimiento es el sexo anatómico, pero no ocurre lo mismo con la posición subjetiva que cada uno habrá de asumir en tanto ser sexuado, ni con su "identidad" sexual, producto de sus identificaciones y de la interiorización de ideales culturales relativos a la feminidad y a la

---

<sup>97</sup> Energía propia de la pulsión sexual

<sup>98</sup> Flax, J. (1990). "Psicoanálisis y feminismo". Madrid: Manantial.



masculinidad, ni con la orientación de su deseo sexual. La sexualidad apareció con el tabú del incesto, y es por lo tanto, contemporáneo de la regulación social y no de la regulación instintiva.

Como revisamos en el segundo capítulo esta concepción sociohistórica en cuanto a la mujer, aparecieron conceptos como: el patriarcado, el lenguaje masculino, el poder y la sexualidad, y aún, en la mayor revisión literaria se le da el papel de mujer y de hombre por su diferencia sexual anatómica, vamos a ver de manera puntual que eso no es lo determinante para la estructuración sexual psíquica, dicho por Freud en su artículo de la feminidad.

Dice Freud, que lo masculino y lo femenino es la primera diferencia que uno hace cuando se encuentra con otro ser humano, y están habituados a establecer con resuelta certidumbre. La ciencia anatómica comparte esa servidumbre en un punto pero no mucho más. No es como se piensa que lo masculino por regla general es “activo”, y en “pasivo” lo femenino (la célula genésica masculina se mueve activamente, busca a la femenina, el óvulo permanece inmóvil, aguardando de manera pasiva). Es cierto que existe una relación así, pero esto es un reduccionismo y sólo visto como elementos instintivos.

Dice Freud, el psicoanálisis por su particular naturaleza, no pretende describir, qué es la mujer, sino indagar cómo deviene, como se desarrolla la mujer a partir de su niñez de disposición sexual. Por ello se aborda la indagación del desarrollo sexual femenino con dos expectativas: la primera que tampoco en este caso la constitución ha de plegarse sin renuncia a la función; y la segunda, que los cambios decisivos ya se habrán encaminado o consumado antes de la pubertad. Los dos sexos parecen recorrer de igual modo las primeras fases del desarrollo libidinal. Con el ingreso de la fase fálica, las diferencias entre los sexos retroceden en toda la línea de la concordancia. Esta fase se singulariza con el varón por el hecho de que sabe procurarse sensaciones placenteras de su pequeño pene, y conjuga el estado de excitación de este con sus representaciones de comercio sexual. Lo propio hace la niña con su clítoris, aún más pequeño. Parece que en ella todos los actos onanistas tuvieran por teatro este equivalente del pene y que la vagina, genuinamente femenina, fuera todavía algo no descubierto para ambos sexos. En la fase fálica de la niña el clítoris es la zona erótica rectora, pero no está destinada a seguir siéndolo; con la vuelta hacia la feminidad el clítoris debe ceder en todo o en parte a la vagina su responsabilidad y con ello su valor.

El primer objeto de amor del varón es la madre, quien lo sigue siendo también en la formación del complejo de Edipo y, en el fondo, durante toda la vida. También para la niña tiene que ser la madre –

y las figuras del ama y la niñera, que se fusionan con ella- el primer objeto; en efecto, las primeras investiduras de objeto se reproducen por apuntalamiento en la satisfacción de las grandes necesidades y simples necesidades vitales para ambos. Ahora bien en la situación edípica es el padre quien ha devenido objeto de amor para la niña y se espera que este sea el objeto en un curso normal el objeto-padre, el camino hacia la elección definitiva de objeto. ¿Pero qué sucede para que la niña tenga como objeto al padre? O ¿Cómo pasa la niña de la madre a la ligazón con el padre, o desde su fase masculina a la femenina, que es su destino biológico? Sabemos que en primera instancia hubo más ligazón-madre en ambos casos, y el padre es un fastidioso rival; para el caso de la niña, la ligazón dura hasta el cuarto año aproximadamente. ¿Es la madre, quién genera los vínculos libidinales, por ello es la primera ligazón? Son muy diversos, puesto que atraviesan las tres fases de la sexualidad infantil, se expresan mediante deseo orales-sádico anal y fálico. Estos deseos pueden ser pasivos o activos, a la diferenciación entre los sexos, cuya emergencia es posterior, se puede llamar masculino y femenino. Estos son ambivalentes, tanto de naturaleza tiene como hostil-agresivo. Los tempranos deseos sexuales; el que se expresan con mayor nitidez es el de hacerle un hijo a la madre, así como su correspondiente, el de parirle un hijo, ambos pertenecientes al periodo fálico. Todo esto se trata del acto de seducir, y en la fantasía de seducción en la prehistoria preedípica de la niña es por lo general la madre. Pues fue perfectamente la madre quién a raíz de los menesteres del cuidado corporal provocó sensaciones placenteras en los genitales.

¿Cómo se pasa de esta potente ligazón-madre a la ligazón-padre? El extrañamiento con respecto de la madurez se produce bajo el signo de la hostilidad, la ligazón-madre acaba en odio, ese odio puede ser muy notable y perdurar toda la vida. Desde luego estos puntos tienen que ver con los cuidados maternos para con la hija. Uno de los reproches es brindarle poca leche, la siguiente aviva cuando aparece un posterior hijo de la madre. Las más intensa de esas denegaciones se produce en el periodo fálico, cuando la madre prohíbe el quehacer placentero en los genitales, a menudo con duras amenazas y todos los signos del disgusto, hacía el cual, ella misma había orientado al niño. ¿Serán estos los motivos suficientes para fundar el extrañamiento de la niña respecto de la madre? Todos estos factores –las postergaciones, los desengaños de amor, los celos, la seducción con la prohibición subsiguiente- adquieren sin duda eficacia también en relación del varón con la madre, pero no son capaces de enajenarlo con la madre. Pues a la mujer también se le atribuye un complejo de castración y en efecto la (diferencia anatómica entre los sexos) pero esto no fuera una sorpresa enterarse, por los analistas, que la muchacha hace responsable a la madre de su falta de pene y no le perdonaría este prejuicio. El complejo de castración, nace después que por la visión de unos genitales femeninos se enteró de que el miembro tan estimado por él no es complemento necesario del cuerpo. Entonces se acuerda de las amenazas que se atrajo por ocuparse de su miembro, empieza a

prestarles creencias, y a partir de ese momento cae bajo el influjo de la *angustia de castración* que pasa a ser el más potente motor de su ulterior desarrollo. El complejo de castración de la niña se inicia, así mismo, con la visión de los genitales del otro sexo. Al punto nota la diferencia y —es preciso admitirlo— su significación. Se siente gravemente perjudicada y expresa “que le gustaría tener algo así” y entonces cae presa de la envidia del pene, que deja huellas imborrables en su desarrollo y formación de su carácter, y aún en el caso más favorable no se supera sin ningún gasto psíquico. Pues no descarta la idea de que en algún momento también puede tener un pene, cree en esa posibilidad hasta una edad tardía, pero eso se queda guardado en el Inconciente (Icc), que luego de uno u otro lugar se intenta sublimar como (la aptitud de ejercer un oficio intelectual) es una metamorfosis sublimada de ese deseo reprimido.

El descubrimiento de su castración es un punto de viraje en el desarrollo de la niña. De ahí parten tres orientaciones del desarrollo: Una lleva la inhibición sexual o a la neurosis, la siguiente, a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y la tercera, en fin, a la feminidad normal. ¿Por qué la vuelta hacía el padre? El deseo con que la niña se vuelve hacia el padre es sin duda, originariamente, el deseo del pene que la madre le ha negado y ahora espera del padre. Sin embargo la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, el hijo aparecerá en el lugar del pene (equivalencia simbólica). Este deseo quizá ya allá aparecido en la etapa fálica no perturbada; ese era sin duda alguna, el sentido de su juego con las muñecas. Ese juego no era precisamente la experiencia de su feminidad; servía a la identificación madre en el propósito de sustituir la pasividad por la actividad. Jugaba a la madre y a la muñeca era ella misma, entonces le hacía a la muñeca todo lo que la madre hacía con ella. Sólo con aquel punto de arribo del deseo del pene, el hijo-muñeca deviene un hijo del padre y, desde ese momento, la más intensa meta de deseo femenina. Con la transferencia del deseo hijo-pene, la niña ha ingresado en la situación del complejo de Edipo, la hostilidad hacía la madre que no necesita ser creada como si fuera algo nuevo, experimenta ahora en gran esfuerzo, pues deviene lo rival que recibe del padre todo lo que la niña anhela de él.

Por mencionar la segunda de las relaciones posibles, tras el descubrimiento de la castración femenina el desarrollo de un fuerte complejo de masculinidad aclarando que esto por decirlo de alguna manera, no es parte de nuestro tema, sin embargo, es una posible explicación de aquello que atañe tanto a las feministas, y su querer lograr una igualdad (hombre-mujer) La niña se rehúsa a reconocer el hecho desagradable; con una empecinada rebeldía carga todavía las tintas sobre la masculinidad que hasta entonces tenía, manteniendo su quehacer clítorideano y busca refugio en una identificación con la madre fálica o el padre. ¿Qué será lo decisivo para este desenlace? Una

proporción mayor de actividad, pues se evita la oleada de pasividad hacia la feminidad. Esto depende de la elección de objeto. La homosexualidad femenina rara vez o nunca continua en la línea recta en la masculinidad infantil, pero luego son esforzadas a regresar a su anterior complejo de masculinidad en virtud de las infaltables desilusiones con el padre.

Ahora bien, en el curso de estas indagaciones parece haber madurado el veredicto sobre otra cuestión. Se sabe que la *libido* es la fuerza pulsional de la vida sexual. La vida sexual está gobernada por la polaridad femenino-masculino; esto nos sugiere considerar la relación de la libido con esa oposición. Existe sólo una libido, que entra al servicio de la función sexual tanto masculina como femenina. No se le puede atribuir sexo alguno. Se le adjudica a la feminidad, un alto grado de narcisismo, que influye también sobre la elección de objeto, de suerte que para la mujer la necesidad de ser amada es más intensa que la de amar. No olvidemos que luego ha tomado sobre sí otras funciones, Se cree que las mujeres han brindado escasas contribuciones a los descubrimientos e inventos de la historia cultural, pero son tal vez las inventoras de una técnica: la del trenzado y el tejido.<sup>99</sup>

En el artículo de Freud la feminidad, es sumamente complejo, pues con el contrasta toda la teorización que se ha hecho en cuanto a la formación cultural de una persona, y lo determina como hombre o como mujer, desde la ciencias médicas, hasta las ciencias sociales. Ahora vamos a describir, que dentro de la sexualidad existen ciertas trasgresiones para lograr la meta sexual, por medio de ciertos objetos, ello, también nos va a arrojar información y puntualizar como se presenta la sexualidad desde el plano psicoanalítico. Y que mejor referencia que los tres ensayos que escribió Freud en 1905, esto dice Freud:

Para la sexualidad hay dos vertientes que son el objeto sexual (atracción sexual) y la meta sexual (elección hacia la cual esfuerza la pulsión, o pulsión sexual). Menciona que la meta de la sexualidad normal es la unión de los genitales en el acto coital y llevar al alivio de la tensión sexual, esto es lo esperado. No siempre es así, aparecen ciertas trasgresiones: la estima psíquica de que se hace participe el objeto sexual como meta deseada de la pulsión sexual solo en los casos más raros se circunscribe a sus genitales. Más bien abarca todo su cuerpo y tiende a incluir todas las sensaciones que parten del objeto sexual. Entonces dentro de la sexualidad normal es la unión de los genitales, pero siempre abarca todo el cuerpo y, si se realiza otra práctica que no sea esta ya es una trasgresión. Dentro de las trasgresiones de la sexualidad Freud habla de diversas perversiones, en lo que respecta

---

<sup>99</sup> Freud, S. (1933). "La feminidad". Buenos Aires: Amorrortu.

sólo describiremos el sadismo y masoquismo: la inclinación a infligir dolor al objeto sexual y su contraparte. La sexualidad de la mayoría de los varones exhibe el componente de *agresión* de inclinación a sojuzgar, cuyo valor biológico quizá resida en la necesidad de vencer la resistencia del objeto sexual también de otra manera, no sólo por los actos de cortejo. El *sadismo* respondería, entonces a un componente agresivo de la pulsión sexual (sadismo-activo; agresivo-violento; masculino) hacia el objeto sexual hasta el sometimiento y el maltrato infligido a este último como condición exclusiva en la satisfacción.

Después se pregunta, ¿cómo se da o se presenta esta diferencia de saber que se quiere recibir dolor o se niega pero se repite? De manera similar, y la designación *masoquismo*, abarca todas las actitudes pasivas hacia la vida y el objeto sexual, la más extrema de las cuales es el condicionamiento de la satisfacción al hecho de padecer un dolor físico, o anímico infligido por un objeto sexual. A menudo el masoquismo es un sadismo vuelto hacia la persona propia como objeto sexual (por el complejo de castración y la conciencia de culpa). El sadismo y el masoquismo ocupan una posición particular entre las perversiones pues la oposición entre actividad y pasividad que está en su base pertenecen a los caracteres universales de la vida sexual. Todo dolor contiene en sí y por sí, la posibilidad de una sensación placentera. La pulsión sexual tiene que luchar contra ciertos poderes anímicos en calidad de resistencias; (asco, venganza y culpa moral) esto ha contribuido a circunscribir las pulsiones dentro de las fronteras consideradas normales y que si se han desarrollado temprano en el individuo, antes que la pulsión sexual alcanzará la plenitud de su fuerza, será la que marque el curso de su desarrollo. En el caso de las inclinaciones perversas que reclaman valor sexual para una determinada zona erógena, que es visible; en el caso de ver y de exhibirse, el ojo responde a una zona erógena; en el caso de dolor y la crueldad en cuanto componentes de la pulsión sexual, es la piel quien adopta idéntico papel: la piel que en determinados lugares del cuerpo se han diferenciado en los órganos de los sentidos y se han modificado hasta llegar a ser una zona erógena.

Freud puntualiza que en las personas cuando se contrae tardíamente, o se frustran las vías normales de satisfacción de la libido, se contrae después de la pubertad y bajo reclamos de la vida sexual normal; en contra de estas apunta, sobre todo, la represión. Dice Freud, que esa presunta constitución que exhibe los gérmenes de todas las perversiones solo podrá rastrearse en el niño, aunque en él, todas las pulsiones puedan emerger únicamente con intensidad moderada. Se vislumbra así, una fórmula, los neuróticos han conservado el estado infantil de su sexualidad o ha sido remitido a él. De ese modo, nuestro interés se dirige a la vida sexual del niño, para menoscabar el desarrollo de la sexualidad infantil desenvocado en la perversión, neurosis o vida sexual normal.

Para esto dice Freud que siempre hay una meta sexual, un objeto, por ello todo acto descansa en la pulsión sexual,

Para ello menciona Freud: que lo que sucede en cada una de las personas no es por herencia como lo considera la ciencia, sino es historia erótica padres e hijos, función Materna-Paterna. Esto es propio de la humanidad pues somos seres culturales, la formación de casi todo estuvo versada en la infancia solo que ha sido olvidada por un efecto de la *amnesia* que cubre en la mayoría de los seres humanos en su infancia hasta el sexto u octavo año de vida,

Son los olvidos los que dejaron las más profundas huellas en nuestra vida anímica y pasaron a ser determinantes para nuestro desarrollo posterior.

Autoerotismo: En primer lugar hay otra persona que son nuestros primeros objetos de amor (padres) que han tenido algunas prácticas sexuales quizá perversas, más lo importante es que estas personas estuvieron al pendiente y solventaron nuestras primeras necesidades básicas de supervivencia por lo tanto de pueden tener prácticas normales, sólo si aparece la represión, si no sobreviene, se sentirá asco frente a las situaciones similares. Por un lado, la meta sexual de la pulsión infantil consiste en producir la satisfacción, mediante la estimulación apropiada de la zona erógena. Para que se cree una necesidad de repetirla, esta satisfacción tiene que haberse vivenciado antes.

La vida sexual infantil, a pesar de imperio que ejercen las zonas erógenas desde el comienzo envuelve a otras personas en calidad de objeto sexual. De esta índole son las pulsiones de ver y de exhibir y de la crueldad. Sobre todo en este periodo el niño carece de vergüenza, el hecho de considerar algunos actos como (exhibirse desnudo, mirar los genitales), sólo se hace manifiesto posteriormente cuando el desarrollo de vergüenza ya se ha desarrollado, por iniciativa de los otros, cuando menos ya pubertos. Básicamente el ver, exhibirse y la crueldad aparecen en el niño para nuestro interés, y con dependencia aún mayor respecto de las otras prácticas sexuales ligadas a las zonas erógenas, se desarrolla en el niño los componentes crueles de la pulsión sexual. Dice Freud: la crueldad es cosa enteramente natural en el carácter infantil; en efecto, la inhibición en virtud de la pulsión de apoderamiento se detiene ante el dolor del otro, la capacidad de compadecerse se desarrolla relativamente tarde. ¿Qué son las pulsiones parciales? El órgano que recibe estímulo (piel, mucosa, órgano de los sentidos) es el órgano cuya excitación confiere a la pulsión sexual.

La pubertad es regreso de la infancia: La pulsión sexual se contrae sólo después de la pubertad y bajo los reclamos de la vida sexual normal: en contra de estas apunta todo, la represión. O bien se contraen más tardíamente, cuando se frustran las vías normales de la satisfacción de la libido

Fases del desarrollo de la organización sexual.

La vida sexual infantil: es esencialmente autoerótica (su objeto se encuentra en el propio cuerpo) y las pulsiones parciales singulares aspiran a conseguir placer cada una por su cuenta. El punto de llegada del desarrollo lo constituye la vida sexual del adulto llamada normal, en ella, la consecución del placer se ha puesto al servicio de la función de reproducción, y las pulsiones parciales, bajo el primado de la única zona erógena, han formado una organización sólida para el logro de la meta sexual en un objeto ajeno. Esto es lo que se espera en una sexualidad normal, en cambio no siempre es así, en algunos casos aparecen inhibiciones y perturbaciones de este curso del desarrollo.

Actividad muscular; Una intensa actividad muscular constituye, para el niño una necesidad de cuya satisfacción extrae un placer extraordinario a saber, que el placer provocado por las sensaciones de movimiento pasivo de naturaleza sexual erógena (excitación sexual). Los primeros signos de excitación en los genitales en el curso de juegos violentos o riña con compañeros, además de todo el esfuerzo muscular opera con un estrecho contacto con la piel de otro. La excitación sexual por medio de la actividad muscular habría que reconocer una de las raíces de la pulsión sádico-masoquista. Para muchos individuos, el enlace infantil entre juegos violentos y excitación sexual es codeterminante en la orientación preferencial que más tarde servirá a su pulsión sexual.

Procesos afectivos: Las otras fuentes de excitación sexual en el niño sustentan menos dudas. Los procesos afectivos más intensos, aún las situaciones más terroríficas, desbordan sobre la sexualidad si es lícita suponer que las sensaciones de dolor intenso provocan idéntico efecto erógeno, sobre todo cuando el dolor es aminorado o alejado por una condición concomitante esta relación constituirá una de las raíces principales de la pulsión sadomasoquista<sup>100</sup>

Vemos otro texto de Freud, que es básico para entender la construcción de la teoría psicoanalítica, en este se habla de la sexualidad propiamente humana, la cual tiene como meta sexual de la pulsión infantil en producir la misma estimulación apropiada de la zona erógena. por medio de un objeto, en ello esta versado el artículo, como ejemplo la sexualidad normal, que no siempre se logra, pues esta no depende de uno, sino de la forma en que se transmitió esta erotización del cuerpo en ese contacto con ese primero objeto de amor que fue la madre, ella que fue la que nos proveo de las necesidades básicas de supervivencia, y con ello se fue conformándolas zonas erógenas, como la de ver, y de exhibir, y la crueldad, que las tres a final de cuentas son autoerótica, es recibir una satisfacción en el plano personal. Esta tercer zona erógena es la que

---

<sup>100</sup> Freud, S. (1905) "Tres ensayos para una teoría sexual". Buenos Aires: Amorrortu.

vamos a desarrollar para nuestro fin del tema de violencia hacia la mujer en el plano familiar, la de lo trabajaremos más adelante, ahora es necesario describir más elementos para complementar, la génesis de la perversiones de la sexualidad, (otra versión de la sexualidad.). Se ha mencionado como se realizan los procesos afectivos, las conjugaciones para lograr la meta sexual, la pulsión sexual y como se ha y la importancia que tiene el cuerpo, la piel como receptor de la sexualidad, que esto ya es una perversión, pero ahora vamos a ver mejor que nada cual es la génesis de la perversión en el hecho de ser golpeado, y ser querido, o ser amado, que nos habla Freud en su artículo de *pegan a un niño*.

Así menciona el artículo: Puesto que la representación-fantasia “un niño es azotado” era investida regularmente con elevado placer y desembocaba en un acto de satisfacción autoerótica placentera, cabía esperar que también contemplar cómo otro niño era azotado en la escuela hubiera sido como una fuente de parecido goce. Era forzoso inquirir por el nexos que pudiera existir entre la significatividad de las fantasías de paliza y el papel que los correctivos corporales objetivos habían desempeñado en la educación hogareña del niño. Una fantasía así, que emerge de la primera instancia quizá a raíz de ocasiones causales y que se retiene para la satisfacción autoerótica, sólo se admite ser concebida como un rasgo primario de perversión.

En la primera fase de las fantasías de paliza, aparece un niño azotado, en efecto nunca es el fantaseador; por lo regular es otro niño, casi siempre un hermanito cuando lo hay indistinto de sexo (fantasía de carácter sádico), pero no debe olvidarse que el niño fantaseador nunca es el que pega. Hay otro que pega, un adulto por lo común (padre) o un sustituto de este. Y así queda el enunciado “el padre pega al niño que yo odio”, esto se puede decir que fue “fantasía”, donde tal vez es más un recuerdo de los hechos que uno ha presenciado. Después deviene otro niño azotado, es el niño fantaseador mismo y se convierte en “yo soy azotado por el padre” esto si es indudable de carácter masoquista. La niña –en su fantasía de paliza, se nos aparece enredada en las excitaciones de su complejo parental. La niña pequeña está fijada con la ternura del padre., quien probablemente lo ha hecho todo para ganarse su amor, poniendo así el germen de una actitud de odio y competencia hacia la madre. Los niños se consideran seguros en el trono que se les levanta el inmovible amor de sus padres, y basta un solo azote para arrojarlos de los cielos de su imaginaria omnipotencia, por eso es una representación agradable que el padre azote a ese niño odiado sin que interese para nada que se halla visto que le pegará precisamente a él. Ello quiere decir: “el padre no ama a ese otro niño, *me ama sólo a mí*”. La fantasía de la época del amor incestuoso había dicho: el “padre me ama sólo a mí no al otro niño, pues a este le pega”. La conciencia de culpa no sabe hallar más castigo más duro



que la inversión de este triunfo: “no, no te ama a ti pues te pega”. Así se pasa a la segunda fase, la de ser uno mismo azotado por el padre. Así pues, la fantasía ha devenido masoquista; en todos los casos es la conciencia de culpa el factor que trasmuda el sadismo en masoquismo. Pero ciertamente no es este el contenido íntegro del masoquismo. La conciencia de culpa no puede haber conquistado sola la liza; la moción de amor tuvo su parte en ello.

Entonces la fantasía de la segunda fase, la de ser uno mismo azotado por el padre; pasaría a ser la expresión directa de la conciencia de culpa ante la cual ahora sucumbe el amor por el padre. En esto niños se ve un retroceso a la organización pregenital sádico-anal de la vida sexual. Cuando la represión afecta la organización genital recién alcanzada no es la única consecuencia de ello que toda subrogación psíquica del amor incestuoso deviene o permanece inconciente, sino que se agrega a esta otra: la organización genital misma experimenta un rebajamiento regresivo. “el padre me ama” se entendía en el sentido genital, por medio de la regresión se muda en “El padre me pega (soy azotado por el padre)”. Este ser-azotado es ahora una conjunción de conciencia de culpa y erotismo; *no es sólo el castigo por la referencia genital prohibida sino también un sustituto regresivo*. Y a partir de esta última fuente recibe la excitación libidinosa que desde ese momento se le adherirá y hallará descarga en actos onanistas. (Esencia del masoquismo). La fantasía en esta fase, permanece por regla general inconciente, por la regresión más que por la represión. (Conciencia de culpa).

Estas observaciones pueden utilizarse en varios sentidos, para obtener esclarecimientos sobre la génesis de las perversiones en general, en particular del masoquismo. La perversión ya no se encuentra más aislada en la vida sexual del niño, sino que es acogida dentro de la trama de los procesos de desarrollo familiares para nosotros en su calidad de típicos (normales). En cuanto a la génesis del masoquismo, el examen de nuestras fantasías de palizas nos proporciona solo mezquinas contribuciones, al comienzo parece corroborarse que al masoquismo no es una exteriorización pulsional primaria sino que nace por una reversión del sadismo hacía la persona propia, o sea por regresión del objeto al yo. Pulsiones por una meta pasiva son dadas desde el comienzo mismo, sobre todo en la mujer, pero la pasividad no constituye todavía el todo del masoquismo, a este le pertenece, además, el carácter displacentero, tan extraño para un cumplimiento pulsional. La trasmutación del sadismo en masoquismo parece acontecer por el influjo de la conciencia de culpa que participa en el acto en el acto de represión. Los seres humanos que llevan en su interior esa fantasía muestran una particular susceptibilidad e irritabilidad hacía personas a quienes pueden insertar en la serie paterna, es fácil que se hagan afrentar por ellas y así realicen la situación fantaseada, la de ser azotados por el padre, produciéndola en su propio prejuicio y para su sufrimiento.

Una constelación que haya Freud en la mujer, lo resume; las fantasías de paliza de la niña pequeña recorren tres fases; de ellas, la primera y la última se recuerdan como concientes, mientras que la segunda parece inconciente. Las dos concientes parecen sádicas; la intermedia –la inconciente- es de indudable naturaleza masoquista; su contenido es de ser azotado por el padre, y a ella adhiere la carga libidinosa y la conciencia de culpa.

En la primera y la tercera fantasía, el niño azotado es siempre otro, en la intermedia, sólo la persona propia; en la tercera –fase conciente- son el mayoría de los casos los varones los golpeados. La persona que pega es desde el comienzo el padre; luego, alguien que hace sus veces, tomando la serie paterna. La fantasía inconciente de la fase intermedia tuvo originariamente significado genital; surgió por represión y regresión del deseo incestuoso de ser amado por el padre. Dentro de una conexión más laxa viene al caso el hecho de que las niñas, entre la segunda y la tercera fase, cambian de vía su sexo, fantaseándose como varoncitos. Por eso la sexualidad infantil, que sucumbe a la represión, es la fuerza pulsional de la formación de síntoma, y por eso la pieza esencial de su contenido, el complejo de Edipo, es el complejo nuclear de la neurosis.

La fantasía originaria de la niña, *“yo soy azotada (vale decir, amada) por el padre”* corresponde sin duda como actitud femenina, al sexo manifiesto predominante en ella. Tanto en el varón como en la niña, la fantasía de paliza corresponde a una actitud femenina, y vale decir en una actitud en la permanencia de la línea femenina<sup>101</sup>.

Este artículo escrito por Freud en 1914, nos muestra cómo se forma la perversión de la sexualidad en el plano sádico-masoquista, como principal punto menciona que se recibe una satisfacción erótica, como primer rasgo de la perversión, en este nos explica tres fases; en la primera y la tercera aparecen de manera conciente; es de carácter sádico, (el padre pega a otro) y la segunda aparece de manera inconciente (masoquista), pues es donde se recibe la fantasía de paliza por haber sentido culpa al ver como golpeaban a otro, pero lo apacigua mencionando que “el padre me pega, porque me ama”. Vemos como aparece como principal una figura paterna, o un sustituto, y este es al que se le tiene un amor, o un afecto. Por ello, las personas que llevan esta fantasía buscarán en algún futuro, en la pubertad, repetirla, no fue reprimida, y realizara en esos objetos de amor que puedan insertarse en la serie paterna.

---

<sup>101</sup> Freud, S. (1919). “Pegan a un niño”. Buenos aires: Amorrortu.

Ahora en el siguiente apartado describiremos como se elabora el masoquismo, y como se trabaja. Esto es para complementar una vez más nuestro tema, pero no hay mejor referencia que los textos freudianos, veamos.

El masoquismo es incomprensible si el principio de placer gobierna los procesos anímicos de modo tal que su meta inmediata sea la evitación del displacer y la ganancia de placer. Para ello tenemos que especificar o indagar la relación del principio de placer con las dos variedades de pulsiones: las pulsiones de muerte y las pulsiones eróticas (libidinosas) de vida. Identificamos apresuradamente el principio de placer-displacer con el principio de nirvana, de ser idénticos, todo displacer debería coincidir con una elevación, y todo placer con una disminución, de la tensión de estímulo presente en lo anímico; el principio de Nirvana (y el principio de placer, supuestamente idéntico a él) estaría por completo al servicio de las pulsiones de muerte, cuya meta es conducir la inquietud de la vida a la estabilidad de lo inorgánico, y tendría por función alertar contra las exigencias de las pulsiones de vida “la libido”, procuran perturbar el ciclo vital a cuya consumación aspira.

El placer y el displacer no pueden ser referidos al aumento o la disminución de una cantidad de estímulos, no es de forma cuantificable su identificación, es de carácter cualitativo.

El principio de Nirvana que es súbdito de la pulsión de muerte, ha experimentado en el ser vivo una modificación por la cual devino principio de placer; y en lo sucesivo tendríamos que evitar considerar e esos dos principios como uno sólo. Sólo puede ser la pulsión de vida, la libido, la que de tal modo se conquistó un lugar junto a la pulsión de muerte en la regulación de los procesos vitales, así obtenemos una pequeña, pero interesante, serie de copertenencias: el principio de *Nirvana* expresa la tendencia de la pulsión de muerte; el principio de placer subroga la exigencia de la libido, y a su modificación, e principio de *realidad* el influjo del mundo exterior. Ninguno de estos tres principios es destituido por los otros. En general saben conciliarse entre sí, aun cuando en ocasiones desembocará forzosamente en conflictos el hecho de que por un lado se establezca.

El masoquismo se ofrece en tres figuras: como una condición a la que se sujeta la excitación sexual, como una expresión de la naturaleza femenina y como una norma de conducta de vida. De acuerdo con ello, es posible distinguir un masoquismo *erógeno*, uno *femenino* y uno *moral*. El primero, el masoquismo erógeno, el placer (gusto) de recibir dolor, se encuentra también en el fundamento de las otras dos formas. La tercera forma de manifestación del masoquismo, en cierto sentido, la más importante, sólo es vista por el psicoanálisis como un sentimiento de culpa la más de las veces inconciente, en cuanto al masoquismo femenino, es el más accesible a nuestra observación. En las fantasías de personas masoquistas (y a menudo por eso impotentes), que lo desembocan en el acto

onanista o figuran por sí solas la satisfacción sexual. Las escenificaciones reales de los perversos masoquistas, responden punto por punto a esas dos fantasías, ya sean ejecutadas como un fin en sí mismas o sirvan para producir la potencia e iniciar el acto sexual. En ambos casos –ya que aquellas no son sino la realización escénica de las fantasías- el contenido manifiesto es el mismo: ser amordazado, atado, golpeado dolorosamente, azotado, maltratado de cualquier modo, sometido a obediencia incondicional, ensuciado, denigrado. La interpretación más inmediata y fácil de obtener es que el masoquista quiere ser tratado como un niño pequeño, desvalido y dependiente.

El masoquismo femenino se basa enteramente en el masoquismo primario, erógeno, el placer de recibir dolor; no obtendremos su explicación sin retomar el problema desde muy atrás. En *tres ensayos de teoría sexual*, se menciona que <la excitación sexual se genera como efecto colateral, a raíz de una gran serie de procesos internos, para lo cual basta que la intensidad de estos rebase ciertos límites cuantitativos>. Según eso, también la excitación de dolor y la de displacer tendrían esa consecuencia. Esa coexcitación libidinosa provocada por una tensión dolorosa y displacentera sería un mecanismo fisiológico infantil que se agotaría luego. En las diferentes constituciones sexuales experimentaría diversos grados de desarrollo, y en todo caso proporcionaría la base fisiológica sobre la cual se erigiría después como superestructura psíquica, el masoquismo erógeno. Por otro lado, en el ser vivo, la libido se enfrenta con la pulsión de destrucción o de muerte; esta, que impera dentro de él, quería desagregarlo y llevar a cada uno de los organismos elementales a la condición de la estabilidad inorgánica (aunque tal estabilidad sólo pueda ser relativa). La tarea de la libido es volver inocua esta pulsión destructora; la desempeña desviándola en buena parte – y muy pronto con la ayuda de un sistema de órgano particular, la musculatura- hacia afuera, dirigiéndola hacia los objetos del mundo exterior. Recibe entonces el nombre de pulsión de destrucción, pulsión de apoderamiento, voluntad de poder. Un sector de esta pulsión es puesto directamente al servicio de la función sexual, donde tiene a su cargo una importante operación.

Aclarando que se produce una mezcla y una combinación muy basta y de proporciones variables, entre las dos clases de pulsión, si se consiente alguna imprecisión, puede decirse que la pulsión de muerte actuante en el interior del organismo –el sadismo primordially- es idéntica al masoquismo. Después de su parte principal fue trasladada hacia afuera, sobre los objetos, en el interior permanece, como su residuo, el genuino masoquismo erógeno, que por una parte ha devenido componente de la libido, pero por la otra parte sigue teniendo como objeto al ser propio.

El masoquismo erógeno acompaña a la libido en todas sus fases de desarrollo, y le toma prestado sus cambiantes revestimientos psíquicos. La angustia de ser devorados por el animal totémico (padre)

proviene de la organización oral primitiva; el deseo de ser golpeado por el padre, de la fase sádico-anal, que sigue a aquella; la castración, si bien desmentida más tarde, interviene en el contenido de las fantasías masoquistas como sedimento del estadio fálico de organización; y, desde luego, la situaciones de ser poseído sexualmente y de parir, características de la feminidad.

El masoquismo moral<sup>102</sup>, es notable sobre todo por haber aflojado su vínculo con lo que conocemos como sexualidad. Es que en general todo padecer masoquista tiene por condición la de partir de la persona amada y ser tolerado por orden de ella; esta restricción aparece en el masoquismo moral. El padecer como tal es lo que importa; no interesa que lo inflija la persona amada o una indiferente, el verdadero masoquista ofrece su mejilla toda vez que se le presenta la oportunidad de recibir una bofetada. Para explicar esta conducta es muy tentador dejar de lado la libido y limitarse al supuesto de que aquí la pulsión de destrucción fue vuelta hacia adentro y ahora abate su furia sobre sí-mismo propio.

La satisfacción de un sentimiento inconciente de culpa<sup>103</sup> es quizá el rubro más fuerte de la ganancia de la enfermedad, compuesta en general por varios de ellos, y el que más contribuye a la resultante de la fuerza que se resuelve contra la curación y no quiere resignar la condición del enfermo.

Se le ha atribuido al superyó la función de la conciencia moral, y reconocido en el sentimiento de culpa o necesidad de castigo la expresión de una tensión entre el yo y el superyó. El yo reacciona con sentimientos de culpa ante la percepción de que no está a la altura de los reclamos que le dirige su ideal su superyó. Por lo tanto si el yo encuentra su función en reconciliar entre sí, en reconciliar las exigencias de las tres instancias a las que sirve, podemos agregar que también para eso tiene en el superyó el arquetipo a que puede aspirar. En efecto, este superyó es el subrogado tanto del ello como del mundo exterior. Debe su génesis a que los primeros objetos de las mociones libidinosas del ello, la pareja parental, fueron introyectados en el yo, a raíz de lo cual el vínculo con ellos fue desexualizado, experimentó un desvío de las metas sexuales directas. Solo de esta manera se posibilitó la superación del complejo de Edipo. Ahora bien el superyó conservo caracteres esenciales de las personas introyectadas: su poder, su severidad, su inclinación a la vigilancia y el castigo. Ahora el superyó, la conciencia moral eficaz dentro de él, puede volverse duro, cruel, despiadado hacia el yo a quien tutela. O el yo es quién lo aclama.

---

<sup>102</sup> Freud había propuesto la expresión “masoquistas ideales” para los individuos que no buscan el placer en el dolor corporal que se infligen sino en la humillación y en la mortificación psíquica.

<sup>103</sup> No puede llamarse inconciente a los sentimientos, en cambio llamamos *necesidad de castigo* que nos permite de la misma manera el estado de los casos de las personas.

Regresemos a la apreciación del masoquismo moral, en aquellas personas que despierta la impresión de que sufriera una desmedida inhibición moral y estuviera bajo el imperio de una conciencia moral particularmente susceptible, aunque no sea de manera conciente. Dentro de lo mencionado se nota bien la diferencia que media entre la continuación inconciente de la moral de culpa y el masoquismo moral. En la primera, el acento recae sobre el sadismo acrecentado del superyó, al cual el yo se somete; en la segunda, en cambio, sobre el genuino masoquismo del yo, quien pide castigo, sea de parte de del superyó, sea de los poderes parentales de afuera. En los dos casos se trata de una relación entre el yo y el superyó o poderes equiparables a este último; y en ambos el resultado es una necesidad que se satisface mediante castigo y padecimiento. Además, difícilmente sea un detalle sin importancia que el sadismo del superyó deviene conciente casi siempre con estridencia, mientras que el afán masoquista del yo permanece en general oculto para la persona y se lo debe descubrir por su conducta.

La condición de *sentimiento inconciente de culpa* se traduce *necesidad de ser castigado por un poder parental*. Ahora bien, sabemos que el deseo de ser golpeado por el padre, tan frecuente en fantasías, está muy relacionado con otro deseo, el de entrar con él en una vinculación sexual pasiva (femenina).

La reversión del sadismo hacia la persona propia ocurre regularmente a raíz d la *sofocación cultural de las pulsiones*. Así, el masoquismo moral pasa a ser testimonio clásico de la existencia de la mezcla de pulsiones. Su peligrosidad se debe a que descende de la pulsión de muerte, corresponde a aquel sector de ella que se ha sustraído a su vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción. Pero por otra parte, tiene el valor de un componente erótico, ni aun la autodestrucción de la persona puede producirse sin satisfacción libidinosa.<sup>104</sup>

El artículo de Freud “el problema económico del masoquismo”, nos muestra como es la instancia del masoquismo, incluso podemos decir las modalidades aunque este término no sea acorde, sin embargo, es preciso mencionarlo de esta manera, pues de forma secuencial nos lleva para entender cómo se presenta esta perversión, desde el plano de la satisfacción libidinal. Vemos que en el masoquismo aparece por un lado la evitación del displacer y la ganancia del placer, el displacer tiene que ver con una elevación, y el placer con una disminución. Ambos abocados al principio de placer, que está referida en dos polos, la pulsión de vida (pulsiones eróticas, libidinosas), y las pulsiones de muerte (destrucción, su finalidad es llevar al estado de nirvana, a la

---

<sup>104</sup> Freud, S. (1924) “El problema económico del masoquismo”. Buenos Aires: Amorrortu.

estabilidad de lo orgánico) estos dos tipos de pulsiones están conciliados entre sí, siempre están aparejados.

Por otro lado nos muestra cómo se presenta los tres tipos de masoquismo; la condición a la que está sujeta la excitación sexual (masoquismo erógeno), expresión de la naturaleza femenina (masoquismo femenino) y, la norma de la conducta de vida (masoquismo moral). En tanto en el erógeno y en el femenino aparece la obtención o el placer de recibir dolor en el cuerpo, pues genera una excitación sexual, y en el femenino como en el moral, es por la conciencia de culpa. Ahora el masoquismo propiamente hablando es el masoquismo moral; todo padecer masoquista tiene por condición la de partir de la persona amada y ser tolerado por orden de ella, el padecer como tal es lo que importa, lo inflija una persona amada u otra, siempre pondrá su mejilla cuando tenga la oportunidad de recibir una bofetada, aquí la libido queda de lado y la pulsión de destrucción fue vuelta hacia adentro y ahora abate sobre si-mismo propio. Se le atribuye al superyó la función de conciencia moral, y el sentimiento de culpa o necesidad de castigo, la expresión a la tensión entre el yo y el superyó. El superyó conserva (a esencia del padre o autoridad) su poder, su severidad, su inclinación la vigilancia y el castigo. Entonces el superyó puede volverse, cruel, despiadado, duro, hacia el yo a quien tutela. O es el yo quien lo aclama, pues es una satisfacción de necesidad de castigo y padecimiento. Y como dato adicional, se sabe que el deseo de ser golpeado quizá por el padre o un sustituto, tan frecuente en las fantasías, está muy relacionado con otro deseo, el de entrar en una vinculación sexual pasiva (femenina). Por último, Freud menciona que el masoquismo tiene un componente erótico, ni aún la autodestrucción puede producirse sin satisfacción libidinosa.

A continuación se menciona las pulsiones trabajadas anteriormente y como elementos esenciales de la teoría sexual freudiana, basados en el texto de Freud “pulsiones y destinos de pulsión”, y como las pulsiones participan en la sexualidad del ser humano.

Freud dice que la sexualidad de la mujer evoluciona igual que la del hombre, la libido es constante y regular en ambos; en la niñez atraviesa por la etapa oral, que se fija en el seno materno, después la fase anal y por último la fase genital. En la última fase es donde radican las diferencias. Freud distingue entre un “estimulo” fuerza que opera “de un solo golpe”, y una “pulsión”, que siempre actúa como una fuerza constante. Puesto que no ataca desde afuera, sino desde el interior del cuerpo. Freud insertó algunos términos que se usan en conexión con el concepto de pulsión y estos

son esfuerzo, meta, objeto, fuente, fuente de la pulsión. “Por *esfuerzo* de una pulsión se entiende su factor motor, la suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que la representa”. La pulsión, esa energía que nos dispara del cuerpo hacia una meta. “la *meta* de una pulsión es en todos los casos una satisfacción que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión, los caminos que llevan a ella pueden ser diversos, pues para una pulsión se presentan múltiples metas más próximas o intermedias, que se combinan entre sí o se permutan unas por otras. Cabe suponer que también con tales procesos va asociada una satisfacción parcial”. Sin embargo esa, esa energía que orienta al organismo, que lo impulsa, no tiene claro o mejor dicho no identifica la finalidad; su meta no es clara, así surgen o mejor dicho se confunden los caminos al cumplimiento de la satisfacción, y se presentan cumplimientos parciales de la meta. “el *objeto* de la pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. Es lo más variable de la pulsión; no está enlazado originalmente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su actitud para posibilitar la satisfacción.” Ahora bien si los caminos son confusos en consecuencia el objeto sobre el cual la meta se orienta es inadecuado se presenta de modo de comodín surge un objeto y otro y otro y otro... mientras la meta siga indefinida o mejor dicho incierta. “por *fuentes* de la pulsión se entiende aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión”. Por fuente no podría concebirse otro objeto sino el cuerpo; porque es en el cuerpo donde surge la pulsión, pero no sólo en el cuerpo de una persona sino en relación de su cuerpo con el cuerpo del otro, es así que la fuente tiene que ser el cuerpo y la meta orientada al otro, al otro en el exterior dando la posibilidad de que cualquier cosa surja como el objeto de la meta.

Es la pulsión el elemento que sale fuera de todo orden, sin restricciones ni fronteras. Su factor de *esfuerzo* le lleva sin límite ni cordura en busca de su *meta*, a saber, la satisfacción por medio de la cancelación del estímulo es su fuente, sin embargo esta meta parece inalcanzable, no es como la experiencia de las necesidades fisiológicas primarias, (comer, dormir, defecar) satisfaciéndolas, ahora bien la *meta* es sólo una, si, pero los anzuelos que surgen en el camino a dicha meta estos proveen de satisfacción pero sólo es momentánea, mientras que se percata de que eso no es y a esta ambivalencia se agrega la *fuentes*, por lo que esta meta está orientada a la cancelación del estímulo en la *fuentes* y dicha *fuentes* se encuentra entramada en la relación del estímulo con el cuerpo, es decir, que en la satisfacción de la necesidad orgánica, algo del cuerpo se fusiona con la correlación externa dando origen a la pulsión como representante ante lo psíquico de ese “algo” que tiene que ser



satisfecho. Freud propuso dos grupos de tales pulsiones primarias: Las *pulsiones yoicas* o de *autoconservación*<sup>105</sup> y las *pulsiones sexuales*.

Tendremos que circunscribir a las pulsiones sexuales, mejor conocidas por nosotros, la indagación de los destinos que las pulsiones pueden experimentar en el curso de su desarrollo. La observación nos enseña a reconocer, como destinos de pulsión de esa índole, lo siguiente: El trastorno hacía lo reprimido, la vuelta hacia la persona propia, la represión y la sublimación. El *trastorno hacia lo contrario* se resuelve, ante una consideración más atenta, en dos procesos diversos: la vuelta de una pulsión *de la actividad a la pasividad* y el *trastorno en cuanto al contenido*. En el primer proceso brinda los pares de opuestos sadismo-masoquismo y el placer de ver-exhibición. El trastorno sólo atañe a las *metas* de la pulsión; la meta activa –martirizar, mirar- es remplazado por la pasiva –ser martirizado, ser mirado- El trastorno en cuanto al contenido se descubre en este único caso: la mudanza del amor en odio.

En el segundo *la vuelta hacía la persona propia* se nos hace más comprensible si pensamos que el masoquismo es sin duda un sadismo vuelto hacia el yo propio, y la exhibición lleva incluido el mirarse el cuerpo propio. La observación analítica no deja subsistir ninguna duda en cuanto a que el masoquismo goza compartidamente la furia que se abate sobre su persona. Entretanto, no puede escapársenos que vuelta hacia la persona propia y vuelta de la actividad a la pasividad convergen o coinciden en estos ejemplos. En cuanto al par de opuestos: sadismo-masoquismo, el proceso puede presentarse del siguiente modo: *a)* el sadismo consiste en una acción violenta, en una afirmación de poder dirigida a otra persona como objeto. *B)* Este objeto es resignado y sustituido por la persona propia. Con la vuelta hacia la persona propia se ha consumado también la mudanza de la meta pulsional activa en una pasiva. Y *c)* Se busca de nuevo como objeto una persona ajena, que, a consecuencia de la mudanza sobrevenida en la meta, tiene que tomar sobre sí el papel del sujeto.

El caso *c* es el del masoquismo, que comúnmente se lo llama. La satisfacción también en él, por el camino del sadismo originario, en cuanto el yo pasivo se traslada en la fantasía del supuesto anterior, que ahora se deja al sujeto ajeno. Es sumamente dudoso que exista también una satisfacción masoquista más directa.

El supuesto de la etapa *b* no es superfluo, como lo revela la conducta de la pulsión sádica. Aquí hallamos la vuelta hacia la persona propia sin la pasividad hacia una nueva. La mudanza llega sólo

---

<sup>105</sup> La sexualidad no ha de equipararse a las otras funciones del individuo, pues su tendencia va más allá de él y tiene por contenido la producción de nuevos individuos, vale decir, la conservación de la especie (Freud, 1915).

hasta la etapa *b*. De la manía del martirio se engendra automartirio, autocastigo, no masoquismo. El verbo en voz activa no se muda a la voz pasiva, sino a una voz media reflexiva.

La concepción del sadismo es perjudicada también por la circunstancia de que esta pulsión parece perseguir, junto a su meta general una acción meta muy especial. Junto a la humillación y el sojuzgamiento, el infligir dolores. Ahora bien, el psicoanálisis parece demostrar que el infligir dolor no desempeña ningún papel entre las acciones-metas originarias de la pulsión. Pero una vez que se ha consumado la trasmudación al masoquismo, los dolores se prestan muy bien a proporcionar una meta masoquista pasiva, pues tenemos todas las razones para suponer que también las sensaciones de dolor, como otras sensaciones de displacer, desbordan sobre la excitación sexual y producen un estado placentero en aras del cual puede consentirse aún el displacer del dolor<sup>106</sup>. Y una vez que el sentir dolores se ha convertido en una meta masoquista, puede surgir retrogresivamente la meta sádica de infligir dolores; produciéndolos en otros, uno mismo lo goza de manera masoquista en la identificación con el objeto que sufre. Desde luego, en ambos casos no se goza el dolor mismo, sino la excitación sexual que lo acompaña, y como sádico esto es particularmente cómodo. El gozar del dolor sería, por tanto una meta originariamente masoquista. Pero que puede devenir meta pulsional en quién es originariamente sádico.

La trasmudación del sadismo al masoquismo implica un retroceso hacia el objeto narcisista, el sujeto narcisista es permutado por identificación con un yo otro, ajeno. En el sadismo, el órgano fuente que es probablemente la musculatura capaz de la acción, apunta de manera directa a un objeto otro, aunque se situé en el cuerpo propio.

Para Freud es más importante el estado inconciente, ya que gran parte de las pulsiones se alberga en ese lugar, y es desde su posición inconciente en que gran parte del aparato psíquico comienza a funcionar. Podemos dar cuenta de ello desde la misma pulsión. Veamos. Para Freud la pulsión constituye el motor de la vida humana, del mundo psíquico. Sin embargo en la medida en que avanzaban sus investigaciones se convencía cada vez más de lo trascendental de la estancia inconciente, es decir, de procesos que surgían en los seres humanos sin que ellos pudieran dar cuenta de ello. Freud estaba convencido de una estructura superior a la conciencia, es decir al inconciente, y la pulsión se convirtió en el medio para demostrar esto. Pero la situación no es tan simple ¿Cómo una representación de la pulsión inconciente deviene consciente? Y no sólo eso. ¿Qué se quiere decir con representante de la pulsión? Freud en su artículo de 1915, La "represión", de forma indirecta plantea que la representación es sólo una forma de expresión y/o pensamientos que

---

<sup>106</sup> Freud, S. (1905) "Tres ensayos para una teoría sexual" Buenos Aires. Amorrortu.

al relacionarse con la agencia representante de la pulsión, adquiera el destino de lo ya reprimido. Expresa: “pues bien tenemos razones para suponer una *represión primordial*, una primera fase que consiste en que a la agencia representante psíquica de la pulsión se le deniega la admisión en lo conciente. Así se establece una *fijación*; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella. La segunda etapa de la represión, *la represión propiamente dicha*, recae sobre retoños psíquicos de la agencia representante reprimida o sobre unos itinerarios de pensamiento que procedentes de alguna otra parte, han entrado en un vínculo asociativo con ella. A causa de es vínculo tales, representaciones experimenten el mismo destino que lo reprimido primordial<sup>107</sup>

De igual manera en este artículo de “pulsiones y destinos de pulsiones” nos hace referencia que en la infancia tanto el hombre como la mujer evolucionaron de la misma manera, pues lo que se asemeja en ambos es la libido que es constante y regula al ser humano, en su etapa oral y anal, la diferencia aparece hasta la fase fálica, ahí es donde radica la diferencia. Desde luego esta diferencia es más en el plano de lo biológico, para ese terreno solo se mueve por medio del instinto, del estímulo respuesta propia de los animales. En cambio para el psicoanálisis, es la pulsión lo propio del ser humano, esta pulsión actúa con una fuerza constante y vienen desde el interior del cuerpo. En ella aparecen unos componentes de la pulsión como el esfuerzo, la meta, el objeto y la fuente. Estas pulsiones se albergan en el inconciente, y es desde ahí que nuestro aparato comienza a funcionar para lograr una meta. Esta pulsión es la meta de la vida humana, del mundo psíquico.

Ahora intentemos articular con lo mencionado desde el plano del psicoanálisis, que hay con la cuestión de la violencia en la mujer, o maltrato hacia la mujer y si es categorizarlo de esta forma.

Por un lado Foucault, que es uno de los que nos ha mencionado de manera más concisa al cuestión de la sexualidad menciona: el cuerpo está inmerso en un campo político: las relaciones de poder operan sobre de él una presa inmediata, lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos. Este cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con unas relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción; pero en cambio su constitución como fuerza de trabajo sólo es posible si se halla prendido en un sistema de sujeción (en el que la necesidad es también un instrumento

---

<sup>107</sup> Freud, S. (1915) “Pulsiones y destinos de pulsión”. Buenos Aires: Amorrortu.

político cuidadosamente dispuesto, calculado y utilizado). El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es cuerpo productivo y cuerpo sometido. El cuerpo de las mujeres es un cuerpo sujeto y, en ellas encuentran fundamento a su sometimiento en sus cuerpos, pero también su cuerpo y su sexualidad son el núcleo de sus poderes. Sin embargo, se sabe que este cuerpo, y esta conceptualización no entra en el terreno del psicoanálisis, pues primero es un cuerpo formado por la madre, erotizado, y esto determinara que el sujeto, se desarrolle en la sociedad, claro que esto es un microsistema que por eje constitutivo se encuentra la cultura.

La diferencia sexual para el psicoanálisis es una categoría que implica la existencia del inconciente, desde las ciencias sociales se usa como referencia a la diferencia entre los sexos y desde la biología incluye otra serie de diferencias no visibles (hormonales, genéticas, etc). Se puede llegar a definir la *diferencia sexual* como una realidad corpórea y psíquica, presente en todas las razas, etnias, clases, culturas y épocas históricas, que nos afecta subjetiva, biológica y culturalmente<sup>108</sup>. La dicotomía hombre-mujer, es más que una realidad biológica, una realidad simbólica o cultural<sup>109</sup>. Otra construcción social “biologizada” conduce a pensar, a partir de la complementariedad de los sexos para la reproducción, que la sexualidad “natural” es la heterosexualidad. De igual manera se sabe que la heterosexualidad no es natural, se tuvo que haber salido en un Edipo normal.

Hemos visto que para el psicoanálisis no encaja utilizar ciertos términos para designar al hombre o la mujer, al macho o la hembra, lo femenino o masculino, esto es resultado de un proceso de estructuración psíquica que se jugó en cada infante, la terminología es para tener una categoría de las palabras y así poder entender del tema que se está tratando. En un texto Martha Lamas, menciona que se hace fetiche de las palabras. Ahora, para la sociedad en general ya se tiene por entendido, y más que entendido ya se tiene instaurado en su forma de pensar, en su cosmovisión, una determinada lengua social, de las categorizaciones en cuanto a determinando tema.

Vamos a ver que hay con la violencia de la que nos habla Foucault<sup>110</sup>. El territorio de la microfísica del poder es el cuerpo y uno de los mecanismos de apropiación y de disciplina del cuerpo de todas

---

<sup>108</sup> (Lamas, 2000).

<sup>109</sup> (Lamas, 2000).

<sup>110</sup> (Foucault, 1989).

las mujeres, es la violencia.<sup>111</sup> La fuerza -simbólica- es uno de los principios constitutivos de realización de la masculinidad.

Se trata de explicar que al presentarse la violencia o los actos violentos cuando menos es porque hay dos personas un dador y un receptor, esto trae una gratificación sexual, por lo tanto en este capítulo especificare como se forma la sexualidad y que no es entendida como a través de la historia se ha entendido, reducida a lo orgánico, todo el cuerpo es sexualidad, y de alguna u otra forma se tiene que recibir una satisfacción erótica, a cualquier nivel del cuerpo.

El psicoanálisis diferencia un plano de la violencia que, en tanto primario es constitutivo y un plano derivado o secundario que señala el lugar del exceso. Freud descubrió que no todo lo que percibimos entra en la conciencia, sino que buena parte permanece inconsciente. Pero esto que percibimos inconscientemente actúa y deja su marca. Por ello algunas experiencias corporales (como la de tocar otro cuerpo aunque sea de manera violenta) que no necesariamente tienen alguna significación cultural fija, cobran relevancia simbólica en relación con la femineidad y el ser mujer, y con la masculinidad y el ser hombre<sup>112</sup>.

Sabemos que la violencia ha sido una situación que fue más abordada en los años 60tas o 70tas, más con el movimiento feminista, pero en esta tesis intento más que elaborar un nuevo paradigma o algo por el estilo, es una forma de explicar que cada situación puede ser leída por el psicoanálisis, pero es un tema que uno se tiene que adentrar desde su propia historia, así como que cada uno tendrá que resolverla.

El problema femenino cuestiona todo hecho y pensado por el hombre absoluto, por el hombre que no tenía conciencia de que la mujer fuese un ser humano de su misma dimensión. La actuación de la mujer no implica una participación en el poder masculino, sino cuestionar el concepto de poder. La opresión femenina es el resultado de largos milenios: el capitalismo más que producirla la ha heredado. Como vemos en la relación hegeliana amo-esclavo es una relación

---

<sup>111</sup> En la *angustia y la vida instintiva*, Freud (1932) plantea su teoría sobre los instintos, después llamada pulsiones: "suponemos que hay dos clases de instintos (*sic*), esencialmente diferentes: los instintos sexuales, comprendidos en el más amplio sentido —el Eros—, y los instintos de agresión, cuyo fin es la destrucción... Hablamos de sadismo cuando la satisfacción sexual se halla enlazada a la condición de que el objeto sexual sufra dolores, malos tratos y humillaciones y, de masoquismo, cuando el individuo siente la necesidad de ser él mismo el objeto maltratado. La relación sexual normal integra cierto montaje de estas dos tendencias, y que las consideramos como perversiones cuando rechazan a segundo término los dos demás fines sexuales y los sustituyen por sus fines propios.

<sup>112</sup> Lamas, M. (2002) cuerpo: diferencia sexual y género. México: Santillana

interna del mundo humano masculino, y es ella a la que se refiere la dialéctica, en términos deductivos exactamente de las premisas de toma de poder. Es algo que deviene de la jerarquía entre los sexos, a los que se les atribuye como esencia lo que es el resultado de su oposición: la definición de superior e inferior esconde el origen de un vencedor y un vencido. Es así como Hegel ha visto en el esclavo el momento liberador de la historia. Él, con mayor insidia que cualquier otro, ha racionalizado el poder patriarcal en la dialéctica entre un principio divino femenino y un principio humano masculino<sup>113</sup>. Las mujeres quedarán ubicadas en posición de esclavas del supuesto de un hombre Amo y desde allí intentarán acceder al poder sobre él, quien quedaría aparentemente reducido por una esclava que lo ha capturado en su intrínseca disociación. “la mujer es muy diferente al hombre” *-el tabú de la virginidad- ...*” en todos los preceptos de aislamiento se manifiesta un temor fundamental a la mujer...”

Cuando el hombre y la mujer están enfrentados en situaciones de sometimiento corporal, se concluye que la mujer está derrotada de antemano. ¿Son violaciones o seducciones femeninas? Con recursos como éste se apela a la culpa genéricamente internalizada por las mujeres y asignada como cualidad femenina, y se reproduce la culpabilización de las mujeres. Siempre se duda de ellas, y en el contexto ideológico de maldad erótica femenina, la duda queda plenamente justificada. Incluso se ha propuesto la interpretación de que a las mujeres les gusta o por lo menos les atrae de manera inconciente la violación.<sup>114</sup> a esto se anudan sentimientos placenteros en virtud de los cuales se le ha reproducido innumerable de veces o se le sigue reproduciendo. Sabemos que una perversión de esta índole no necesariamente dura toda la vida; en efecto, más tarde puede caer bajo la represión, ser sustituida por una formación reactiva o ser trasmutada por una sublimación, pero si estos procesos faltan la perversión se conserva en la madurez, pues esta fijación quedo guardada en una representación amnésica<sup>115</sup>.

---

<sup>113</sup> Lonzi, C. (2004). Escupamos sobre Hegel. Escritos de “Rivolta Femminile”.

<sup>114</sup> En la mitología de la relación hombre-mujer, Bartra (1986) encuentra en el supuesto deseo y goce de la violación femenina el hito del dominio: “pero el hombre mexicano sabe que la mujer –su madre, su amante, su esposa- ha sido violada por el macho conquistador y, sospecha que ha gozado e incluso deseado la violación. Por esta razón ejerce una especie de dominio vengativo sobre su esposa, y le exige un autosacrificio total. Surge así una típica relación sadomasoquista en la cual la mujer debe comportarse con la ternura y la abnegación de una virgen para expiar su pecado profundo, en su interior habita la Malinche henchida de lascivia y heredera de una antigua tradición femenina”.

<sup>115</sup> Freud, S (1919). “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”. Buenos Aires: Amorrortu

Con toda esta recapitulación de lo que se ha dicho en cuanto al tema de la VI, y en particular dirigida hacia la mujer. Lo que atrapa es el amor y la agresión, pues dice que resulta difícil abandonar una relación en lo que se intercalan momentos de seducción y gentileza.

Con lo mencionado anteriormente generó unas cuantas preguntas, ¿qué ve o identifica el hombre en la mujer para realizar algún acto de violencia en particular la física sobre la mujer?, ¿Por qué la mujer admite ser golpeada? Y ¿qué es lo que conlleva en ambos en estar repitiendo el denominado ciclo de la violencia? ¿Es que acaso en la realidad las mujeres son eróticas, son sujetos de goce, existe su cuerpo como espacio del placer?

Hacer un análisis de la semejanza y la ligazón que hay entre sexualidad y erotismo, esto es importante pues es de esta forma que se llega a determinar cuáles son las posibles causas de la satisfacción erótica, tanto en hombres como en mujeres. La violencia erótica es la síntesis política de la opresión de las mujeres. Porque implica la violencia, el erotismo<sup>116</sup>, la apropiación y el daño. Es un hecho político que sintetiza en acto, la cosificación de la mujer y la realización extrema de la condición masculina patriarcal. Entre las formas de violencia erótica, la violación es el hecho supremo de la cultura patriarcal: la reiteración de la supremacía masculina y el ejercicio del derecho de posesión y uso de la mujer como objeto del placer y la destrucción, y de la afirmación del otro (el hombre...)

Existe un vínculo particularmente constante entre feminidad y vida pulsional. Su propia constitución le prescribe a la mujer sofocar su agresión, y la sociedad de la impone; esto favorece que se plasmen en ellas intensas mociones masoquistas, susceptible de ligar eróticamente las tendencias destructivas, vueltas hacia adentro, el masoquismo es entonces como se dice, auténticamente femenino. Respecto de muchas actitudes pulsionales patológicas –o aún sólo insólitas- por ejemplo todas las perversiones sexuales, cabe preguntar cuan de su intensidad debe atribuirse a fijaciones de la primera infancia y cuanto al influjo de vivencias posteriores. Lo infantil

---

<sup>116</sup> El concepto viene de EROS Dios griego del amor, hijo de Marte y Venus. Mensajero y servidor de Venus era el confidente y sostén de los enamorados. El erotismo tiene bases físicas. La excitación se produce en ocasiones por la acción de las hormonas sexuales, en especial las androgenas, sobre el sistema nerviosos. El erotismo está ligado a la lujuria, según la *Enciclopedia Ilustrada de Sexología y Erotismo*, es el apetito desordenado de los deleites carnales. Se trata desde luego de una concepción ligada a una valoración moral y ética del pecado.

es en todos los casos lo que marca la dirección: no siempre es lo decisivo, pero si lo es a menudo<sup>117</sup>.

Consiste en la exaltación o inhibición de los impulsos libidinales. El erotismo tiene por protagonistas a los sujetos particulares y a los grupos sociales; tiene como espacio al cuerpo vivido y consiste en acciones y experiencias físicas, intelectuales y emocionales, subjetivas y simbólicas, consientes e inconcientes, así como las formas de pensar y de sentir, tales como la exitación, la necesidad, y el deseo, que puede conducir o significar por si mismas goce, alegría, dolor, agresión, horror y, finalmente puede generar placer, frustración, o malestar de manera directa indirecta. Circunscribo lo erótico y el erotismo a la libido y a lo libidinal, ya que el contenido libidinal permite delimitar el campo específico erótico, que es parte de la sexualidad, pero no lo agota, es necesario diferenciar lo sexual erótico, delimitado por lo libidinal, del resto de la sexualidad<sup>118</sup>

De la misma manera, cuando un sujeto o una persona encuentra algunos de los objetos de amor, que no es el definitivo, pero tiene una gran repercusión es en la pareja o en el matrimonio, pero Freud nos dice: Señalemos de pasada que matrimonio infeliz y achaque físico son los sucedáneos más usuales de la neurosis. Satisfacen particularmente la conciencia de culpa (necesidad de castigo) en virtud de la cual muchos enfermos se aferran tan tenazmente a su neurosis. Por medio de una elección matrimonial desafortunada se castigan a sí mismos; una larga enfermedad orgánica es considerada por ellos como una punición del destino, y consiguientemente suelen renunciar a proseguir su neurosis<sup>119</sup>.

Freud nos habla de un conflicto desde el lado del hombre en sus aportaciones a la psicología de la vida erótica (1910-1912): La vida erótica de los individuos permanece dissociada en dos, direcciones, personificadas por el arte en el amor divino y el amor terrenal (o animal). Si aman a una mujer, no la desean, y si la desean, no pueden amarla (...) se acoge principalmente a la degradación psíquica del objeto sexual, reservado para el objeto incestuoso y sus subrogados la supervaloración que normalmente corresponde al objeto de la sensualidad.

---

<sup>117</sup> Freud, S. (1933). La feminidad. Buenos Aires: Amorrortu.

<sup>118</sup> Dice que sólo los seres humanos "han hecho de la actividad sexual, una actividad erótica" (Bataille, 1980)

<sup>119</sup> (Freud, 1918)



En realidad Freud sostiene que sean cuales fueren las vicisitudes de la vida amorosa de un sujeto, ésta tiene siempre como referencia la relación con la madre y el padre del complejo de Edipo, de tal manera que a partir de Freud, sabemos que la forma como uno fue amado o no, en su condición de hijo, determinará la forma como uno amará o no amará, y de cómo uno se dejará o no se dejará amar. En la vida amorosa normal, el valor de la mujer es regido por su integridad sexual, y el rasgo de la liviandad lo rebaja. Por eso aparece como una llamativa desviación respecto de lo normal el hecho de que los amantes del tipo considerado traten como *objetos amorosos de supremo valor* a las mujeres que presentan ese rasgo. Cultivan los vínculos de amor con estas mujeres empeñándose en el máximo gasto psíquico, hasta consumir todo otro interés; son las únicas personas a las que puede amar, y en todos los casos exaltan la autoexigencia de fidelidad. En esos rasgos de los vínculos amorosos descritos se acusa con extrema nitidez el carácter *obsesivo* que en cierto grado es propio de todo enamoramiento. El hombre está convencido de que ella lo necesita, de que sin él perdería todo apoyo moral y rápidamente se hundiría en un nivel lamentable. La rescata pues no abandonándola<sup>120</sup>

Esa elección de objeto de curioso imperio y esa rara conducta que tiene el mismo origen psíquico que en la vida amorosa de las personas normales; brotan de la fijación infantil de la ternura a la madre y constituyen uno de los desenlaces de esta fijación. Esto es por la identificación<sup>121</sup>. La identificación es conocida en el psicoanálisis como la manifestación más temprana de enlace afectivo a otra persona, y desempeña un importante papel en la historia del complejo de Edipo.

El niño manifiesta un especial interés por su padre, quisiera ser como él y remplazarlo por en todo, hace de su padre su ideal. Simultáneamente a esta identificación con el padre o algo más tarde, comienza el niño a tomar a su madre como el objeto de sus instintos libidinosos. El niño presenta dos enlaces psicológicos diferentes. Uno sexual hacia la madre y una identificación con el padre, al que considera como modelo para imitar. Estos dos enlaces coexisten durante algún tiempo sin influir ni estorbarse entre sí. Pero a medida que la vida psíquica tiende a la unificación, van aproximándose hasta acabar por encontrarse y de esta confluencia nace el complejo de Edipo

---

<sup>120</sup> Freud, S.(1910) "sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre". Buenos Aires: Amorrortu

<sup>121</sup> El termino identificación definido por Laplanche y Pontalis como el proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma total o parcialmente sobre el modelo de éste. De ahí que la personalidad se constituya mediante una serie de identificaciones. Laplanche y Pontalis. Diccionario de psicoanálisis. Pag 161

normal. El niño advierte que el padre cierra el camino hacia la madre y su identificación con él adquiere por este hecho un matiz hostil, terminado por fundirse en el deseo de sustituirle también cerca de la madre.

El amor: proviene de la capacidad del yo para satisfacer de manera autoerótica, por la ganancia de un placer órgano, una parte de sus mociones pulsionales. Es originariamente narcisista, después pasa a los objetos que se incorporaron al yo ampliado, y expresa el intento motor del yo por alcanzar esos objetos en cuanto fuentes de placer. Se enlaza íntimamente con el quehacer de las posteriores pulsiones sexuales y coincide cuando la síntesis de ellas se ha cumplido, con la aspiración sexual total.

Cuando las mujeres se a-quejan de la situación en la que dicen estar dentro de situaciones violentas, ahora vemos que su queja no es literal, o no se quejan por ellas, sino es un efecto de la sociedad, es por otros que la hacen quejarse. Freud nos puntualiza diciendo: El ataque histérico no es la respuesta sobre lo esencialmente humano, pero nos permite dar cuenta de este segundo estado del cual la conciencia no quiere saber, y digo no quiere saber por qué, estos recuerdos que no se les permitió asociarse en lo conciente son experiencias del individuo, es decir, acontecimientos que el individuo vivencio. “El cometido invariable y esencial de un ataque histérico es el retorno de un estado psíquico que el paciente ya ha vivenciado alguna vez. O sea, en otros términos, es el retorno de una recuerdo”<sup>122</sup>

Insertamos la pulsión de la que nos habla Freud, para mencionar que esta pulsión busca como meta llevar a la persona a querer repetir las sensaciones que tuvo en la primera infancia, ya sea de carácter, real, o fantaseado, sensaciones que debieron ser producidas por el otro semejante y que debieron ser originadas por lo que esté cuerpo ahora significativo le significo a ese otro y que le podemos llamar amor, afecto,, etc. Como lo menciono Freud en pulsiones y destinos de pulsión que es la necesidad de repetir pues ya se había vivenciado antes. En esto incrusto la violencia, o estas actividades sexuales perversas que tenían los padres, que se vivencia

---

<sup>122</sup> Freud, S. (1895). “Estudios sobre la histeria”. Buenos Aires. Amorrortu.

### Elección de objeto de amor (violencia)

Las condiciones de elecciones de objeto de la mujer se vuelven hartas veces irreconocibles, cuando pueden mostrarse libremente, se producen a menudo siguiendo el ideal narcisista del varón que la niña había deseado devenir. Si ella ha permanecido dentro de la ligazón-padre, elige según el tipo materno. Puesto que en la vuelta desde la madre hacia el padre la hostilidad del vínculo ambivalente de sentimientos permaneció junto a la madre; Pero muy a menudo interviene otro desenlace que en general amenaza esa tramitación del conflicto de ambivalencia. La hostilidad que se dejó atrás alcanza la ligazón positiva y desborda sobre el nuevo objeto. El marido, que había heredado al padre, entra con el tiempo en posesión de la herencia materna. Entonces esto ocurre fácilmente que la segunda mitad de la vida de una mujer se llene con la lucha contra su marido, así como la primera, más breve lo estuvo con la rebelión contra su madre <sup>123</sup>

Así como lo menciona Freud, que uno busca repetir las primeras satisfacciones que tuvo, la intenta repetir, que siempre fue con otro, lo complementa diciendo que en la vida de quienes responden a este tipo se repiten varias veces situaciones similares, cada una, la exacta copia de las anteriores, y aun, siguiendo vicisitudes exteriores, como los cambios de residencia y de medio, los objetos de amor pueden sustituirse unos a otros tan a menudo que se llegue tan a la formación de una larga serie. <sup>124</sup>

Freud, introduce su conquista, la hipótesis del inconciente, para mostrarnos cómo en la vida del sujeto suceden cosas de otro orden, que no son tan racionales o por lo menos tienen otra racionalidad, otra lógica, que tiene que ver con la vida de los afectos, de la sexualidad, de lo vivido como traumático. El inconciente está “ahí” para verlo y sobre todo para “escucharlo”. Algo pasa ahí “dentro” algo que tiene otra forma, algo que nos hace repetir las situaciones, decisiones, que no sabemos explicar pero que nos configuran en lo más profundo, que marcan nuestra forma de sentir, y de existir, que no puede ser atrapada con la lógica de la conciencia, ni dominada con la fuerza de voluntad. ¿Cómo se explicaría sin la hipótesis del inconciente que las personas no puedan controlar ciertos actos, que hagan o desean cosas que rechazan explícitamente? ¿Cómo explicar ciertas conductas masoquistas o sádicas que de pronto aparecen en cualquiera y en

---

<sup>123</sup> Freud, S. (1910) “sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre”. Buenos Aires: Amorrortu.

<sup>124</sup> Freud, S. (1910) “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre”. Buenos Aires: Amorrortu.

cualquier parte? El inconsciente, región desconocida, y al mismo tiempo siempre sabida del sujeto, que da cuenta de su constitución como tal, a través de su historia subjetiva<sup>125</sup>

Ferenzi<sup>126</sup>, nos menciona El psicoanálisis comenzó por demostrar que esta adaptación ocurría con la ayuda de un mecanismo psíquico peculiar, cuya característica esencial es que los deseos imposibles de satisfacer y las ideas, los recuerdos y los procesos del pensamiento que a ellos pertenecen, son sumergidos en el lcc. Para decirlo más simple uno “olvida” estos deseos y todos los pensamientos relacionados con ellos. Este olvido, sin embargo, no significa la completa destrucción de aquellas tendencias y grupos de ideas; los complejos olvidados continúan existiendo bajo el umbral de la conciencia, conserva su poder potencial y en circunstancias adecuadas puede aparecer de nuevo. La persona sana se protege exitosamente contra el retorno de estos deseos y de la súbita aparición de los objetos que son deseos, levantando resistencias “murallas morales” alrededor de estos “complejos reprimidos”

Cada concepto utilizado en el trabajo, hace cuestionar, y no sólo en el trabajo sino en la cotidianeidad, esas palabras dichas, son encubiertas o tratan de encubrir lo no-dicho, más sin embargo creo es en este lugar donde se permite decir-des-decir-se, si ser para uno.

Para finalizar, mencionare una síntesis de un artículo elaborado por Heli Morales, titulado “pulsión es muerte”.

Comencemos por Freud. Señalemos el escenario: la cuestión del placer y del deseo. En 1895, el creador del psicoanálisis escribe el ensayo de una psicología para neurólogos. Allí avanza un aparato complejo. Dos energías: aquella del exterior y la de las células neuronales, lo sustentan. Lo constituyen además diversos sistemas. El sistema de las neuronas pasaderas ligadas al sistema de percepción y el sistema de neuronas no pasaderas condición de la memoria y receptáculo de los estímulos provenientes del cuerpo como la sexualidad. A partir de esta arquitectura el aparato funciona de la siguiente manera: ante estimulaciones que viene del exterior o del interior, se intenta descargar el exceso de excitación. La excitación es experimentada como dolor y es por ello que debe mantenerse su nivel lo más bajo posible. Evitar el dolor lleva a la vivencia de satisfacción.

---

<sup>125</sup> Mannoni, O. (1979) “Freud el descubrimiento del inconsciente” Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.

<sup>126</sup> Ferenczi, S. (2001) “teoría y técnica del psicoanálisis”. Buenos Aires: LUMEN HORME

Esta llega cuando al aumento de excitación que es vivida como displacer, se descarga produciendo lo contrario, es decir, placer. El placer resulta de la descarga de excitación ligado a una investidura de objeto que puede tramitar la satisfacción. El deseo es la reanimación de la imagen recuerdo del objeto que propino la satisfacción. Lo significativo es que la primera investidura de objeto causante de la satisfacción de la cual se sigue la reactivación del deseo pudo ser una alucinación. Así, dos vivencias se enlazan a un extraño mecanismo: la repetición. El deseo busca repetir la vivencia de satisfacción y el dolor es evitado repitiendo la defensa que lo suprimió para producir placer. De allí deduce Freud dos principios. El primario que es aquel que busca la satisfacción incluso en una alucinación que traería más displacer que placer y el proceso secundario que intenta evitar mediante una defensa a partir de la inhibición de la tendencia que terminaría en dolor. Es importante ver que el placer implica una tendencia a la constancia, surge como aquello que niega el exceso y tiene como límite la satisfacción.

En 1900, en el capítulo VII de *La Interpretación de los sueños*, Freud ahonda lo presentado en 1895. Señala que la acumulación de excitación es vivida como displacer y que el modo de suprimirla es repetir una vivencia de satisfacción. Es decir que el aparato se rige por un principio de placer ligado al deseo. Dice: "A una corriente de esa índole producida dentro del aparato, que arranca del displacer y apunta al placer, la llamamos deseo;" Y más adelante afirma: "El primer desear pudo haber consistido en investir alucinatoriamente el recuerdo de la satisfacción." Se hace evidente que el deseo se especifica a partir de una vivencia del recuerdo alucinatorio de algo que ya no está, por eso se inviste el recuerdo. Ese algo que ya no está es el objeto. En 1915 Freud agudiza su análisis en el texto llamado *Pulsiones y destino de pulsión*. Allí señala que la pulsión es un estímulo interno como la sexualidad, de pujanza constante y del que no se puede huir. El estímulo pulsional es la necesidad que se cancelaría con la satisfacción. El sistema quiere librarse de los estímulos, mantenerlos lo más bajo posible. El displacer es el aumento del estímulo y el placer su disminución. La meta de la pulsión es entonces la satisfacción, es decir la anulación de la excitación. Pero ¿cómo se satisface la pulsión? Sí, a través del objeto. Objeto que no sólo es lo más variable sino que además, como vimos, está perdido. Por lo tanto, en Freud, la satisfacción total de la necesidad es imposible. *La pulsión no alcanza la satisfacción porque está más allá de la necesidad*. El placer es siempre inestable e incesante porque no hay límite en una necesidad que nunca se satisface del todo.

En 1920, Freud hace una propuesta que atenta contra su propio edificio doctrinal. El principio de placer que buscaba el mínimo de excitación, se ve rebasado por la insistencia de fuerzas que atentan contra su constancia. Existe una exigencia de repetir el displacer. Existe una compulsión a la repetición que en vez de procurar satisfacción disminuyendo al mínimo la excitación, repite lo

doloroso. Freud la llama: pulsión de muerte. La paradoja es radical: la pulsión de muerte repitiendo lo doloroso, evidencia que hay placer en el dolor y en la destrucción desequilibrante. En la sexualidad, en el campo de la vida hay una pulsión que rebasa, excede y atenta contra el principio de constancia. Y aquí está el meollo del asunto. La separación con la propuesta de Foucault es ahora frontal: allí donde se proponía una temperancia y una lucha contra el exceso de la sexualidad, se evidencia su imposibilidad ya que *el exceso es lo propio de la sexualidad*. Más radical: *el exceso introduce en la sexualidad a la muerte*. La sexualidad es excesiva, desbordante, irrefrenable porque está habitada de muerte. La muerte se instaura en la sexualidad en esa intemperancia que le es propia. Digámoslo: ni los filósofos griegos ni el arqueólogo del saber podrían platear algo así porque *la muerte es el inconsciente de la sexualidad*. Eso es lo que Lacan llamará, goce.

Deseo: Para la ética de Foucault hay que oponerse al deseo, para Lacan, al contrario. La ética del psicoanálisis realiza la pregunta: ¿has actuado de acuerdo al deseo que te habita? Para el psicoanálisis la aventura de vivir y morir se ve sacudida por el cuestionamiento sobre el atrevimiento complejísimo de vivir de acuerdo al deseo. Vivir de acuerdo al deseo puede ser peligroso, conlleva un riesgo radical. Sí, advertido de ello, el sujeto puede enfrentarse a esa aventura. La radicalidad está en la naturaleza del riesgo: lo que el sujeto enfrenta es del orden de la estructura. La estructura del deseo incluye ese más allá del principio del placer. Foucault habla de un hombre del deseo, de un sujeto que se constituye en ese campo por el camino de la ética. Para el psicoanálisis las cosas se complican porque no puede pensar al deseo sin su relación con la muerte. Por lo tanto, las propuestas éticas divergen en ese punto. De lo único de lo que podemos sentirnos culpables, sostiene Lacan, es de no vivir de acuerdo a nuestro deseo. Vivir es intentar sufragar el deseo. Se trata entonces de vivir para realizar el deseo. Sabemos que la efectuación no acontece porque el deseo se especifica, justamente, por su perenne insatisfacción. El deseo es el agua que corre por el río de lo inalcanzable; es el viento que sopla en la cañada de lo inaccesible. El deseo opera sobre la metonimia de su establecimiento; es la hiancia misma. Su realización, entonces, se convierte en una condición absoluta. El deseo sólo se realizaría al final de la vida. El deseo se consumiría en la muerte. La muerte opera la dinámica del deseo. El deseo es la puerta por donde se cuela el soplo de la muerte en la estancia de la vida. Además, ante esto, el sujeto se enfrenta a la zozobra de saber que, ante el horizonte de la muerte, nadie puede ayudarle; que está solo ante el desafío. El sujeto vive el desamparo de saber que, en relación consigo mismo, lo que tiene para enfrentar la muerte es su propia soledad. Se trata del desasosiego con rostro de absoluto. La visión analítica del deseo tiene mucho de trágico. No hay deseo que no tenga como horizonte la muerte. Lo trágico reside en que la muerte siempre triunfa. Que el sujeto no tiene, ante ello, salida posible. La muerte excede a la vida.

La ética del análisis navega sobre estas aguas turbulentas, siempre turbulentas. Es desde ahí que el psicoanálisis puede ofrecer una lectura otra de la historia de la sexualidad

Somos historia, y por ello depende de la repetición de algunos miembros de la familia (compulsión a la repetición).

## Conclusiones

Quiero mencionar que mi interés de inicio fue trabajar la cuestión de violencia intrafamiliar desde el plano psicoanalítico, para ello contaba con algunos conceptos básicos de dicha teoría, a saber que la teoría es compleja, sólo la refiero como una aproximación, y vemos que por un lado está la concepción que tiene la sociedad en general de un determinado tema, así como nuestro tema de trabajo, y por otro los constructos teóricos como la antropología, psicología, sociología, derecho, medicina, etc. Este trabajo es un intento de trabajar desde el plano psicoanalítico contrastando algunos postulados de otras áreas, es desde el psicoanálisis que se puede realizar una descripción más propia de lo que se gesta en cada una de las situaciones en la que el ser humano está inmerso.

Por lo tanto vamos a trabajar los conceptos mencionados en el título de la tesis (violencia, mujer y familia) y con ello describir algunas conclusiones.

La violencia entendida como un fenómeno de causalidad compleja y que está sobredeterminada tanto intrapsíquica como socialmente, y definida desde el plano sociológico como el empleo ilegítimo o ilegal de la fuerza. Por otro lado Foucault nos habla que el territorio de la microfísica del poder es el cuerpo y la violencia como fuerza simbólica de la masculinidad. La teoría psicoanalítica ve a la violencia como una de las dos pulsiones básicas del hombre: el *eros* o pulsión de vida y el *tanatos* o pulsión de muerte, la cual se dirige básicamente hacia adentro y tiende hacia la destrucción. Secundariamente se dirige hacia el exterior manifestándose en forma de pulsión agresiva o destructiva. La violencia en sí misma, se sostiene en el interjuego de fuerzas propio de cualquier tipo de vínculo. Las redes de poder se entretajan conformando una trama compleja y dinámica produciendo, en el cuerpo, las marcas del sometimiento.

La violencia es simbólica, ilegítima o ilegal (algo no permitido), una vez elaborado los capítulos anteriores, el trabajo se direcciona por camino, al plano de lo sexual y el erotismo, en trabajos posteriores para continuar trabajando estas definiciones desde el psicoanálisis podemos remitirnos a los textos de Freud: "malestar en la cultura", "tótem y tabú", (donde desarrolla el mito de la horda primitiva como acto de violencia canibalístico fundacional para la exogamia y principalmente para la posibilidad de interdicción de una función paterna reguladora del orden



social; origen de la culpa en términos psicológicos, muchas veces aparejada con la violencia intrafamiliar hacia la mujer) y "Moisés y la religión monoteísta".

Jean Marie Domenech plantea: "La violencia es tan vieja como el mundo, cosmogonías, mitologías y leyendas, nos la muestran vinculadas a los orígenes acompañando siempre al héroe y a los fundadores. Foucault dice que el territorio de la microfísica del poder es el cuerpo y uno de los mecanismos de apropiación y de disciplina del cuerpo de todas las mujeres, es la violencia. Dentro del plano de lo dicho de la violencia hacia la mujer también se utiliza como sinónimo "maltrato", este concepto para nuestro tema considero es apropiado, es un mal-trato, algo no esperado, esto es lo que se ha puesto en cuestión, "según para la sociedad" no es *bueno* golpear, o realizar algún acto no esperado para otro. Sin embargo con los textos freudianos "pegan a un niño" nos dice que el niño fantasea con ser pegado, aunándose los golpes con el amor; *me pega, porque me ama*. Este posicionamiento a nivel individual produce una serie de satisfacciones que van más allá de lo dicho por la sociedad, es un terreno individual que no es explicado desde el objetivismo de la sociedad.

Otro de los conceptos es el de *mujer*: Se dice que la mujer es el resultado de la historia, y que la mujer no es por ella, sino por los demás, la mujer es considerada "el segundo sexo" o "el sexo débil", también se ha dicho que la mujer no nace si no se hace (no es por naturaleza una mujer). En cambio, la diferencia sexual anatómica es la que ha marcado la diferencia a través de la historia entre hombres y mujeres, sus habilidades distintas, necesidades dispares, aspiraciones diferentes. Y aún más por su asimetría sexual. Vemos que también se ha marcado esta diferencia entre hombre (macho, activo) y mujer (hembra, femenino) por la fuerza de trabajo y por las funciones a nivel social. Apelando el plano psíquico y aunque aparezca una diferencia sexual anatómica, no es determinante para lo psíquico (masculino-femenino). La separación que existe entre los sexos ha sido por medio del lenguaje que es lingüísticamente masculino. Sucede una situación paradójica, el lenguaje es masculino, pero, la que lo transmite es la mujer, la madre hacia los hijos, pues ella es la que procrea, la procreación es la única diferencia que podemos percibir entre hombres y mujeres. Se dice que es el hombre quién ha escrito la historia, el hombre es el hombre. Sin embargo el hombre ha posicionado a la mujer como objeto de culto y adoración, la santa "madrecita", la "novia buena", la "amante fiel", la "esposa abnegada", la "gran compañera"; se le han dedicado poesías, cuadros, cuentos, canciones y novelas. Pero el saldo es que siempre la

colocan en posiciones extremas: bruja o hada, musa inspirada o hembra corruptora, dama o puta, virgen santa o demonio con faldas; y se le trata con actitudes extremas, desde santificarla hasta asesinarla. El hombre es la que la nombra, la mujer no pide ni hace más de lo que siente hacer, como se dice, *lo que le nace hacer*.

Se menciona que el hombre es activo (espermatozoide que es el activo) y la mujer pasiva (el ovulo que espera de manera pasiva) desde lo instintiva, En cambio el psicoanálisis no pretende describir que es la mujer, sino indaga como deviene en su niñez y como se forma su posición sexual. Pues el terreno de lo propiamente humano, va más allá de lo natural, lo instintivo, lo biológico, es un terreno o un plano que tiene que ver con la subjetividad de cada persona. El macho-hombre no es el masculino, ni la mujer-hembra es la femenina.

Y el tercer concepto de la tesis es el de familia, se han mencionado infinidad de definiciones, lo que respecta mencionamos; que es tanto una estructura como un grupo, cuyo elemento fundamental no es el lazo connatural del organismo con el medio ambiente del que están suspendidos los enigmas del instinto, sino la *imago* una representación inconciente, radicalmente distinta del instinto, y tiene su importancia en el hogar como espacio de convivencia familiar que se materializa en los *cuerpos* y este mismo se torna en el escenario casi natural de lo cotidiano, en él se encierran las relaciones de sus integrantes cruzadas por roces, miradas, caricias, gestos, enfrentamientos, palabras, afectos y afecciones. Además es un ejercicio constante de poder, resistencias múltiples, el deseo, el placer y el displacer aparecen en sus más variadas formas, que se actúan, se gozan y se sufren. En este espacio –el *hogar*–, lo considerado como “lo de adentro, lo privado y familiar”, no es sólo territorio a conquistar y por lo tanto lugar de lucha, puesto que, es también el lugar de las relaciones familiares de intercambio entre las cuales se encuentra y se ejerce el poder.

Menciono a la familia como la unión de una función paterna y una materna (masculino- femenino) y la formación (educación) de hijos, en las cuales se proveen de las necesidades básicas para la subsistencia, dentro de un espacio propio donde se mantenga una vivienda. Esta conjunción de personas no es vana, está tiene sus orígenes, no es la conjunción de dos personas, es la conjunción de dos familia cada una trae su propia historia familiar, que a final de cuentas estas están atraídas por cuestiones psíquicas, que tiene que ver con su historia personal, está elección de objeto de

amor, (pareja) se presenta de dos formas: apuntalamiento de objeto (primeros objetos de amor) y por narcisismo (otro parecido a uno mismo, identificación), es así como se forma una familia, la transmisión generacional, de abuelo-padres-hijos.

He mencionado anteriormente que es inapropiado utilizar el concepto de violencia, y he mencionado porque, sin embargo lo continuare utilizando pues, es más entendible mi interés, la intención de explicar que sucede o se genera en estas situaciones, más que el fundar nuevos conceptos. Son dos las causas que generan la violencia hacia la mujer: *la mujer es inferior*, pues ocupa una posición subordinada con respecto del hombre (patriarcado, machismo), y *la mujer es la culpable de las desgracias del mundo en su origen*, como ejemplo Eva, Lilith y Pandora, personajes simbólicos-míticos, Eva y Lilith mencionadas en la biblia, uno de los textos más antiguos, y que han sido hasta cierto punto determinante para la humanidad, más, para la cultura occidental, el catolicismo aún perdura, esta incrustado en el plano inconciente de las personas, con ello me atrevo a decir que no hay persona al menos los que tienen lenguaje, que sean ateos. Estas dos causas que generan violencia quizá no sean la causa esencial, más bien, que la mujer no pide ni habla de si, pues no le hace falta nada, es más completa que el hombre, y por ello el hombre habla de ella, pues el hombre sin la mujer no está completo.

Ferrería menciona que la mujer que está dentro de una situación de maltrato es víctima y necesita ayuda, ¿esto será cierto? o ¿de qué es víctima la mujer?, y también, ¿necesitará ayuda?, el hecho de estar en situaciones, donde se presenten golpes, palabras trasgresoras, etc., no implica ser víctima, sabemos por medio del psicoanálisis que existe la proyección, (ver en los otros lo que es propio), uno se basa de otro para saberse. No es tanto el hecho de que ella sea golpeada, la mujer golpeada no se considera víctima, la victimizan los demás.

En el primer capítulo mencione algunas preguntas ¿qué ve o identifica el hombre en la mujer para realizar algún acto de violencia en particular la física sobre la mujer?, ¿Por qué la mujer admite ser golpeada? Y ¿qué es lo que conlleva en ambos estar repitiendo el denominado ciclo de la violencia?

La dinámica gestada en la situación de violencia, tiene como explicación una repetición de lo aprehendido o visto en la infancia, y ello hace que se repita, siendo una situación displacentera.

Como lo ha dicho el psicoanálisis, no hay situación displacentera que no tenga una satisfacción sexual, es la repetición del *displacer*, porque está dentro de un plano erótico sexual. No es por ninguna otra fuente, es por medio de la familia de los seres que cuidan, nombran y significan, sin embargo, también se presentan fenómenos de distinta índole en cada una de las familias, desde enfermedades, muertes, y la violencia. Y el ciclo de violencia es la compulsión a la repetición (repetición de lo vivenciado en una infancia, para volver a sentir aquellas satisfacciones displacenteras)

Lagarde denomina violencia erótica, a la violencia familiar, desde el plano de la violencia sexual, ahí, aparece el amor y el deseo, la ambivalencia de lo prohibido y lo permitido. Se presenta en estos hombres una extraña mezcla de amor y temor por la mujer, por ello la mujer ha sido ocultada como esa diferencia que rompe con la uniformidad observada en el devenir de la historia hecha para los hombres y escrita por ellos.

Tomamos como referencia el siguiente mito: *las mujeres que son golpeadas son masoquistas, les gusta que les peguen, de lo contrario no se quedarían*, y otro dice, *que ella provoca al hombre* (el hombre es el objeto para que ella reciba los golpes, este es el medio para llegar a la meta), Otro que *las mujeres buscan hombres violentos*, ¿Esto será cierto?, los mitos tienen un peso en la sociedad que no son en vano, algo tienen de cierto, como lo menciona Castoriadis. El psicoanálisis dice, no se busca a un hombre, se busca o se eligen objetos de amor para repetir situaciones o vivencias de la historia personal, marcada por el personaje materno, por ello, se busca un superyó, que ejerza el papel (un representante del padre, en algún mínimo aspecto que se haya fijado de él). Para la sociedad esto no es comprensible o aceptable. Y aún más, la violencia del hombre hacia la mujer, es controlada por la mujer, es ella la que siente satisfacción, la que busca repetir determinadas situaciones, Pues tiene una génesis, como menciona Freud, todo acto en la vida produce placer, placer sexual, no siempre de manera normal, sino versiones diferentes de la sexualidad (perversiones). La mujer busca ser golpeada, un contacto con otro, con la piel de otro, no cualquier, sólo a un ser afectivo, y donde más que dentro del plano familiar, la sexualidad perversa o normal, sufrió de amnesia y más tarde sale a flote y se sabrá de esta sexualidad por medio de sus actos.

Hemos mencionado los tres conceptos: familia, mujer, violencia, como aquellas construcciones que se han realizado desde otras áreas de trabajo, y que han sido generalizadas a nivel social. Ahora veamos que nos dice el psicoanálisis de estas conjunciones y de la posición de la mujer en la violencia intrafamiliar.

Para la violencia la satisfacción es autoerótica, solo se busca un objeto, puede ser un otro, para uno mismo como la metáfora del espejo, eso es la identificación de lo que lacan trabaja en el estadio del espejo, le pego al otro, me pego a mí, me pegan, me pega otro, yo me estoy pegando.

Freud en el artículo de “pegan a un niño” nos muestra el origen del masoquismo como una versión diferente de la sexualidad, como principal punto “recibir satisfacción erótica” (primer rasgo de la perversión), vista en tres fases. En la primera y la tercera aparecen de manera consciente; es de carácter sádico, (el padre pega a otro) y la segunda aparece de manera inconsciente (masoquista), pues es donde se recibe la fantasía de paliza por haber sentido culpa al ver como golpeaban a otro, apaciguándolo con “el padre me pega, porque me ama”. Vemos como aparece como principal una figura paterna, o un sustituto, y este es al que se le tiene un amor, o afecto. Por ello, las personas que llevan esta fantasía buscarán en algún futuro, en la pubertad, en adelante repetirla, no fue reprimida, se realizara con otros objetos de amor sustitutos de los primeros, que insertarán en la serie paterna.

En el artículo de Freud “el problema económico del masoquismo”, nos muestra como es la instancia del masoquismo, desde el plano de la satisfacción libidinal. El masoquismo aparece por un lado, evitación del displacer y la ganancia del placer abocados al principio de placer, que está referida en dos polos, la pulsión de vida (pulsiones eróticas, libidinosas), y las pulsiones de muerte (destrucción, su finalidad es llevar al estado de nirvana, a la estabilidad de lo orgánico) estos dos tipos de pulsiones están conciliados entre sí, siempre están aparejados. Por otro lado nos muestra cómo se presenta los tres tipos de masoquismo; la condición a la que está sujeta la excitación sexual (masoquismo erógeno), expresión de la naturaleza femenina (masoquismo femenino) y, la norma de la conducta de vida (masoquismo moral). En tanto en el erógeno y en el femenino aparece la obtención o el placer de recibir dolor en el cuerpo, pues genera una excitación sexual, y en el femenino como en el moral, es por la conciencia de culpa. Ahora el masoquismo propiamente hablando es el masoquismo moral; el padecer como tal es lo que importa, infligido

por otra persona, siempre pondrá su mejilla cuando tenga la oportunidad de recibir una bofetada, aquí la libido queda de lado y la pulsión de destrucción fue vuelta hacia adentro y ahora abate sobre si-mismo propio. Se le atribuye al superyó la función de conciencia moral, y el sentimiento de culpa o necesidad de castigo, la expresión a la tensión entre el yo y el superyó. El superyó conserva (a esencia del padre o autoridad) su poder, su severidad, su inclinación la vigilancia y el castigo. Entonces el superyó puede volverse, cruel, despiadado, duro, hacia el yo a quien tutela. O es el yo quien lo aclama, pues es una satisfacción de necesidad de castigo y padecimiento. Y como dato adicional, se sabe que el deseo de ser golpeado quizá por el padre o un sustituto, tan frecuente en las fantasías, está muy relacionado con otro deseo, el de entrar en una vinculación sexual pasiva (femenina). Por último, Freud menciona que el masoquismo tiene un componente erótico, ni aún la autodestrucción puede producirse sin satisfacción libidinosa.

Por ello es que la meta sexual de la función infantil consiste en producir la satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena. La necesidad de repetirla es porque ya se vivencio antes y tuvo satisfacción. Como ejemplo el componente cruel de la pulsión sexual. Todo acto sexual es autoerótico (pues el objeto está en el propio cuerpo.) No se goza del dolor sino de la excitación que lo acompaña.

Es otra historia de la sexualidad. Pues somos sujetos de historia. Es una historia erótica padre e hijos, función materna y paterna, esos primeros objetos de amor.

Ya se ha dicho que para la sexualidad existe una meta y un objeto. Esta sexualidad normal es el coito, la unión de los genitales de un hombre y una mujer. Pero no siempre es así, se presentan también perversiones (versiones diferentes de la sexualidad, como ver, exhibir y maltratar, este ya entra dentro de la denominación sadismo-masoquismo es la inclinación a sentir dolor al objeto sexual y a su contraparte. Es aquí donde menciono que el masoquismo es un sadismo, es auto sadismo, solo se utiliza a otro, pero es un autoerotismo. Que deviene por el complejo de castración y la conciencia de culpa)

Para realizar un mejor análisis incrustamos el término de pulsión como un estímulo interno de la sexualidad, con fuerza constante. Entonces el estímulo pulsional es la necesidad que se cancelaría con la satisfacción. El sistema quiere librarse de los estímulos, mantenerlos lo más bajo posible. El

displacer es el aumento del estímulo y el placer su disminución. La meta de la pulsión es entonces la satisfacción, es decir la anulación de la excitación. Es así, como a través del objeto que no es solo lo más variable, sino que además está perdido. Por lo tanto, en Freud, la satisfacción total de la necesidad es imposible. La pulsión no alcanza la satisfacción porque está más allá de la necesidad

Esto es lo propio del ser humano, la sexualidad que su motor es la pulsión, lo que se pretende con ella es recibir un placer, culminar un deseo, ese deseo trae anudado una excitación, que también se puede encontrar en el dolor, en el martirio, golpes, eventos traumáticos, terroríficos, pues no hay evento traumático que no produzca erotización. El placer resulta de la descarga de excitación ligada a una investidura de objeto que puede tramitar la satisfacción. El deseo es la reanimación de la imagen recuerdo del objeto que propio la satisfacción, por ello todo quiere ser repetido. El deseo busca repetir la vivencia de satisfacción y el dolor es evitado repitiendo la defensa que lo suprimió para producir placer. Se hace evidente que el deseo se especifica a partir de una vivencia del recuerdo alucinatorio de algo que ya no está, por eso inviste el recuerdo. Ese algo que ya no esta es el objeto.

Existe una exigencia de repetir el displacer, la compulsión a la repetición, que en vez de procurar satisfacción disminuyendo al mínimo la excitación, repite lo doloroso (pulsión de muerte).

Esto es paradójico, la pulsión de muerte repitiendo lo doloroso evidencia que hay placer en el dolor y es la destrucción desequilibrante. Por ello el exceso es lo propio de la sexualidad, pues la pulsión nunca se colma. Dice Heli Morales que la muerte es el inconciente de la sexualidad. Esto es lo que lacan llama goce. En la violencia intrafamiliar o que la mujer se deje violentar es porque está en un goce. El deseo solo se realizara al final de la vida, el deseo solo se consumaría en la muerte, cuando ya no se vuelva a desear, cuando ya no exista la falta, cuando ya no va ha faltar algo, eso es el limite de la sexualidad. Eso es la consumación del deseo.

Aunque me desvirtué del tema mi intención es que aquellos que la lean, tengan en cuenta que es otra forma de ver la problemáticas que se presentan en la sociedad, y que el psicoanálisis es una de las únicas o la única fuente que puede dar una explicación optima de lo que sucede en cada

particularidad del sujeto. Y lo hace de manera seria, con una ética, que no entra en prejuicios, y moralidades, pues ¿desde qué lugar uno habla de los demás sin saber la génesis del otro?.

Ahora vamos a ver cómo es que se genera el masoquismo, para ello tendremos que circunscribir a las pulsiones sexuales, mejor conocidas por nosotros, la indagación de los destinos que las pulsiones pueden experimentar en el curso de su desarrollo. La observación nos enseña a reconocer, como destinos de pulsión de esa índole, lo siguiente: El trastorno hacia lo reprimido, la vuelta hacia la persona propia, la represión y la sublimación. El *trastorno hacia lo contrario* se resuelve, ante una consideración más atenta, en dos procesos diversos: la vuelta de una pulsión *de la actividad a la pasividad* y el *trastorno en cuanto al contenido*. En el primer proceso brinda los pares de opuestos sadismo-masoquismo. El trastorno sólo atañe a las *metas* de la pulsión; la meta activa –martirizar, es remplazado por la pasiva –ser martirizado- El trastorno en cuanto al contenido se descubre en este único caso: la mudanza del amor en odio.

Las condiciones de elecciones de objeto de la mujer se vuelven hartas veces irreconocibles, cuando pueden mostrarse libremente, se producen a menudo siguiendo el ideal narcisista del varón que la niña había deseado devenir. Si ella ha permanecido dentro de la ligazón-padre, elige según el tipo materno. Puesto que en la vuelta desde la madre hacia el padre la hostilidad del vínculo ambivalente de sentimientos permaneció junto a la madre; Pero muy a menudo interviene otro desenlace que en general amenaza esa tramitación del conflicto de ambivalencia. La hostilidad que se dejó atrás alcanza la ligazón positiva y desborda sobre el nuevo objeto. El marido, que había heredado al padre, entra con el tiempo en posesión de la herencia materna. Entonces esto ocurre fácilmente que la segunda mitad de la vida de una mujer se llene con la lucha contra su marido, así como la primera, más breve lo estuvo con la rebelión contra su madre.

El masoquismo es una forma de obtener satisfacción sexual, este es por la posición pasiva, por la posición femenina (posición pasiva) y se presenta en cada una de las salidas del complejo de Edipo o de Castración. Al igual que el masoquismo aparece como un subrogado de la culpa femenina, Pues en un inicio en ambos sexos en la etapa oral y anal, la Madre es la que satisface las primeras necesidades, por ello es el primer objeto de amor. Y es ahí donde erotiza al cuerpo y le trasmite el lenguaje al niño. Esta será la elección de objeto a conseguir en un futuro, para ambos sexos, y el padre es el rival, para el cuarto año, cuando se presenta la etapa fálica, el objeto para el niño



deberá ser la madre, y para la niña el padre, esto es lo esperado en un futuro. Es ahí cuando la madre priva a la niña de tocarse sus genitales, por ello ya niña la comienza a odiar, y la hace responsable de su falta de pene, por ello dice, ahora voy a buscar a alguien que se parezca mi padre, pues un hombre, ese que tiene un pene, aunque después la sustitución del pene sea con un hijo. Entonces para el niño lo esperado es el Complejo de Edipo y para la niña es el Complejo de castración, pero en la fálica ya se presenta el cambio y es ahí donde se obtiene una salida del Edipo normal o el complejo de castración. En el masoquismo, así como todo acto, busca una satisfacción, sustituto del acto sexual. Pues dentro de la sexualidad hay erotización (eros), la erotización en personal es autoerotización, aunque se esté con otro. Pues al final todo acto erótico es personal, es así que en el masoquismo uno busca al otro para su propio beneficio.

La violencia o mal-trato es un subrogado del masoquismo, por ello se repite el ciclo, es la compulsión a la repetición (el goce diría lacan), los martirios son colocados o recibidos por una figura paterna (el superyó). El masoquismo es conciente e inconciente, dentro del plano conciente se acepta o se busca dale continuidad, dentro del inconciente y en lo conciente se niega la posición de mártir.

En la violencia tiene que ver el amor hacía la pareja en la familia, en estas elecciones mencionadas anteriormente (elección de objeto o narcisismo), está pareja, como sustituto cumple un requisito con nuestras primeras experiencias de vida, también se repite, la violencia, mal-trato, ya no tanto por ser violento, sino para recibir satisfacciones eróticas.

La sexualidad es propia del ser humano no importa la condición socioeconómica en todo humano es lo propio la sexualidad. Esto que se menciona, solo lo trabaja el psicoanálisis, pues ninguna otra ciencia lo abarca de esta forma, pero es lo propio de los humano.

Ahora incrustamos, el terreno de lo llamado violencia y el ciclo de la violencia en conceptos psicoanalíticos, desde este lugar si es de explicar el ciclo de la violencia es por medio de la pulsión, como la pulsión es propia del ser humano. Vemos que la violencia se puede explicar desde dos lugares; por medio de la sexualidad propia de la humanidad (individual) o por el plano de lo social, (machismo, patriarcado-poder).

La pulsión también es propia de la humanidad que nos lleva a querer encontrar la máxima satisfacción, veamos, desde la pulsión los actos violentos. El objeto de la violencia es el esposo, o la pareja (otro superyó), la meta es el acto violento o lo que deviene como lo denominan la luna de miel, la fuente es la pulsión masoquista, (martirio, denigraciones, desde lo verbal hasta los abusos sexuales, las palabras o los actos), el esfuerzo es la acumulación de tensión que puede ser desde unos años, o de un día para otro, esto es la explicación de los actos violentos.

Vamos a ver, que sucede con el porque las mujeres se dejan golpear, si ya se dijo que la mujer es por estar en posición femenina, entonces lo propio de lo femenino es el masoquismo, ¿Por qué aparece esta posición masoquista? La mujer, lo indecible, es perversa, según en su posición femenina, la mujer es la activa, pues ella es la que está por encima del hombre, ella es la que lo domina, y está en su situación. El amor es también en posición femenina. Hay niveles del masoquismo, desde lo leve (verbal), hasta lo grave (ataques físicos), más aún las palabras son las que marcan y pre-destinan, en el caso de lo físico se atenta contra el cuerpo, lo que quizá termine con el cuerpo, y se llegue hasta el punto de satisfacer el deseo, que ya es la muerte. Por ello el psicoanálisis no toma el tema o los actos violentos, como malos o buenos, solo describe la génesis de cada uno, y su explicación es más contundente que cualquier otra. Esta tesis no es de autoayuda, ni pretende entender, ni ayudar, es más por un deseo de saber.

## Bibliografía

- Aresti, L. (1999). "La Violencia Impune, una mirada sobre la violencia sexual a la mujer". México: Manantial.
- Braunstein, N. (2002). ¿Qué entienden los psicólogos por psicología? En: México: Trillas.
- Beauvoir, S. (1990). "El segundo sexo". México: Siglo XX.
- Castilla del Pino, C. (1971). "Cuatro ensayos sobre la mujer" Madrid: Alianza.
- Castoriadis, P. (2004). "La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado". Buenos Aires: Amorrortu.
- Corsi, J. (1994). "Violencia Familiar". México: Paidós.
- De la Cuesta, A., Paz, M. (1963). "Victimología y victimología femenina: la carencia del sistema", publicado en Victimología y victimología femenina: asignaturas pendientes para una nueva ciencia: Universidad de Cádiz.
- Domenech, J. M. (2000). "Violencia Familiar". Un punto de partida en el proyecto de vida. Montevideo: Ediciones Creagraf.
- Engels, F. (2000). "El origen de la familia. La propiedad privada y el estado". Moscú: Progreso.
- Ferenzi, S. (2001) "Teoría y técnica del psicoanálisis". Buenos Aires: Lumen Horne.
- Ferreira, G. (1989). "Mujer maltratada". Buenos Aires: Editores Sudamericana.
- Flax, J. (1990). "Psicoanálisis y feminismo". Madrid: Manantial.
- Foucault, M. (1989). "Historia de la sexualidad. La voluntad de saber". Madrid: Siglo XXI.
- Freud, S. (1895). "Estudios sobre la histeria". Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1905). "Tres ensayos para una teoría sexual". Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1910). "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre". Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1910). "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre". Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914). "Introducción al narcisismo". Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915). "Pulsiones y destinos de pulsión". Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1919). "Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica". Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1919). "Pegan a un niño: Contribuciones al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales". Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924). "El problema económico del masoquismo". Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933). "La feminidad". Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1937). "Análisis terminable e interminable. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grossman, C. y Mesterman, S. (2005). "Violencia en la familia: la relación de pareja. Aspectos psicológicos, sociológicos y jurídicos". Buenos Aires: Editorial Universidad.

- Lacan, J. (1962). "El seminario. La angustia" tomo 10, Obras completas en CD.
- Lacan, J. (1988). "Estudios sobre la institución familiar, Buenos Aires: EDITOR 904.
- Lagarde, M. (2002). "Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas". México: UNAM.
- Lalande, A. (1953). "Diccionario de términos filosóficos". Buenos Aires.
- Lamas, M. (2000). "Cuerpo; diferencia sexual o género. México: Santillana.
- Laplanche y Pontalis. (1995). "Diccionario de psicoanálisis". Buenos Aires: Labor.
- Laqueur, T. (1994). "La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud". Madrid, Cátedra-Universidad de Valencia-Instituto de la Mujer.
- Léger, C. (1993). "Presentación de Lacan", ¿Quién es pues ese otro al que estoy más apegado que a mí mismo? Argentina: Manantial.
- Lonzi, C. (2004). "Escupamos sobre Hegel". Buenos Aires: Bruguera.
- López, O. (1998). "Enfermas, mentirosas y temperamental". México: CEAPAC.
- Mannoni, O. (1979). "Freud el descubrimiento del inconsciente". Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Michelet, J. (1990). "La mujer". México: Siglo XXI.
- Molas, A. (2000). "La violencia intrafamiliar como fenómeno social, puntualizaciones sobre la intervención profesional". Montevideo: Ediciones Creagraf.
- Morales, H. (2009). Sexualidad y muerte. En Revista *Trazo Unario*, es publicado por Red Analítica Lacaniana (REAL). Vol. (). México. Disponible en red:
- Morgan, E. (1972). "Eva al desnudo". México: Manantial.
- ONU. (2008). Estadísticas de la salud por la ONU.
- Pacheco, J. (s/f). "Las brujas o las iluminadoras de la noche" en red: <http://www.la letraausente.com/la letraausente2/omblogo0.htm>.
- Páramo, R. (2006). "El psicoanálisis y lo social". España: Universidad de Valencia.
- Peña, M. (1989). "Derecho en la familia". España: Universidad de Madrid.
- Pérez, T. (2005). "Violencia en la familia y terapia familiar". Barcelona: DIGITAL.
- Portillo, J. (1909). "Influencia de la mujer en la moralidad pública y privada" *La cruz blanca. En Enfermas, mentirosas y temperamental*.
- Primer Congreso Internacional La Experiencia Intelectual de las Mujeres en el Siglo XXI. México DF. Del 21 al 25 de febrero del 2011.
- Robles, R. (2005). "Violencia doméstica y resistencia. Un problema de opresión y desafío". *Revista de ciencias Sociales y Humanidades*. Vol. 15: (138), 129-146. México. Disponible en red: <http://redalyc.uaemex,mx>.
- Sánchez, J. (1999). "Familia y sociedad". México: Joaquín Motriz.
- Schoeffler, D. (1993) "La metáfora milenaria: una lectura psicoanalítica de la biblia". México: Paidós.